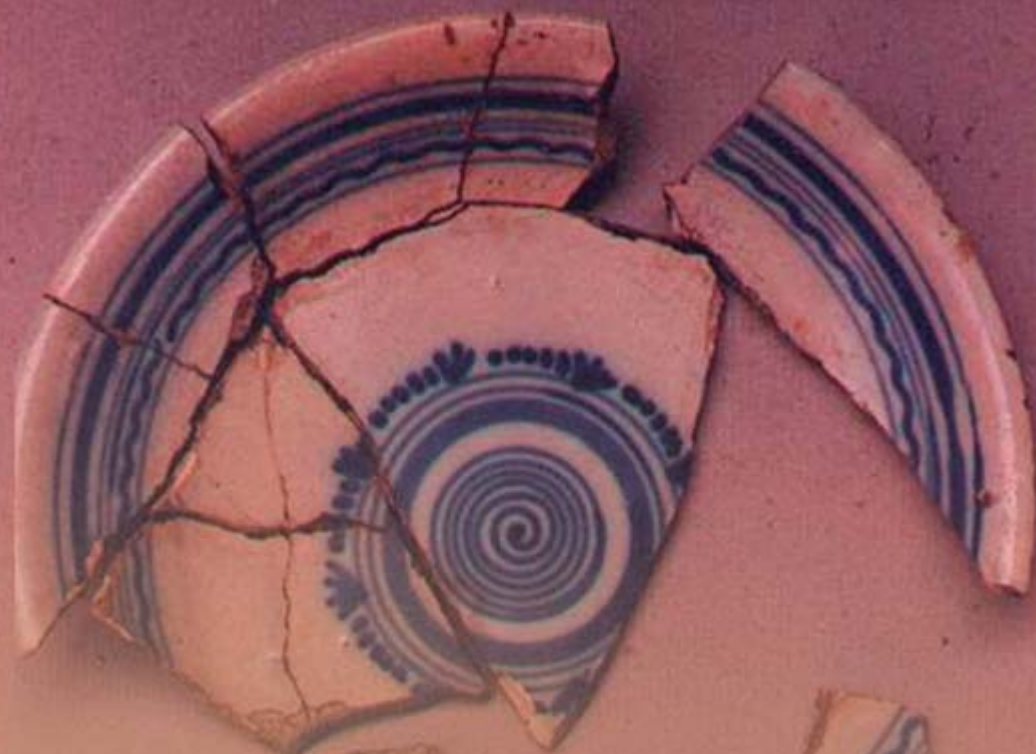


DANIEL SCHÁVELZON



**CATÁLOGO
DE CERÁMICAS HISTÓRICAS
DE BUENOS AIRES (SIGLOS XVI-XX)**

Con notas sobre la región
del Río de la Plata



FADU

Facultad de Arquitectura,
Diseño y Urbanismo

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

**CATÁLOGO DE CERÁMICAS HISTÓRICAS DE
BUENOS AIRES**

(SIGLOS XVI-XX)

Con notas sobre la región del Río de la Plata

•

DANIEL SCHÁVELZON

Primera edición: 2001 (Versión digital)
Segunda edición: 2018 (Versión impresa)

Schávelzon, Daniel

Catálogo de cerámicas históricas de Buenos Aires (siglos XVI-XX), con notas sobre la región del Río de la Plata: La Imprenta Digital SRL, 2018. 198 p. : il. ; 148x210 mm

ISBN 978-987-42-7547-9

1. Ciencias sociales 2. Humanas 3. Arqueología

Diseño y diagramación (digital): Victor Furci.

Diseño y diagramación (impreso): Arq. Eduardo Manuel Rodríguez Leirado.

Tapa: Plato Triana anular monocromo excavado en el ex convento jesuitico de Tucumán [Museo N. Avellaneda, Tucumán].

© Daniel Schávelzon, 2001

La Imprenta Digital SRL.

Talcahuano 940

(B1604BMB) Florida - Provincia de Buenos Aires

República Argentina

Tel. (+54 9 11) 0800-444-1600

info@laimprentadigital.com.ar

www.laimprentadigital.com.ar

IMPRESO EN ARGENTINA / PRINTED IN ARGENTINA.

Hecho el depósito que establece la Ley 11.723

“Cuando nosotros ya no estemos,
Quizás alguien ordene y explique”.

José Isaacson, 1966
Canto a Buenos Aires

“Lo que este barro esconde y muestra es el tránsito del ser en el tiempo y su paso por los espacios, las señales de los dedos, los arañazos de las uñas, las cenizas y los tizones de las hogueras apagadas, los huesos propios y ajenos, los caminos que eternamente se bifurcan y se han distanciado y perdido los unos de los otros. Este grano que aflora a la superficie es una memoria”.

José Saramago, 2000
La cueva

A Alberto Rex González,
porque hace diez años me sugirió que hiciera este trabajo.

FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y URBANISMO

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Autoridades (Año 2001 - primera edición, digital)

Decano	Berardo Dujovne
Vicedecano	Reinaldo Leiro
Secretario General	Víctor Bossero
Secretario Académico	Jorge Iribarne
Secretario de Investigación, Ciencia y Técnica	Roberto Doberti
Secretario de Extensión Universitaria	Carlos Méndez Mosquera
Secretario Operativo	Rodolfo Macera
Secretario de Relaciones Institucionales y Posgrado	Eduardo Bekinschtein
Director del Instituto de Arte Americano	Alberto S. J. de Paula
Director del Centro de Arqueología Urbana	Daniel Schávelzon

Autoridades (Año 2018 - edición impresa)

Decano	Guillermo Cabrera
Vicedecano	Carlos Venancio
Secretario General	Ariel Carlos Pradelli
Secretario Académico	Roberto Amette
Secretario de Investigación, Ciencia y Técnica	Rita Laura Molinos
Secretario de Extensión Universitaria	María Cecilia Galeana
Secretario de Relaciones Institucionales	Jorge Marcelo Bernasconi
Secretario de Hacienda	Martín de Urrutia
Secretario de Hábitat	Hugo Montorfano
Secretario de Posgrado	Homero Pellicer
Secretario de Comunicación	Pablo Salomone
Director del Instituto de Arte Americano	Mario Sabugo
Director del Centro de Arqueología Urbana	Daniel Schávelzon

I

REFERENCIAS INSTITUCIONALES



fundación para
la investigación
del arte argentino



II

INTRODUCCIÓN A LA EDICIÓN 2018

Este catálogo, que reproducimos en forma facsimilar a su edición original de 2001 en CD (aunque de 1999 en su mayor parte), es una obra pre-Internet. Es complejo entender la diferencia que hay entre un mundo en que para clasificar una cerámica era necesario sacarle fotos para revelar luego en papel (el costo no era algo menor), enviarlas por correo al exterior, esperar veinte días de ida y otro tanto de regreso. Y que la persona que lo recibía la identificara haciéndonos un favor. Hoy eso lleva segundos. Los catálogos ilustrados tenían una función altamente significativa, eran una herramienta imprescindible; por supuesto hubo quienes creyeron, en su inocencia, que eso era continuar una vieja arqueología tipológico-clasificatoria. Y no olvidemos que libros importados, o estaban prohibidos o eran impagables. El objetivo era ordenar la cerámica de alguna manera, cualquiera, para poder saber qué teníamos entre manos; después se podía seguir avanzando. Un nombre de cerámica puede cambiar, la manera de ordenar puede variar al infinito, pero el origen, fechamiento y material de manufactura son datos que siguen y seguirán siendo imprescindibles. Importa no equivocarse en pensar que ese es el objetivo de la arqueología, sino que son herramientas.

Mucho ha cambiado desde ese momento inicial. Gracias a catálogos similares que luego se hicieron en otros países, y a la intensificación de las excavaciones y al material disponible. Y más que nada con la comunicación instantánea, el tener accesible millones de fotografías de objetos a mano. Pero básicamente el catálogo ha sabido sostenerse: la división por materiales (composición y temperatura de cocción) sigue igual en todo el mundo; y los tipos son básicamente los mismos pese a muchos cambios. Por ejemplo: mayólicas que creíamos españolas hoy sabemos que son portuguesas (aunque en origen ambos países eran uno solo), confirmamos que los lebrillos cubiertos por esmaltes transparentes provienen de Gran Bretaña, que las cerámicas de pasta roja y vidriado negro es lo llamado Jackfield. Y se ha impuesto el uso de palabras como “gres” para el *stoneware* en inglés entre tantos detalles. Quizás México sea el único país de América Latina que ha mantenido otra tradición en su clasificación pero los materiales son similares más allá de la nomenclatura traducida del inglés.

Lo que más ha variado en el conocimiento ha sido la cerámica que llamamos “de tradición indígena”, primero por la reacción desagradable que produce la palabra “tradición”; segundo porque ya se iniciaron estudios que no existían. El primer sitio prehispánico que se ha encontrado en la ciudad

de Buenos Aires ha sido en 2010 en Puente La Noria y si bien estamos trabajando aun no se ha publicado. Los cientos de fragmentos disponibles venían de contextos alterados, basurales, rellenos en que la tierra los arrastró o contextuadas con cerámicas históricas. Por supuesto el que hayan sido hechos con torno o a mano es importante, pero eso nos dice sólo que las de torno no pueden ser anteriores a la introducción de éste. Es decir que ese panorama elemental sigue vigente hasta que otro lo reemplace, para felicidad de todos. Lo mismo sucede con las tinajas de manufactura regional: estudios de pasta y forma que se interesen en esos temas determinarán mejor su historia, pero al menos pudimos separarlas de otras cerámicas de pastas rojas.

En la vieja versión hay dudas y errores. Por ejemplo el único error tipográfico que hemos salvado es en las cerámicas de Vidriado Utilitario en lugar de 1780 debería haber dicho 1870, dos números dados vuelta pero que implican un siglo entero. Incluso en el texto supusimos una fecha cercana a 1800 (en lugar de 1870), al menos para el conjunto más antiguo de estas cerámicas, pero lo visto con los años es que son mucho más tardías y de producción nacional. Otro problema es lo que llamamos aquí Rey y dividimos en dos grupos, es evidente por su presencia en las excavaciones que es un conjunto heterogéneo que implica más estudio. Igualmente sucede con las *Cerámicas rojas* de tradición europea las que agrupaba conjuntos variados. Sus orígenes y fechamiento son conflictivos incluso en los países de origen por lo común de los vidriados transparentes y hay que esperar estudios de pasta para identificarlos bien. Los cántaros de Pasta Roja Siglo XIX son en su enorme mayoría de producción nacional cercana a 1890-1910, las cerámicas de Cubierta Negra siguen siendo un problema y se le ha sumado su posible origen, al menos de algunas, desde Chile. Es decir que es el conjunto del que aun menos sabemos. Quizás las dos lecciones que mejor hemos aprendido con esta experiencia es que el catálogo hecho hace ya casi veinte años era realmente, lo dice el texto, un *estado actual del conocimiento*. Y que la ciencia crece superando un estudio a otro, se van corrigiendo, sumando, al infinito. Si esto ayudó a eso, excelente.

En síntesis: este catálogo, de editarse a nuevo (y si eso tuviera sentido en el universo digital), tendría que rehacerse casi completo, lo que resulta imposible. La realidad es que la arqueología del país lo usa a diario y ni siquiera se lo cita, se usan los nombres y fechas como si siempre se los hubiera sabido. Eso es bueno: que la información se naturalice, que sea tan obvia que ni haya que recordar al que lo ordenó de alguna primera manera. Y este catálogo sigue en su formato original, y ahora en este, en Internet, a libre disposición de quien quiera usarlo.

Daniel Schávelzon

Marzo de 2018

III

PRESENTACION Y AGRADECIMIENTOS

Todo tiene un principio y este libro también: fue hace muchos años cuando estaba haciendo una excavación arqueológica en la calle Defensa 751 en Buenos Aires y nos encontramos –con los compañeros de trabajo–, con asombro, dos gigantescas acumulaciones de objetos de la vida material del pasado. El sitio coincidía con lo que fuera el arroyo Tercero del Sur –el gran basural de la ciudad hasta el siglo XIX– por lo que de su subsuelo salieron miles y miles de fragmentos de cerámicas de todas las épocas, proveniencias, tamaños y colores. Y para mejor, el túnel en que fue entubado el arroyo en 1865 y clausurado hacia 1890, a su vez había sido relleno con basura de esa época, con lo cual teníamos más de 300 años completos de cerámicas.

Era único en la ciudad y, absurdamente, otros arqueólogos lo habían descartado por no ser una “deposición primaria”.

Era tan masivo el material que nos enfrentamos a un problema que nos llevó años resolverlo: queríamos siquiera saber de dónde y de cuándo eran esos fragmentos o piezas completas, para qué fueron hechos y por quienes. No había bibliografía en el país y ni siquiera en América Latina y por cierto lo del exterior no era realmente igual. Era necesario construir esas explicaciones.

Allí comenzó el primer desafío de ordenar, de alguna forma lógica, este material, y que a su vez ese orden sirviera para establecer un diálogo coherente con colegas de otras regiones. Por supuesto sabíamos que establecer tipologías cerámicas podía ser considerado por los arqueólogos como algo anticuado, “esencialista”, de épocas ya pasadas de la arqueología en que la única preocupación eran las tipologías. Pero por cierto esas críticas no tenían significación ante un universo cerámico del cual ni siquiera sabíamos cuándo y dónde se había hecho. Era necesario dar el primer paso, luego vendrían las discusiones, no antes.

Obviamente después de eso vinieron las otras preguntas: cómo fueron usadas, porqué se descartaron, quienes las usaron, a qué contexto social pertenecían los usuarios y tantas otras más; pero había que comenzar por algún lado, sino jamás habría arqueología histórica. Ese fue el principio y el material que aquí se incluye proviene en su mayoría de eso que fue absurdamente descartado: creo que aquí se demuestra su enorme utilidad.

Un avance de esta clasificación fue establecida en un artículo fotocopiado titulado *Tipología de loza arqueológica de Buenos Aires (1780-1900)* del año 1988 del cual ni yo mismo tengo copia y precedido un año por otro similar sobre

recipientes de gres (1987); más tarde todo se amplió en el libro *Arqueología histórica de Buenos Aires* (vol. I): *La cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX* (Editorial Corregidor, Buenos Aires, 1991). La base de este trabajo es precisamente esos estudios preliminares, la ampliación en el libro citado y lo que hemos logrado observar desde allí en adelante.

Pero esto no fue todo: también nos hemos hecho otras preguntas sobre estas cerámicas y un libro reciente titulado *Historias del comer y del beber: arqueología de la vajilla de mesa* (Ediciones Aguilar, Buenos Aires, 2000) presenta esos resultados. La contextualidad de este hallazgo y de otros acerca de los que aquí se habla está incluida en el libro *Arqueología de Buenos Aires* (Editorial Emecé, Buenos Aires, 1999).

Allí remito al que esté interesado en ampliar este tema. Hay que destacar que gracias a un subsidio de la Agencia Nacional para la Investigación Científica pude estudiar las cerámicas de Santa Fe la Vieja, tan estrechamente ligadas a las de Buenos Aires.

Las cerámicas que se incluyen en este libro provienen además de otras muchas y diversas excavaciones, pero básicamente de lo que excavé a lo largo de varios años con la estrecha colaboración de Ana María Lorandi (Perú 680, el Cabildo y Parque Lezama), Mario Silveira (H. Yrigoyen 3750, San Juan 338, Casa Alfaro), Zunilda Quatrin (Plaza R. Arlt y casa Benoit), Jorge Ramos (Palermo), Emilio Eugenio (Casa Alfaro y San Juan 338), Andrés Zarrankin y María Senatore (San Lorenzo 392), Sergio Caviglia (Defensa 751), Mariano Ramos (Balcarce 433) y América Malbrán (Alsina 455, Casa Ezcurra y San Juan 338), por citar los sitios de los que publico aquí mayor cantidad de cerámicas; y por supuesto en cada uno de ellos los respectivos equipos de colaboradores; a todos mi agradecimiento.

Hay cerámicas descubiertas por colegas que nos permitieron estudiarlas y publicarlas: estoy en deuda con Socorso Volpe por el material de Rosario, con Luis María Calvo, Humberto Volcatto, María Teresa Carrara y Néli-da de Grandis por lo proveniente de Cayastá y del Museo Etnográfico de Santa Fe, con Pablo López Coda por los materiales de Galerías Pacífico en Buenos Aires, con el equipo de la Municipalidad de Córdoba por lo que hallamos bajo el Cabildo de esa ciudad, con el múltiple Equipo Quilmes por los materiales de ese sitio, con Juan Mújica por lo recuperado en Loreto, con Pablo Willemsen por el material de Lomas de Zamora y las fotos de lo que se encontró en el ex-convento de San Francisco (Tucumán) y con Marcelo Weissel por la Plaza Arlt de Buenos Aires

También quiero agradecer al Museo del Área Fundacional de Mendoza y en especial a Clara Abal y a Horacio Chiavazza por empezar a estudiar juntos la cerámica Carrascal, al Museo Histórico de Santa Fe, al Museo Etnográfico de Buenos Aires -por el material que recuperamos excavando en su propio jardín-, al Museo del Virrey Sobremonte en Córdoba, al del Vi-

rrey Liniers en Alta Gracia donde pude analizar con cuidado su colección, al Museo Histórico Nacional, al Museo Nacional del Traje -excavamos en su patio-, al Museo del Cabildo de Salta, al Museo del Vino en La Rural en Mendoza, a María A. Vernet como directora del Museo del Cabildo en Buenos Aires -también excavamos los patios- y al Museo Histórico de Tucumán.

A Juan Carlos Marinsalda le debo haber podido estudiar la cerámica excavada en la Casa Histórica de Tucumán, a Rodolfo Raffino sus cerámicas históricas del noroeste, a Adam Hajduk, mostrarme su variada colección, a Verónica Aldazábal y a María Amanda Caggiano sus ideas en cuanto a las cerámicas indígenas; y a los respectivos directores y personal de los museos Isaac Fernández Blanco, Larreta y de la Ciudad, todos de Buenos Aires, mi gratitud por permitirme fotografiar y publicar parte de sus colecciones. En Brasil, me ha sido muy útil haber podido ver las colecciones y trabajos de Arno Kern, Luis Symansky, André Jacobus, Fernanda Tocchetto y Paulo Albuquerque. En Uruguay agradezco a Carmen Curbelo y Nelsys Fusco.

Y en forma muy especial vaya mi agradecimiento a todos los colaboradores del Centro de Arqueología Urbana, de ayer y de hoy, sin cuyo trabajo todo esto no hubiera sido posible.

No es mi intención olvidar a ninguna persona o institución, pero si alguien ha quedado fuera de esta lista, vayan mis disculpas anticipadas.

Las fotografías de las colecciones de los museos fueron tomadas por María del Carmen Magaz y Guillermo Páez.

En el exterior, me ha sido de gran ayuda poder estudiar las colecciones de cerámicas españolas de Stanley South (South Carolina Institute of Archaeology and Anthropology), Bonnie McEwan (San Luis Archaeological and Historic Site) y Stanley Bond (Historic San Augustinne Preservation Board); mi agradecimiento especial a Kathleen Deagan (Florida Museum of Natural History) y a la valiosa información suministrada por Prudence Rice.

IV

LOS CONTEXTOS DE PROCEDENCIA DEL MATERIAL

La arqueología histórica en la región del Río de la Plata en general y de Buenos Aires en particular presenta dificultades importantes que es oportuno destacar antes de iniciar un estudio de esta naturaleza, ya que es en parte una explicación de su necesidad. En primer lugar se trata de una región en extremo urbanizada, en donde entre los siglos XIX y XX prácticamente toda la superficie urbana, suburbana y su entorno inmediato fue removida, excavada, construida o destruida en muchas oportunidades, y es más fácil ubicar rellenos que incluyan materiales provenientes de otros sitios que pozos de basura o depositaciones intactas. Esta falta de contextos originales, es decir que fueron depositados en su tiempo y nunca más alterados, o cuyas alteraciones al menos son pasibles de ser estudiadas, nos enfrenta forzosamente con contextos altamente transformados; no por causas naturales o la acción de la fauna sino por enormes maquinarias modernas.

Por supuesto sí hemos hallado lugares donde han habido pozos de desperdicios de enorme valor y no sólo por los cientos y a veces miles de cerámicas que produjeron, o rellenos poco alterados desde que fueron abandonados, o inclusive algunos estratos que muestran depositaciones primarias. Sin embargo la enorme mayoría ha sido alterado por los caños de agua, desagües, teléfonos, luz, semáforos, gas, estacionamientos, subterráneos, calles, caminos, cimientos, sótanos... Asumir esto implica ya no más pensar la arqueología en los términos habituales de la estratigrafía tradicional con que pueden ser encarados los sitios en los contextos rurales. Como ejemplo, valga comentar que cuando excavamos el antiguo Cabildo de Buenos Aires se encontró que el gran patio lateral no tenía ningún sitio intacto, ¡salvo las juntas entre las medianeras! Pequeñas capas verticales de tierra de menos de cinco centímetros de espesor que no llegaban a formar 0,20 metros cuadrados, en un trabajo en que se excavaron más de treinta de ellos en la superficie.

Es lógico: Buenos Aires tenía hacia 1750 poco más de trece mil habitantes; cien años más tarde se habían multiplicado por más de diez y para 1900 sumaban un millón.

Estas dificultades hacen a la formación de la ciudad como sitio arqueológico y obligan a extremar los métodos alternativos para enfrentar el registro arqueológico, extrayendo más y más información de los objetos en sí mismos. En este caso la cerámica permite establecer cronologías muy precisas, entre otros datos que son en extremo útiles en la excavación.

Evidentemente los trabajos arqueológicos hechos hasta la fecha no tuvieron como objetivo central encontrar cerámicas para algún estudio en particular, sino explicar procesos relacionados con las formas de la vida cotidiana en la ciudad.

Pero la falta de estudios cerámicos históricos hizo necesario avanzar en este tema; el primer paso, o sea aplicar los conocimientos que habían sido generados en el mundo también presentó problemas: existen varias tipologías y clasificaciones publicadas pero obviamente ni existían todos los tipos y variedades establecidos ni eran conocidos muchos de los que aquí había. Las cronologías ya aceptadas eran buenos indicadores, pero como veremos, la cerámica de la región rioplatense tuvo tiempos propios, a veces más cortos y a veces más largos que los de otros sitios del continente; de allí la necesidad de contar con un catálogo regional propio.

Para este libro se ha trabajado con diversas colecciones y grupos de material cerámico que suman muchos cientos de miles de fragmentos y piezas completas. Es más: creo que como conjunto es único y nunca se han revisado tantas cerámicas en la arqueología histórica de la región; supongo que la cuenta –si de algo sirve, supera los 500,000 fragmentos y piezas completas.

Evidentemente ni es completo ni nadie debe entenderlo así, pero sí podemos asumir que es una muestra suficientemente amplia como para tentar conclusiones. Asimismo se trata de una muestra variada y para ello he usado incluso materiales provenientes de fuera de la región para controlar los fechamientos. Para este estudio he trabajado intensamente las cerámicas de Santa Fe la Vieja, las del Cabildo de Córdoba que ha arrojado un muestrario de la segunda mitad del siglo XIX; el Cabildo de Mendoza mostró una secuencia continua del siglo XVIII tardío a la actualidad; la excavación de San Francisco en esa misma ciudad nos dio cerámicas desde el siglo XVII; en Tucumán hay varios conjuntos del siglo XVIII medio en adelante recientemente excavados o ya publicados (Gómez 1984); del Fuerte 25 de Mayo en Mendoza se ha publicado un grupo interesante del siglo XIX (Lagiglia 1983) y yo he estudiado las lozas allí encontradas; contamos también para Mendoza con los viejos estudios de Carlos Rusconi (1955) y para Santiago del Estero con los trabajos hechos por Amalia Gramajo (1976 y 1979); he revisado además la colección de Concepción del Bermejo y de Alta Gracia. También he visto colecciones privadas con cerámicas de Ibatín y de muchos asentamientos de la provincia de Buenos Aires. Los museos, en especial el Larreta y el Fernández Blanco de Buenos Aires, poseen excelentes colecciones que aquí incluimos, también del Museo Histórica Nacional y del Cabildo; en Mendoza las del Museo del Vino en la Rural y el Museo de Ciencias Naturales Carlos M. Moyano, el Museo Rogelio Yrurtia y el Sarmiento en Buenos Aires y el Museo de los Libres del Sur en Chascomús por citar a los que hemos incluido sus piezas en este trabajo.

Con referencia a la cerámica y su conocimiento en la región de la gran Cuenca del Plata ya hay estudios recientes que lograron superar los de pioneros como Félix Outes y a la segunda generación de estudiosos, formada por Agustín Zapata Gollán y Carlos Rusconi.

El cambio lo introdujeron los Núñez Regueiro al publicar sus reconocimientos del norte de Corrientes (1973) y Carlos Ceruti los de Cayastá (1983). En la actualidad, se está trabajando activamente en sitios de la región en Argentina, como Santa Fe la Vieja, las Misiones Jesuíticas, Rosario, Quilmes, Buenos Aires y otras localidades de la región, así como diversas iglesias, cabildos y conventos se han excavado o están en ese proceso en distintas provincias. En la provincia de Buenos Aires se han excavado o realizado recolecciones en diversos fuertes del siglo XIX, en Tandil, en la zona sur de Buenos Aires en lugares como Avellaneda, Quilmes, Burzaco, Loma de Zamora y Temperley. Para el lado opuesto del gran Río de la Plata hay estudios tanto en Uruguay, Chile y Brasil, donde la arqueología histórica es cada vez más intensiva. Es decir que ya se cuenta con un conjunto importante de material histórico, y quizás como región la Cuenca del Plata sea la más ampliamente estudiada de Argentina.

De todas formas hay muchísimo por hacer y queda claro que esta tipología no carece de lagunas y dudas, en especial en las cronologías, debido a las peculiares características de la contextualidad inherente a los materiales de la arqueología histórica. De las Misiones Jesuíticas argentinas del noreste sólo hemos tenido facilidad para estudiar el material proveniente de Loreto, que ha sido incorporado a este estudio.

V

TIPOLOGIA DE LOS MATERIALES CERAMICOS HISTORICOS

Establecer una tipología de artefactos, no importando cuáles sean éstos, implica la toma de varias decisiones: no existe una sola forma de clasificar la cultura material ya que cualquiera sea la forma en que se haga se está haciendo una construcción artificial con un objetivo determinado; hay infinitas tipologías porque hay infinitas preguntas a responder. También queda claro que las diferencias que hoy observamos en los materiales y que nos permiten separar unos de otros quizás nunca fueron reconocidos como tales en la antigüedad. Esto ya lo sabemos. Pero por suerte la arqueología histórica posee una fuente de información que la arqueología de sociedades iletradas no posee: los documentos escritos. Cuando hablamos de lozas Creamware o Pearlware –por dar un ejemplo- no es sólo una distinción estética actual, es algo que su fabricante y los consumidores reconocieron como tal, que determinó un valor económico a los objetos de cada tipo por más sutil que haya sido la diferencia de coloración, y que implican diferentes momentos de producción y diferencias técnicas en los vidriados.

Por lo tanto nuestras divisiones no han sido arbitrarias y cuando no ha habido más remedio que hacer separaciones de grupos o conjuntos aún no bien definidos, queda claro que eso se debe al estado inicial del conocimiento de las cerámicas históricas en la región.

Esta clasificación es sólo una de las posibles y sus objetivos ya han sido descritos: entendernos entre nosotros, dar un nombre consensuado a cada cosa, una fecha, referir los fragmentos a formas específicas y determinar una proveniencia de fabricación; nada más.

La clasificación que aquí se presenta fue establecida en base al trabajo de otros investigadores a lo largo de mucho tiempo y en muchos lugares, tratando de sumar esfuerzos para sistematizar y ordenar la cerámica europea en América. Sí, es cierto que éste es sólo un orden y puede haber otros más. También es cierto que esta clasificación es a veces difusa, que se estructura a veces en tipos y a veces en simples grupos que posiblemente agrupen a varios tipos, pero realmente *muestra el estado actual del problema*.

Debemos ser conscientes de que, a diferencia de la arqueología que se interesa en problemas locales, la *arqueología histórica* se preocupa básicamente por la sociedad global y en este caso por las cerámicas producidas tanto en nuestra región como fuera de ella –pero presentes aquí- hasta llegar a la escala extracontinental.

Por lo tanto, hay productos de otros países americanos y de diversas regiones de cada uno de ellos, y de Europa, África y Asia en forma simultánea. Y por supuesto, no pueden faltar los productos del entrecruzamiento de todas esas culturas aquí mismo, o en países cercanos que las reenviaron hacia aquí.

Por lo tanto, redundando, los objetivos centrales de esta clasificación han sido:

1. Determinar el origen geográfico de cada tipo de cerámicas.
2. Establecer el marco cronológico dentro del cual cada cerámica fue fabricada en su país de origen.
3. Determinar cuándo fue usada aquí.
4. Reconstruir las formas –al menos más comunes- de esas cerámicas habitualmente halladas en fragmentos.

Por eso las fechas del catálogo no son absolutas, en especial las de época de uso; eso sólo lo determina el contexto mismo del cual la cerámica no es más que una parte.

El primer objetivo citado ha sido establecer el lugar de origen de cada tipo o variedad; esto es sumamente dificultoso porque muchos pueblos produjeron cerámicas similares a lo largo de su historia y a partir del siglo XVI el establecimiento de las redes internacionales ultramarinas hizo que el panorama fuese cada día más complejo.

Para quienes se preocupan por la validez o no de las clasificaciones: esta no intenta explicar más que lo ya enumerado, su utilización, o el uso de la información aquí incluida es otro tema.

Esta estructura clasificatoria no es nueva y tampoco intenta construir una nueva tipología ya que los objetos siguen siendo los mismos que los de otros autores que me precedieron y establecieron las bases de lo que aquí se hace: sus orígenes se pueden rastrear en los trabajos de Ivor Noel Hume en Estados Unidos y luego en los de Stanley South; en América Hispánica en los de Charles Fairbanks y John Goggin, mientras que más tarde los aportes de Hale Smith aumentaron los conocimientos en el tema hasta llegar a los libros de los prolíficos esposos Lister, quienes ordenaron con extrema lucidez toda la información sobre la cerámica española en el mundo. Más recientemente el conocido libro-catálogo de Kathleen Deagan ha sido de importancia para este trabajo y a ellos debo buena parte de lo que aquí se repite; en México, Patricia Fournier ha mostrado nuevas alternativas para viejos problemas.

En este catálogo se ha usado el material de manufactura como elemento clasificador básico: las cerámicas *rojas* -de baja temperatura de cocción- sean vidriadas o no, la loza, la porcelana, el gres, las mayólicas y el caolín puro son las que se han establecido hace años y que yo mantengo.

La única salvedad son los materiales de construcción. En este caso se optó por separarlos ya que funcionalmente forman un universo propio, claramente diferente a las vajillas de mesa y cocina o a los contenedores que forman la mayor parte de los otros conjuntos. Tanto ahora como antiguamente los ladrillos, baldosas, azulejos o tejas por ejemplo, eran identificables por sí mismos e incluirlos con otros grupos hubiera sido forzado.

Los nombres de cada tipo o variedad, o los grupos mismos, ha sido tema de debate antes de definirlos. Los diversos autores han usado diferentes nombres y otros los han rebautizado, o han juntado o separado tipos, contribuyendo a una confusión general que ya ha sido analizada (Majewsky y O'Brien 1987) pero no resuelta.

En este caso he repetido el nombre ya establecido en la bibliografía, a lo sumo traduciéndolo al español cuando fue necesario; en otros casos hemos bautizado varios tipos y variedades en trabajos anteriores en la forma habitual en arqueología. He evitado crear nombres nuevos, o tipos o variedades, cuando no fue necesario para los objetivos propuestos; es una tentación a veces difícil de vencer, pero que a esta altura de los conocimientos no contribuye más que a la confusión, en especial cuando se cuenta con una muestra reducida.

Asimismo se ha hecho un verdadero esfuerzo por consensuar los nombres: si bien la arqueología es un campo autónomo del conocimiento, es verdad que la arqueología histórica ha abrevado para sus estudios cerámicos de otros campos como son la historia -nombres de los objetos que figuran en los documentos-, la historia del arte -que los ha fechado y clasificado estilísticamente-, la museología -que los ha guardado y ordenado-, la historia de la arquitectura y la decoración -que ha historiado los materiales de construcción- y el coleccionismo -que ha hecho catálogos y formado las colecciones existentes y accesibles-.

Cuando un término ha sido ya aceptado unánimemente por todos los demás fue lógico asumirlo y no crear otro nuevo salvo que fuera imprescindible. Un ejemplo es lo que bautizamos en 1987 como *gres*, término que ahora es usado por toda la arqueología regional y que en inglés es *Stoneware*; obviamente se podría haber usado la antigua y españolizada *vajilla de piedra*, lo que a mi juicio carece de sentido, o la vieja definición de los documentos coloniales de *loza de piedra*, pero significa algo completamente diferente.

El último problema lo ha planteado el siglo XX el que habitualmente queda fuera de todos los estudios cerámicos; parecería que al ser tan reciente no es digno de ser analizado. Pero su característica principal es la industrialización de la cerámica y la desaparición de los métodos preexistentes. Por ejemplo, la que llamamos aquí *porcelana industrial* es típica de la época, ya que fue usada masivamente para artefactos eléctricos.

Posiblemente entre 1900 y 1920 se produjo en Europa mayor cantidad de enchufes, fichas de encendido, fusibles, interruptores, baterías, aislantes y otros artefactos conexos que en los muchos siglos que la porcelana tiene en toda su historia en el mundo. Las macetas, otro producto simple pero industrial, abre puertas hacia temas hasta ahora desconocidos. La *loza sanitaria* sirve aún para fabricar millones de inodoros, bidets y piletas de mano en el mundo entero.

Antes de ir más allá con este tema vale la pena preguntarse si ante tantos cambios en las formas de pensar la arqueología, tiene o no sentido continuar con trabajos tipológicos de esta naturaleza. Es cierto que desde que la arqueología nació como ciencia a fines del siglo pasado los estudios cerámicos han sido fundamentales para su construcción: por distintos motivos la cerámica es un marcador cultural central, aunque no único, para comprender un conjunto de fenómenos sociales; ha sido crucial para establecer cronologías que permitan la ubicación temporal, ha servido para definir ocupación espacial, para observar cambios o no-cambios y muchos otros aspectos de las sociedades que las produjeron, comerciaron o utilizaron. En los dos últimos decenios, la arqueología y los estudios cerámicos han sufrido cambios sustanciales en casi todos los aspectos teóricos, técnicos y metodológicos, pero la importancia de la cerámica continúa. Es cierto que en el caso de la arqueología histórica se ha establecido una dura competencia con otros materiales como el vidrio, pero eso no le ha restado significación. En este caso, la identificación de origen, forma y cronología, aspectos centrales de este trabajo, no dejan de ser de interés para cualquier trabajo ulterior.

Por otra parte, la realidad me ha mostrado que la versión previa de este estudio ha circulado por toda América Latina siendo la herramienta de clasificación adoptada hasta por quienes no están de acuerdo en la construcción de este tipo de tipologías: el lenguaje arqueológico ha adoptado sin dudas términos como mayólica (en lugar de *loza* como en España), o gres, o tantos otros, y se han aceptado o modificado los fechamientos propuestos, pero trabajando desde esta estructura. De alguna forma era necesario cerrar el tema publicándolo y haciéndolo accesible a todos los investigadores en la materia.

El texto básico de este libro ha sido redactado entre 1990 y 1996; poco se ha agregado salvo para destacar sitios de hallazgo de ciertas cerámicas o nueva bibliografía. He intentado mantener la estructura básica sin cambios y el espíritu y objetivo para el cual fue hecho.

VI

LAS MAYÓLICAS

Mayólica Española	Morisca	Columbia liso	
		Isabela policromo	
	Italianizante		Sevilla blanco
			Sevilla azul sobre blanco
			Sevilla azul sobre azul
	Talavera		Talavera policromo
			Talavera azul sobre blanco
			Talavera tricolor
			Ichtuknee azul sobre blanco
	Triana		Ramazón
			Floreal
			Anular
			Esponjada policroma
			Policroma sobre amarillo
		Alcora	
	Bacín azul-verde sobre blanco		
	Reflejo dorado		
	Marmolado pisano		
	Marmolado sobre amarillo		
	Maceteros y macetas		
	Mayólica marina		
Mayólica Italiana	Montelupo policromo		
	Faenza compendiario		
Mayólica Americana	Panamá policromo A		
	Más allá policromo		
	México blanco		
Mayólica Francesa (Faience)			
Mayólica Holandesa (Delft)			
Mayólica Inglesa (Maiolica)			
Mayólica Portuguesa (Faianca)			

La mayólica es el producto cerámico por excelencia asociado a la dominación hispánica en todo el continente; habitualmente denominado *Talavera*, con ese nombre se lo sigue conociendo incluso entre los especialistas de América Latina aunque con clara conciencia de que ése es el nombre de un tipo específico de mayólica que en realidad ubica el sitio de procedencia de una parte de la cerámica española.

Dado que también hay mayólicas extra-españolas muy variadas, se ha obviado el término *Delft* muy usado en la bibliografía de Estados Unidos, ya que identifica en este caso también la producción holandesa de la ciudad de Delft o el conocido *faience* usado en Francia y aquí entre los coleccionistas.

Se trata de una cerámica de las denominadas de *pasta roja* o pasta burda aunque en realidad su color sea en la mayoría de los casos de color blanco, blanquecino o rosa pálido, y por cierto no es nada mala en su composición; su elemento característico es que está recubierta por un esmalte generalmente blanco hecho con estaño.

Debido a que esta forma de hacer cerámica -o mejor dicho, de esmaltarla- se introdujo en Europa a través de España y la dominación árabe, es por lo tanto más antigua allí que en otras regiones, siendo un fenómeno cultural característico del siglo XIV. Es probable que la rápida adopción en Europa occidental de esa costumbre de cubrir la cerámica con esmalte blanco no haya sido más que otro intento por copiar la porcelana del lejano oriente, asunto en el cual Occidente fracasó por siglos pese a todos los esfuerzos; pero la mayólica, dada su facilidad de fabricación, belleza y calidad se dispersó muy rápidamente.

Durante el siglo XVI se inició su fabricación en América en centros importantes en México, Guatemala, Perú, Panamá y posiblemente otros aún no identificados. Poco más tarde comenzaron a llegar mayólicas desde Italia y de todo el Mediterráneo; sólo después llegaron las de Delft y las francesas.

Existe en la Cuenca del Plata una inusitada variedad de mayólicas del más variado origen y por cierto aún muchas variedades poco claras, conformando un conjunto difícil de clasificar con exactitud. No hay referencias a mayólicas hechas en la región al menos hasta el siglo XIX en que se hicieron azulejos, pero su uso para vajillas ya había quedado totalmente fuera de moda.

Un detalle interesante es la continuidad de estas cerámicas durante la segunda mitad del siglo XVIII e incluso los inicios del XIX, cuando estaban desapareciendo en Europa por la influencia de la nueva loza, quizás debido a lo conservador del mercado local. Y si bien no es un tema claro, hay muchos tipos bien conocidos en otros países de América que aquí son inexistentes -o al menos no identificados hasta ahora- y en cambio las del tipo Triana son masivas y están dispersas por todo el país. También los tardíos Bacines Verde y Azul, contemporáneos a las lozas Creamware y Pearlware, fueron comunes en la región, y veremos que las mayólicas del tipo Triana se encuen-

tran en contextos hasta de 1850 en Buenos Aires y hasta en posteriores como sucede en Mendoza. Esto abre una serie de interrogantes acerca del cambio y la continuidad en el uso de los productos cerámicos importados.

El conjunto de mayólicas que hemos utilizado en esta clasificación es amplio ya que hay ejemplos de casi todo el país, rebasando cuando fue necesario la zona rioplatense. Esto se debe a que aún los conjuntos excavados de ciertos tipos no son demasiado amplios o que hemos hallado pocos ejemplos, lo que dificultó la reconstrucción de formas. Todos, salvo los Triana, ya son conocidos en la arqueología del continente, y éstos últimos sólo han sido definidos recientemente (Schávelzon 1998). Cabe destacar la falta de cerámicas como el Yayal, el Santo Domingo y la extrema rareza del Isabela, posiblemente por la pobreza que caracterizó la dominación hispánica de este extremo sur del continente en el primer siglo.

■ MAYOLICA ESPAÑOLA

1. Morisca

1.A. Columbia Liso.

🕒 FECHAMIENTO : 1490-1650

Esta cerámica, muy habitual en España, es también en extremo común en toda América en tiempos tempranos, es decir los siglos XVI y mitad del XVII. Presenta una pasta de color rosa pálido, mate, seca y que asemeja en su textura a la tiza, de grano fino y sin impurezas; rompe desparejo pero no desgrana. Son cerámicas fabricadas en Andalucía, en Sevilla o sus alrededores, y su nombre y formas han sido definidas por John Goggin (1968:117). Posee una característica cubierta esmaltada blanca de mala calidad, de tono mate y apagado, con marcas, pequeños agujeros, faltantes y desgastes. La forma básica es el plato pequeño sin base, de paredes oblicuas, típico del si-



Figura 1.
Escudilla tipo Columbia
Liso proveniente de Santa
Fe la Vieja.
[Museo de Sitio, Cayastá]

glo XVI; la base se apoya sobre un círculo entrante, hecho por el empuje de la cerámica hacia arriba durante el torneado. Las paredes son gruesas y de bastante peso. La forma habitual en sus últimos años de uso fue la escudilla. Era la vajilla más barata de la época, de tradición árabe y no española. Existen en la región algunos pocos fragmentos en los cuales la mitad es verde y la otra mitad del plato es blanca; se trata de una variante más antigua pero que al parecer se usó en épocas anteriores a las del poblamiento de la región (figura 1).

■ MAYOLICA ESPAÑOLA

1. Morisca

1.B. Isabela Policromo

🕒 FECHAMIENTO : 1490-1580

Dentro de las pastas y esmaltes blancos del tipo Morisco los platos Isabela se caracterizan por su decoración en negro/manganeso y en azul/cobalto



Figura 2.
Un fragmento de Isabela, cerámica casi ausente en la región por su gran antigüedad [Museo de Cayastá]

puesta sobre platos y escudillas idénticos a los Columbia. Es normal un par de círculos concéntricos sobre el borde con el más ancho afuera y en el centro un escudo o letras góticas asociadas a la religión católica; pueden tener otro par de círculos en el centro rodeando el motivo ornamental y también *alafias*, es decir letras árabes o su imitación.

La cubierta tiene los mismos problemas de manufactura que el Columbia por lo que es fácil reconocerlo. Ha sido definido por John Goggin (1968:126) y es la variante más común en las cerámicas coloniales tempranas en toda la América hispánica habiendo tomado su nombre de La Isabela, el sitio fundado en 1493 por Cristóbal Colón.

Pese a que son muy comunes en todo el continente no lo han sido en la región del Río de la Plata, ni siquiera por ahora en los sitios más antiguos (figura 2).

■ MAYÓLICA ESPAÑOLA
2. Italianizante
2.A. Sevilla Blanco

🕒 FECHAMIENTO : 1530-1650

Se trata del conjunto de cerámicas italianizantes producidas en Sevilla, que a imitación de aquellas posee un esmalte de alta calidad y una manufactura muy alejada de lo modesto de la Morisca, impulsada por España para competir mejor con los productos del Renacimiento. Es más fina y liviana que la Morisca, de pasta color crema amarillenta o rosada, con pocas líneas de craquelado en la cubierta. Su descripción inicial se debe a los Lister (1982). Por lo general se trata de platos de base plana totalmente cubiertos por esmalte blanco. Sólo han sido identificadas en Cayastá (figura 3).



Figura 3.
Tres escudillas
redondeadas Sevilla
Blanco muy usadas
en el primer siglo de
historia regional [Museo
Etnográfico de Santa Fe]

■ MAYOLICA ESPAÑOLA
2. Italianizante
2.B. Sevilla Azul sobre Azul

🕒 FECHAMIENTO : 1550-1630

Esta cerámica representa mejor que cualquier otra la influencia italiana sobre los hornos de España en el siglo XVI y fue denominada de diversas formas desde que fue identificada: en origen llamada Caparra por John Goggin y confundida con el Ichtuknee (1968); más tarde los Lister la denominaron Guadalquivir (1982:62), seguimos ahora el libro citado de Deagan (1987:63).

Se trata de platos altos, tazas grandes y tazones grandes cubiertos por dentro y fuera por un esmalte azul desleído -puede ser más o menos oscuro-, sobre el cual se pintó en azul más oscuro aún, aunque a veces hay blanco o amarillo/naranja. Se trata de una pasta blanquecina de mayor calidad que

la Morisca, lo que se observa también en la cubierta esmaltada. Los motivos ornamentales son lineales, tal como círculos, arcos y hojas, aunque hay figuras humanas y vegetales pintadas. En el exterior es habitual encontrar arcos entrecruzados. Las bases son anulares y se asemejan más a las del tipo Morisco de los siglos XVII tardío y XVIII que a las de su misma época.

La concordancia cronológica con lo encontrado en el resto del continente es buena y han sido identificados fragmentos de esta variedad en Buenos Aires, en especial en la excavación del jardín delantero del actual Museo Etnográfico (Moreno 350), en la calle Defensa 751 y en Santa Fe la Vieja (figura 4).



Figura 4.
Platos hondos del tipo Sevilla pintados en dos tonos de azul excavados en la calle Defensa 751, Buenos Aires.
[Archivo C.A.U.]

■ MAYOLICA ESPAÑOLA

3. Talavera

3.A Talavera Policromo

🕒 FECHAMIENTO : 1550-1650

Producida en el conocido sitio que le dio el nombre a toda una tradición cerámica española desde el siglo XVI, hasta la actualidad se sigue produciendo en el lugar con técnicas semejantes. Se trata de platos y tazones -ocasionalmente alguna otra forma- pintados con una policromía excelente y que fueron un artículo de lujo en el continente durante la segunda mitad del siglo XVII y el XVIII. No hay casi referencias detalladas publicadas acerca de este tipo talaverano en América pese a que muchos arqueólogos las han hallado, además de ser habituales en las colecciones de museos por su belleza; utilizamos la clasificación de Deagan (1987) y los trabajos de los Lister y los fechamientos han sido establecidos entre la bibliografía ya citada, la desde los sitios de producción en España (López Fernández 1982, Martínez Caviro

1984, Seseña 1975) y los pocos fragmentos excavados en Buenos Aires y Santa Fe la Vieja.

En sus motivos se observa la influencia del Renacimiento italiano primero y del Barroco más tarde, producto de artesanos extranjeros que se instalaron tempranamente en Talavera; es por eso que la decoración intenta ser un cuadro en sí mismo y no sólo un ornamento artesanal. Si bien son raros de hallar por haber sido productos de alto precio -muchos se conservaron y llegaron a museos y colecciones-, los fragmentos muestran escenas completas con paisajes, animales, personas, que son verdaderas obras de arte, con una paleta muy rica en colores, predominando el verde y el azul (figura 5).



Figura 5.
Bacia, platón usado para afeitarse, decorado con una escena de caza de un liebre pintada en negro, amarillo y celeste [Museo Larreta, Buenos Aires]

■ MAYOLICA ESPAÑOLA

3. Talavera

3.B. Talavera Azul sobre Blanco

🕒 FECHAMIENTO : 1600-1650

Es la variedad más común talaverana después del Ichtuknee y está pintada en uno o más tonos de azul sobre el blanco del esmalte, el que es siempre de buena calidad, con una pasta blanca levemente rojiza o con tono tiza. Las paredes de los cuencos y platos son delgadas y muestran un gran cambio con las cerámicas Moriscas que le antecedieron.

Los motivos más comunes son figuras humanas, zoomorfas o fitomorfas ubicadas en el centro del plato y sobre el borde se extienden entrelaces, flores, mariposas, ramas o frutos. No son tan abigarradas como en el Ichtuknee, donde la influencia oriental es mucho más evidente. La colección proveniente de Santa Fe la Vieja es significativa y su dispersión coincide con la del resto del continente, es decir para la primera mitad del siglo XVII (figuras 6, 7 y 8).



Figura 6.
Plato Talavera en azul con un motivo central y decoración anular en los bordes.
[Museo de Sitio, Cayastá]



Figuras 7 y 8.
Dos piezas completas de Talavera Azul sobre Blanco, un albarello, recipiente medicinal y un plato, ambos ricamente decorados.
[Museo Larreta, Buenos Aires]

■ MAYÓLICA ESPAÑOLA

3. Talavera

3.C. Talavera Tricolor

🕒 FECHAMIENTO : 1550-1600

Es una variante muy importante y difundida de la producción talaverana temprana, con su habitual pasta de tono ligeramente naranja apagado y muy buen esmalte. La decoración se caracteriza por estar hecha con tres colores: rojo, amarillo y azul. Los motivos son florales u ornamentales en una banda anular en la parte del borde del plato y un gran motivo central, antropo-



Figura 9.
Fragmentos de Talavera Tricolor con motivos vegetales simples en naranja y azul [Museo Etnográfico de Santa Fe]

Figuras 10 y 11.
Dos grandes platos
Talavera Tricolor del
siglo XVI con escudos
de armas al centro y
arabescos renacentistas
en el borde.
[Museo Larreta,
Buenos Aires]



morfo, zoomorfo o fitomorfo. Los dibujos son muy simples, espontáneos, delimitando las figuras por sus bordes y llenando las superficies con líneas o colores de pincelada gruesa. Son lo opuesto, estéticamente hablando, a los policromos, en cuanto a la simpleza del motivo y lo espontáneo de la pintura (figuras 9, 10 y 11).

■ MAYOLICA ESPAÑOLA

3. Talavera

3.D. Ichtuknee Azul sobre Blanco

🕒 FECHAMIENTO : 1600-1650

Es un conjunto cerámico característico de los sitios tempranos del área rioplatense, habiéndose hallado los mejores ejemplos en Santa Fe la Vieja donde se exhiben en el museo del sitio, pero también hay fragmentos provenientes de Buenos Aires, Córdoba y hemos visto ejemplos en colecciones de Salta, Santiago del Estero y Tucumán. Ha sido bien definido por John Goggin (1968:148) y se caracteriza por platos grandes -mayores que los Moriscos- pintados en azul sobre el esmalte blanco, una pasta blanca mate y paredes delgadas de 4 a 5 mm de espesor. Los motivos ornamentales de la parte superior están pintados formando cuadrantes alrededor del centro imitando la porcelana Ming de la misma época y poco antes. Los motivos geométricos son floreales o geométricos y en el centro hay una composición natural con hasta tres diferentes tonos de azul para marcar los bordes, los rellenos y destacar los detalles.

Esta es quizás la mayólica de más calidad que había en los asentamientos españoles tempranos en esta región de América. La parte exterior de los platos se decoraba con rayas sinusoidales, anulares o rectas y en algunos casos

el plato presenta su borde recortado acompañando en su forma los paneles de la pintura. Debido a que en todas las variantes hay azules sobre blanco y policromas, no hemos establecido esta diferencia en la clasificación (figuras 12, 13 y 14).

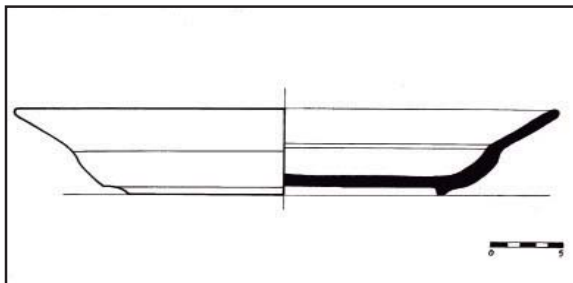


Figura 12.
Reconstrucción de la
forma de los platos del tipo
Ichtuknee excavados en
Buenos Aires.
[Archivo C.A.U.]



Figuras 13 y 14.
Dos ejemplos de
platos Ichtuknee
con su decoración
floreale al centro
y cuadrantes a su
alrededor [Museo de
Sitio, Cayastá]

■ MAYOLICA ESPAÑOLA

4. Triana

4.A. Triana de Ramazón

🕒 FECHAMIENTO : 1750-1820

Se trata de una cerámica característica de los finales del siglo XVIII proveniente de Andalucía, posiblemente de los hornos de Triana de donde toma su nombre. Ha sido definida por Solís Magaña y Rivera Calderón (s/f), Solís Magaña (1995) y por nosotros (Schávelzon 1991). Posee una pasta blanca mate con ligero tono amarillento más clara que la Talavera o las Moriscas y un esmalte blanco de bastante calidad, regular brillo y con marcas del craquelado; éste suele despegarse de la pasta.

Esta variedad está determinada por la presencia en la decoración de ramazones anulares formando anillos en los bordes de los platos e incluso en el centro, o en el exterior de las escudillas, habitualmente girando hacia la izquierda, dibujando las hojas como rayas o puntos. La hay en azul sobre blanco y en colores amarillo y negro. Los bordes de los platos son ligeramente caídos y las bases son planas asemejándose a las Moriscas por la falta de pata saliente en los platos, mientras que las escudillas sí la tienen, aunque sí los diferencia el gran tamaño.

Muchos platos presentan en el interior un reborde saliente en forma de anillo cerca del centro; los diámetros alcanzan los 26 cm y las alturas cerca de 4 cm en los platos; las escudillas miden unos 15 cm de ancho máximo y hasta 7 cm de altura. Las policromas tienen algunas hojas de color amarillo, el que fue puesto en una segunda operación después del azul y a veces el negro (figuras 15 y 16).



Figura 15.
Dos ejemplos de platos
Ichtuknee con su
decoración floral al
centro y cuadrantes a
su alrededor.
[Museo de Sitio, Cayastá]

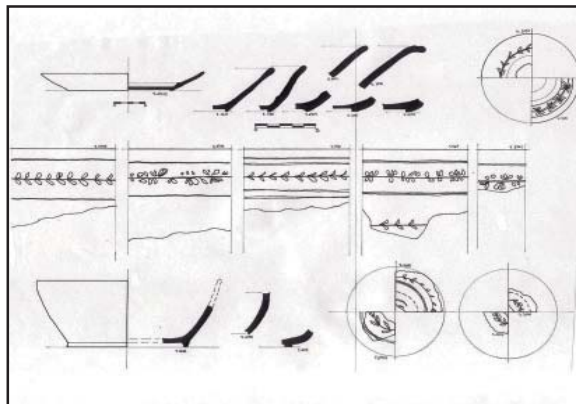


Figura 16.
Reconstrucción de las
formas de las cerámicas
Triana de Ramazón y
sus motivos decorativos
habituales.

■ MAYOLICA ESPAÑOLA

4. Triana

4.B. Triana Floreal

🕒 FECHAMIENTO : 1750-1830

Dentro del mismo tipo de mayólicas la decoración de estas es más rica y variada e incluso de mayor calidad en la cubierta., consistiendo en hojas y flores antes denominados “helechos” por la manera de dibujarlas. Las flores son planas de cuatro hojas y a veces se raya el interior salvo el centro; las hojas son largas y delgadas, hechas de un solo trazo ligero y acompañan al conjunto puntos y rayas cortas; fue usado para platos grandes y chicos y tazas y la variedad de formas y tamaños es mayor que en las de Ramazón. En los platos hay rebordes y salientes bien marcados, las tazas suelen tener una manija y hay decoraciones en relieve. Hay dos grupos: las de color azul



Figura 17.
Foto de fragmentos
floreales policromos
excavados en San Telmo,
Buenos Aires.
[Archivo C.A.U.]

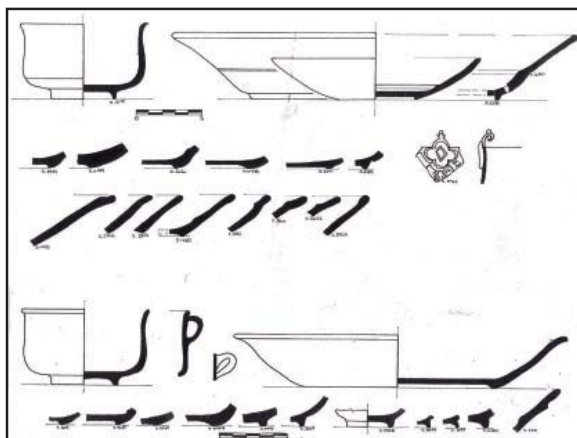


Figura 18.
Reconstrucción de las
formas de tazas y platos
de Triana Floreal: arriba
policromas y abajo en azul,
excavadas en
Defensa 751, Buenos Aires
[Archivo C.A.U.]

sobre blanco y las policromas, éstas últimas en negro, azul, amarillo, verde, naranja y violeta. Los bordes pueden ser del tipo comúnmente llamado de castañuela.

Existen un par de motivos decorativos que imitan los de las porcelanas y que los hemos denominado chinescos según la tradición española. Se trata de bordes pintados en rayas anulares y en su interior se incluyen rayas cruzadas diagonales amarillas, con o sin puntos azules y ramitas; en algunos centros y conviviendo con las flores hay rayas amarillas formando una cuadrícula oblicua con puntos del mismo color (figuras 17 y 18).

■ MAYOLICA ESPAÑOLA

4. Triana

4.C. Triana Anular

🕒 FECHAMIENTO : 1750-1830

Se trata de un conjunto de platos que se define por tener la decoración externa hecha mediante anillos concéntricos que incluyen líneas sinusoidales entre ellos. Las rayas son delgadas o gruesas, en azul y negro aunque a veces intercalan el amarillo. En algunos casos uno de los anillos tiene pequeñas rayas o motivos que pueden asemejarse a las ramazones. Al centro presentan una espiral cerrada que puede tener un anillo exterior amarillo. Los bordes son simples y hay salientes en el interior del plato, de los que sólo hemos visto grandes y de base muy plana, de unos 20 cm de diámetro, teniendo el exterior casi 30 cm de diámetro. En estos casos el color más común es el negro desleído, casi un violeta, o el azul. Son los fragmentos más opacos de todo el tipo Triana. Una variante presenta una o dos líneas anulares de color negro-violáceo, o una doble línea azul con pequeñas rayas oblicuas o curvas en su interior (figura 19).



Figura 19.
Plato Triana Anular monocromo
excavado en el ex convento jesuítico
de Tucumán
[Museo N. Avellaneda, Tucumán]

■ MAYOLICA ESPAÑOLA

4. Triana

4.D. Triana Esponjado Policromo

🕒 FECHAMIENTO : 1750-1830

Esta mayólica de Triana está claramente emparentada en su decoración con la Anular ya descrita y tiene todas sus características: los platos, que son la única forma conocida, presentan líneas gruesas hechas mediante un estampado de color violeta; es una especie de esponjado que forma motivos en cadenas o series de pequeños círculos continuos encimados a los anillos u otros motivos trazados siempre antes.

El patrón general de estos motivos es hexagonal y por lo general rompe con la decoración preexistente. Los diámetros de los grandes platos están entre los 38 y los 45 cm de diámetro y las paredes miden de 5 a 10 mm de espesor. Están muy dispersos en el país, habiendo ejemplares en el ex convento jesuítico de Tucumán, en San Francisco en Mendoza, en Buenos Aires, en Alta Gracia y en Rosario (figuras 20, 21 y 22).

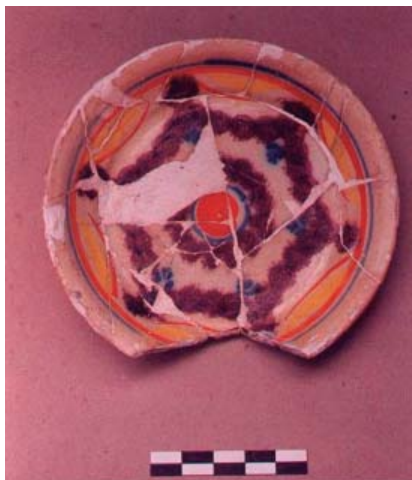


Figura 20.
Plato Triana Esponjado casi completo del ex convento de los Jesuitas en Tucumán.
[Museo N. Avellaneda, Tucumán]

Figura 21.
Bordes, bases y forma de los platos Triana Esponjado excavados en Defensa 751, Buenos Aires.
[Archivo C.A.U.]

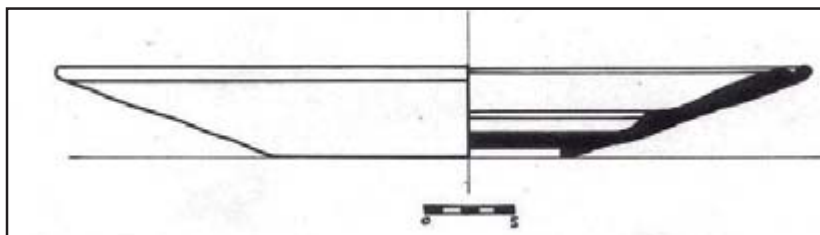


Figura 22.
Fragmentos de diversos
platos decorados con el
esponjado policromo
sobre la decoración anular
o de ramas por debajo;
excavación de Defensa
751, Buenos Aires
[Archivo C.A.U.]



■ MAYOLICA ESPAÑOLA

4. Triana

4.E. Triana Policromo sobre amarillo

🕒 FECHAMIENTO : 1750-1800

Es un grupo de fragmentos que sólo ha sido descubierto en conjunto en la excavación de la Imprenta Coni en Buenos Aires y en forma aislada en otros sitios contemporáneos. Se diferencia de los otros fragmentos Triana porque tiene el esmalte de color amarillo fuerte (Schávelzon 1995:54); cuando lo describimos por primera vez lo clasificamos por error como Morisco ya que en 1989 aún no se había establecido el tipo Triana. Sobre estos platos de esmalte amarillo se han pintado motivos floreales en azul y en violeta, siendo este último color colocado en forma posterior al primero. Sólo se han identificado formas de platos semejantes a los ya descritos. Las flores están rayadas en su interior y las hojas son de un solo trazo ligero (figura 23).

Figura 23.
Fragmentos de un plato
de Triana Policromo
sobre Amarillo de la
Imprenta Coni,
Buenos Aires .
[Archivo C.A.U.]



■ MAYOLICA ESPAÑOLA

5. Alcora

🕒 FECHAMIENTO : 1750-1830

La cerámica de Alcora representa uno de los últimos grandes intentos de España por mantener en el mercado mundial la mayólica como artículo de consumo.

La fábrica fue fundada en 1727 uniendo los esfuerzos de varios alfareros de la localidad de Alcora en una especie de gran industria que creció rápidamente hasta alcanzar gran fama en Europa, dedicándose especialmente a la porcelana desde la mitad del siglo XVIII. La intención fue desde su inicio competir con Francia en calidad y decoración. La mayólica se caracteriza por una pasta de color naranja fuerte y tiene una cubierta de esmalte blanco de extrema dureza y calidad; es a veces opaca, lechosa, muy firme, difícil de despegar con la uña, con una pasta de extrema calidad y grano realmente infinitesimal. Las paredes son finas y llegan a medir 3 y 4 mm de espesor, imitando muy bien a la loza y su liviandad. Ha sido identificada por nosotros para América Latina (1991).

Los motivos decorativos son una imitación clara de los franceses. Se pintaba con colores fuertes, en especial marrón, rojo y amarillo aunque no dejan de haber azules y verdes; el antiguo motivo del ramito talaverano se repite seguido. Los pinceles eran muy delgados, de “un pelo”, por lo que se trata de dibujos de flores, armas, anillos o cartelas trazadas con elegancia y soltura.

Raramente los motivos tienen campos o superficies cubiertas de color; durante el siglo XIX fueron comunes los motivos militares, de la independencia y los nombres propios. Se han identificado platos grandes y chicos, tazas, albarelos, soperas y fuentes (figuras 24, 25 y 26).



Figura 24.
Fragmentos de cerámicas de Alcora incluyendo uno en el centro que ostenta la típica A que las identifica, excavados en Defensa 751, Buenos Aires. [Archivo C.A.U.]



Figura 25. Plato de té con decoración de pequeñas flores, motivo típicamente alcoreño, de la estancia jesuítica de Alta Gracia hallada en un contexto de inicios del siglo XIX [Museo Histórico del Virrey Liniers, Alta Gracia]



Figura 26. Dos albarelos de Alcora decorados con flores y con fastuosa policromía. [Museo Fernández Blanco, Buenos Aires]

■ MAYOLICA ESPAÑOLA

6. Bacín Azul/Verde sobre Blanco

FECHAMIENTO : 1750-1850

Es una mayólica definida en origen por John Goggin (1968-201) y estudiada por Nieves Sicart (1980:96) y Kathleen Deagan (1987:93). Tiene una pasta blanca o rosa pálido, mate, cubierta por un esmalte blanco opaco y pobre en calidad. Las piezas son pesadas, de paredes muy gruesas y las formas habituales son el bacín y los lebrillos de gran tamaño, siempre con las marcas del levantado claramente visibles; hay algunos fuentones y platos de gran tamaño. Los bacines son de paredes tronco-cónico invertidas, con o sin manijas y en este último caso con las paredes con una curvatura ligera. Hemos definido dos tipos de bordes salientes, unos planos y otros en ángulo recto. Los diámetros de la base oscilan entre los 15 y los 23 cm, los de boca entre 25 y 31 cm y la altura entre los 20 y 30 cm. Las paredes miden entre 7 y 17 mm de espesor y son fuertes, de difícil rotura.

La decoración en verde y negro está al exterior en los bacines y al interior en otros objetos, está pintada en forma de flores, rayas paralelas, cadenas, manchas y líneas anulares, a veces hay un motivo central en forma de una gran flor. Los contextos están bien delimitados en el tiempo; entre las más antiguas están las dos usadas de fuentes de agua bendita en la iglesia de San Carlos, Maldonado, Uruguay, en 1763, y que aún siguen allí; en los inicios del

siglo XIX los hay en todos los sitios domésticos de Buenos Aires ya excavados y las más nuevas las hallamos en los depósitos de basura de Michelángelo, fechados para 1848/50 (figuras 27 y 28).



Figura 27.
Parte superior de un bacin de borde plano con decoración externa de flores y anillos en verde y negro excavado en Casa Ezcurra, Buenos Aires [Archivo C.A.U.]

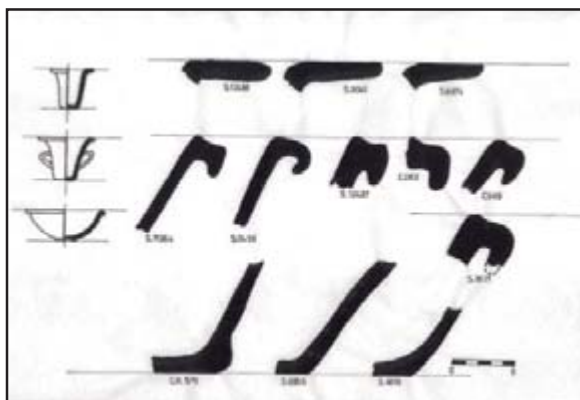


Figura 28.
Reconstrucción de formas de los Bacin Azul / Verde sobre Blanco y detalles de algunos fragmentos significativos excavados en Defensa 751, Buenos Aires [Archivo C.A.U.]

■ MAYOLICA ESPAÑOLA

7. Reflejo Dorado

🕒 FECHAMIENTO : 1490-1550

Es uno de los tipos cerámicos más antiguos en el continente y es conocido desde que Goggin lo definió para la República Dominicana (1968:141) y luego se hallaron fragmentos en otras regiones. Se caracteriza por su esmalte fino y reflejante como si hubiera estado lustrado, en un efecto único en toda la mayólica española, de allí su nombre Lustreware en inglés o Reflejo Metálico en la historia del arte de España. La decoración bajo cubierta está

hecha con rayas curvas semejando los arabescos árabes medioevales, alafias o con simples figuras geométricas; muestra la tradición árabe en sus formas. La única forma identificada en Santa Fe la Vieja es la de platos chicos o escudillas en las dimensiones tradicionales del siglo XVI. Esta cerámica fue continuada en España durante los siglos XVI al XIX, pero los motivos ya son cristianizados y el dorado se transforma en rojo fuerte; los ejemplos excavados en el convento de Santa Catalina en Buenos Aires fueron descartados hacia 1750 (para una mayor descripción ver Schávelzon 1998).

En origen fue una cerámica muy cara, de verdadero lujo y destinada a las cortes. Hay que destacar que en el país hay varios de estos platos en colecciones públicas y privadas, lo que podría ser muestra de que fueron más comunes de lo que pensamos en base a la evidencia arqueológica, pero su función no fue utilitaria, de allí su buena conservación. La pasta blanca es fina en grano aunque gruesa y pesada, en la tradición morisca; estaba pintada sobre un primer esmalte de estaño con plomo, aplicando sulfuro de cobre y plata con lo que se imitaba el color del oro, luego era nuevamente cocida; en ocasiones hay detalles en azul cobalto (figura 29).



Figura 29.
Un plato completo y de excelente conservación de este tipo donde se destaca la cubierta vidriada sobre el esmalte, lo que le da su peculiar brillo
[Museo E. Larreta, Buenos Aires]

■ MAYOLICA ESPAÑOLA

8. Marmolado Pisano

🕒 FECHAMIENTO : 1600-1650

Descrito por primera vez por los Lister (1976:33) y luego analizado por Deagan (1987:47) se trata de una cerámica de pasta rojiza oscura de buena calidad, fina, firme y pesada, para vasijas y platos hechos en torno; están cubiertos por un esmalte blanco marmolado que incluye sectores borroneados con colores como verde, amarillo y marrón mezclados entre sí. El efecto es muy notable y por cierto único entre las cerámicas coloniales y era realizado

dejando chorrear los colores líquidos sobre la cubierta de esmalte blanco sin que ésta se hubiera secado. Se conoce una buena colección proveniente de Santa Fe la Vieja y son platos de centro reducido típicos del siglo XVI, pero también hay lebrillos chicos y escudillas de mayor tamaño. Supongo que debe tener relación con mayólicas similares producidas en la misma época en Portugal, tema aún no estudiado (figura 30).

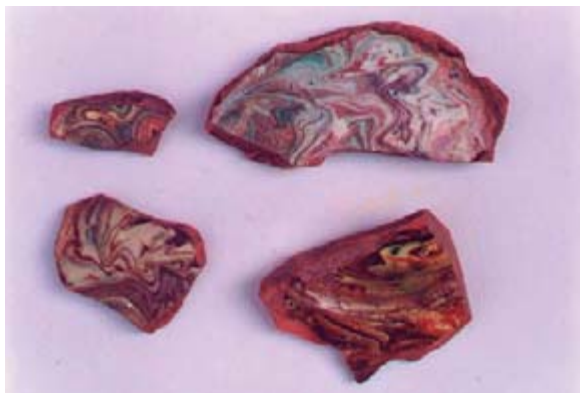


Figura 30.
Fragmentos de un plato
Marmolado Pisano
proveniente de Santa Fe
la Vieja.
[Museo de Sitio, Cayastá]

■ MAYOLICA ESPAÑOLA

9. Marmolado sobre Amarillo

🕒 FECHAMIENTO : 1700-1800

Se trata de un tipo cerámico no identificado hasta ahora y muy poco reportado en la bibliografía ya que sólo hemos visto algunos fragmentos en América Latina; en fotos blanco y negro puede confundirse fácilmente con el Marmolado Pisano. Lo que hasta la fecha se ha hallado son fragmentos grandes de botijas globulares de pasta roja, grano mediano, buena cocción, dura y resistente, que posee una muy buena cubierta de color amarillo. Sobre ese esmalte se ha hecho una decoración marmolada con color marrón diluido por toda su superficie. Hay cerámicas de estas características en Colonia y en Buenos Aires hasta los inicios del siglo XIX. Probablemente esté emparentada con el Verde sobre Amarillo de Pasta Roja pero carece del brillo de éste y el motivo es un marmolado bien definido. Es probable que la ubicación cronológica se defina mejor en el futuro. En Estados Unidos existen cerámicas semejantes en Jamestown pero que han sido identificadas como cerámicas inglesas fechadas para el siglo XVII; esto permitiría unir la tradición del marmolado europeo desde el Pisano hasta los similares hechos en Creamware a lo largo de todo el siglo XVIII (figura 31).

Figura 31.
Fragmentos de una botija
con cubierta amarilla
y marmolado en el
exterior encontrada en las
excavaciones de
Balcarce 433,
Buenos Aires.
[Archivo C.A.U.]



■ MAYOLICA ESPAÑOLA

10. Maceteros y macetas

🕒 FECHAMIENTO : 1820-1940

Durante el siglo XIX y XX temprano la región se vió inundada de grandes maceteros de pie y macetas de diversos tamaños importadas desde varios lugares de España, básicamente de Talavera, aunque los hay de muchos sitios considerando las variantes encontradas. Estos artefactos cerámicos especializados tenían el doble objetivo de servir de macetas a la vez que de adorno en la jardinería romántica primero como luego del neo-colonial y el californiano. Lo español era una moda y de ello nos quedan buenos ejemplos completos de macetas en Buenos Aires en los museos Isaac Fernández Blanco y Enrique Larreta.

Los maceteros son muy grandes, los hay hasta de un metro de alto y sus fragmentos los hemos excavado en Parque Lezama, Buenos Aires, en contextos ca. 1850-1870. La pasta es fina, ligeramente amarillenta, cubiertos con esmalte blanco pintado en azul y todo hecho en grandes moldes con hojas y volutas. Los maceteros fueron fabricados en partes, que luego se unían entre sí con cerámica modelada a mano. La apertura máxima de boca en dos ejemplares hallados dio 27 cm.

Hay macetas más chicas, de hasta 50 cm de alto, con las típicas paredes que se ensanchan hacia arriba, con un buen esmalte muy decorado con pintura policroma imitando temas del Renacimiento y del Barroco. Las más modernas tienen firma de autor y fecha. Las pastas son buenas, bien seleccionadas, pero los colores son ya el resultado de técnicas industriales modernas y son obvias las diferencias con las mayólicas más antiguas (figuras 32, 33 y 34).



Figura 32.
Fragmentos de un macetero de mayólica española excavado en Parque Lezama (siglo XIX)
[Museo Fernández Blanco, Buenos Aires]



Figura 33.
Macetero sin relieve del siglo XX temprano.
[Museo Fernández Blanco, Buenos Aires]

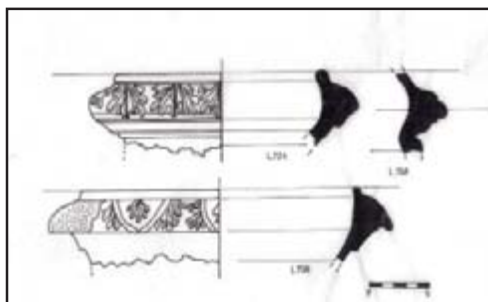


Figura 34.
Grandes macetones en color azul excavados en Parque Lezama.
[Archivo C.A.U.]

■ MAYÓLICA ESPAÑOLA

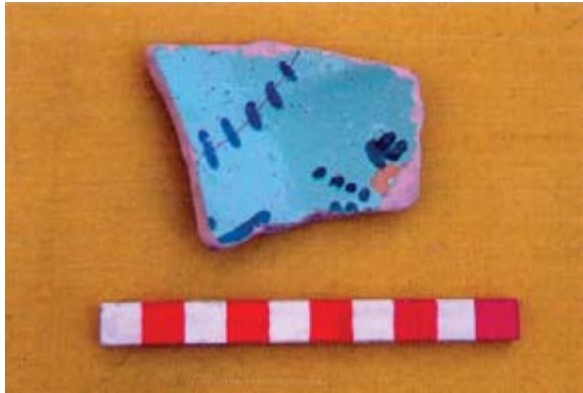
11. Mayólica Marina

🕒 FECHAMIENTO : 1700-1770

Se trata de una mayólica muy poco definida que fue reportada por Carl Clausen hace treinta años y luego descrita ligeramente por Deagan (1987:95) ya que los muestrarios son muy reducidos. En el caso del Río de la Plata sólo la hemos visto en un gran hallazgo casual en Punta del Este, Uruguay, en la arena de la playa, muy rodado por el mar, lo que indica su probable proveniencia de un naufragio. Otro hallazgo son fragmentos de botijas sevillanas halladas en el lago Nahuel Huapí por Javier García Cano y Adam Hajduck.

Se trata de una cerámica de color rojizo claro cubierta por una gruesa capa de esmalte de color claramente verde, no del brillo del Vidriado Verde ni del color oscuro del Lebrillo Verde, sino mate. La cubierta posee muchos pequeños agujeros de burbujas; no se despega y la pasta es firme. La decoración es floreal y policroma. Sin duda alguna está emparentado con las mayólicas de Triana y con el extraño Triana Amarillo que ya hemos definido antes. Las formas vistas son platos de base ancha y plana típicos de los hornos de Triana y botijas como lo reporta Deagan. La proveniencia española ya planteada la asumimos al igual que reconfirmamos su asociación a sitios marinos como su nombre bien lo indica: Marine Ware (figura 35).

Figura 35.
Fragmentos de una botija
con cubierta amarilla
y marmolado en el
exterior encontrada en las
excavaciones de
Balcarce 433,
Buenos Aires .
[Archivo C.A.U.]



■ MAYÓLICA ITALIANA

1. Montelupo Policromo

🕒 FECHAMIENTO : 1500-1560

Proveniente de la Toscana, Italia, a través de las redes comerciales del Mediterráneo hacia España y América, esta cerámica ha sido observada por Goggin (1968) y por los Lister (1976, 1978 y 1982:71). Se trata de platos generalmente hondos, escudillas y tazones en una tradición formal ligeramente diferente a la española. El esmalte se caracteriza por su fuerte policromía: dibujos lineales en negro o azul formando anillos concéntricos u óvalos continuos con rayas, flores estilizadas o líneas curvas netamente renacentistas, pintadas en amarillo, ocre y verde en una de las variantes conocidas; en la otra los dibujos están definidos por rayas azules con arabescos entre ellas y sectores pequeños pintados de amarillo, además de puntos y rayas dispersos. El único conjunto hasta ahora identificado corresponde a Santa Fe la Vieja donde parece haber sido bastante común, no habiendo sido hallado aún en otros sitios (figura 36).



Figura 36.
Fragmentos de escudillas
y platos Montelupo
profusamente
policromados.
[Museo de Sitio, Cayastá]

■ **MAYÓLICA ITALIANA**
2. Faenza Compendiario

🕒 **FECHAMIENTO : 1550-1600**

Son cerámicas de muy buena calidad proveniente de Italia en el siglo XVI emparentadas con el Faenza Blanco. Ha sido inicialmente reportado por los Lister en México (1982:77) y se caracterizan por la buena calidad de su esmalte blanco, liso y brillante, sin marcas ni craquelados. Los motivos ornamentales son abigarrados, libres, plenamente renacentistas, en forma de arabescos lineales pintados en amarillo, negro, azul claro y naranja con líneas muy delgadas. Se han identificado bordes pintados en amarillo y centros de platos con flores estilizadas. El único conjunto significativo es el descubierto en Santa Fe la Vieja aunque hay algunos pocos fragmentos en la colección de Buenos Aires (figura 37).



Figura 37.
Fragmentos de Faenza
Compendiario mostrando
su policromía y peculiares
dibujos italianos.
[Museo de Sitio, Cayastá]

■ MAYÓLICA AMERICANA

1. Panamá Polícromo A

🕒 FECHAMIENTO : 1600-1650

Esta cerámica es poco habitual en la región del Plata ya que el ingreso de ella se dio desde Panamá a través de Lima y Chile, de allí que se lo encuentre en bajas cantidades en el noroeste argentino y en Mendoza aunque también hay fragmentos en Buenos Aires y Santa Fe, lo que plantea una vía alternativa a través del Atlántico. Es una cerámica de pasta roja semifina hecha en torno con un esmalte blanco de tinte verdoso de mala calidad que tiende a descascararse y despegarse con facilidad. Presenta muchas marcas sobre la superficie como agujeritos, craqueladuras y fisuras; el antiplástico tiende a salir y sentirse en el esmalte; las paredes miden cerca de 5 mm. Ha sido definido en origen por Long (1967) y por Goggin (1968:163). No se ha logrado definir formas de esta mayólica en el país. Los diseños exteriores son anulares o floreales y son habituales las líneas onduladas y curvas un poco borrosas; los colores usados en su decoración son el manganeso para el negro y el verde en la parte exterior de todas las piezas y en el interior de los platos; el color marrón oscuro suele aparecer en los exteriores. Las formas han mostrado ser variadas pero la mayoría proviene de platos. Si bien en Panamá hay al menos otras variantes como el Azul sobre Blanco y el Azul sobre Azul, no los hemos hallado en estas tierras sureñas (figura 38).



Figura 38.

Conjunto de platos fabricados en Panamá decorados en varios colores sobre el esmalte blanco-verdoso. [Museo Etnográfico de Santa Fe]

■ MAYÓLICA AMERICANA

2. Mas Allá Polícromo

🕒 FECHAMIENTO : 1600-1850

Proveniente de Perú, este tipo ha sido identificado por Prudence Rice (Rice y van Veck 1993; Rice y Smith 1989) como parte del grupo Contisuyu de cerámica del sur de ese país. La cronología aún no ha sido bien establecida y lo mismo sucede en Argentina, donde se lo ha hallado en contextos desde el siglo XVII final en adelante. En el área rioplatense, hasta la fecha, es en extremo rara su aparición, pero no debe descartarse que al estudiarse nuevos sitios andinos alcance una mayor proporción.

Es una cerámica que, como mayólica, es simple y de manufactura tradicional, hecha tanto en torno (mayoría) como por enrollado, de pasta rojiza o marrón de grano fino, cubierta por un esmalte de color ligeramente verdoso o crema y está decorado en sus paredes con motivos floreales formando un medallón central en color verde y negro-púrpura; por lo general el color no es tan firme e incluso es ligeramente más claro que en la cerámica Panamá, ni la pasta tiene la misma calidad, por lo que son identificables a simple vista. La rotura es irregular y el esmalte se despega fácilmente (figura 39).



Figura 39.
Dos fragmentos
provenientes de la
excavación de las ruinas
de San Francisco de la
ciudad de Mendoza.
[Museo de Sitio, Cayastá]

■ MAYÓLICA AMERICANA

3. México Blanco Fino

🕒 FECHAMIENTO : 1580-1650

Definida por los Lister (1982:22) en base a su presencia masiva en esa ciudad, es un tipo en extremo raro en estas latitudes no habiéndose hallado más que algunos ejemplos en Buenos Aires; tampoco ha sido reportado por otros investigadores.

Se trata de una mayólica de buena calidad, de pasta y grano fino color terracota, cuya forma habitual es la escudilla y que está cubierta por un esmalte blanco liso delgado, a veces casi transparente, pero no por eso de mala calidad, el que cubre totalmente la pasta. Presenta agujeritos y marcas en las superficies. El tono del esmalte es crema y opaco. Se han establecido dos variantes según el grado de transparencia del esmalte y el tono de pasta. La única forma identificada es la de una escudilla de borde ancho (figura 40).



Figura 40.
Un fragmento de una
escudilla de borde alto
de cerámica mexicana
Blanca Fina excavado en el
Cabildo de Buenos Aires .
[Archivo C.A.U.]

■ MAYÓLICAS FRANCESAS

1. Faïence

🕒 FECHAMIENTO : 1750-1850

El uso regional de las Faïence francesas parece, por los porcentajes observados en las excavaciones, haber sido muy reducido en el país aunque aumentando durante los finales del siglo XVIII, llegando a su uso máximo a inicios del siglo XIX para desaparecer hacia 1860. Esto coincide con el aumento del contrabando desde Francia y la ulterior apertura del comercio en la década de 1770/80. En las excavaciones en Buenos Aires de contextos de esa época, el rango de presencia está cerca del 1 % de todas las mayólicas. En diversos museos del país hay platos que tienen el rostro de Urquiza pintado en policromía -fechados pos 1852-, y también hemos visto algún objeto ornamental fechable hacia 1870. Tenemos un único ejemplo de un plato de gran tamaño ubicado en el convento de Santa Catalina en Buenos Aires cuyo descarte debe haberse producido hacia 1750.

La pasta es ligeramente rosada y cuidada en su grano y homogeneidad. Existen dos variedades: blanca y mate; en la primera la cubierta es gruesa aunque muy parecida a las españolas, ligeramente craquelada, con decora-

ción siempre reducida al borde interior en los platos y al externo en las tazas, pintada de azul en forma de motivos geométricos, arabescos, cruces, círculos (figura 41).



Figura 41.
Dos fragmentos de platos de mayólica francesa del siglo XVIII encontrados al excavar el Cabildo de Buenos Aires.
[Archivo C.A.U]

A medida que avanzó el siglo XVIII se hicieron más densas las cubiertas hasta llegar a ser espesas, casi chorreantes, como si tuvieran un exceso de material y cada vez más lisas; también la decoración fue más barroca aunque siempre en bandas o motivos aislados unos de los otros, que se repiten en la tradición estética de los Luises franceses. Hay ejemplos de borde decorado imitando las lozas inglesas, con las que compitieron en el mercado internacional.

El otro grupo se caracteriza por una pasta más oscura y rosada color salmón y una cubierta delgada pero extremadamente bien amarrada, imposible de separar; ésta tiene un tono opaco, mate, de color ligeramente rosado oscuro, con una peculiar textura granulosa que es su elemento distintivo a simple vista. Los motivos más comunes son bandas anulares de color marrón en variados tonos y en los platos, la forma más conocida en la región, pueden tener un color marrón muy oscuro en la parte exterior/inferior y un borde reforzado ancho del lado externo.

Por último hay que citar un grupo nunca bien definido, ni aquí ni en los Estados Unidos, de recipientes tipo pote, de unos 5 cm de base y paredes verticales con cubiertas muy finas pintadas con colores fuertes en el exterior como verde y amarillo y por lo habitual blanco en el interior. Si bien en origen fueron usadas para envasar productos alimenticios, más tarde llegaron como potes con polvos femeninos y al parecer fueron habitualmente reusados aquí como tinteros, según puede observarse en la iconografía del siglo XIX temprano (figuras 42, 43, 44 y 45).



Figura 42.
Plato completo de mayólica francesa de
inicios del siglo XIX.
[Museo R. Yrurtia, Buenos Aires]

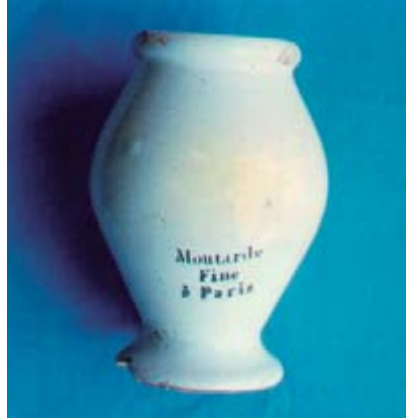


Figura 43.
Recipiente de mostaza francesa de un
contexto de 1850, excavado en Michelangelo,
Buenos Aires, con un excelente acabado del
esmalte [Archivo C.A.U.]



Figuras 44 y 45.
Tintero de mayólica francesa proveniente de la Misión de Loreto,
Misiones, en un contexto de inicios del siglo XIX.
[Cortesía J. I. Mújica]

■ MAYÓLICAS HOLANDESAS

1. Delft

🕒 FECHAMIENTO : 1700-1850

Se trata de un conjunto de mayólicas de presencia mínima y reducida a las regiones costeras, aunque en Brasil parece ser mayor que en el Río de la Plata. Sólo se ha logrado estudiar un pequeño grupo que se caracteriza por su pasta entre blanquecina y rosa pálido, cubierta blanca firme y con pocas fisuras en superficie, pintadas en rayas anulares o entrecruzadas entre sí con gran preponderancia del color naranja, lo que la hace distintiva a simple vista. Hay además negro, azul y celeste. Las formas se asemejan a los platos y recipientes de loza, de los que son contemporáneos. Es de suponer que en el futuro esta mayólica tenga mayor representación ya que el comercio holandés fue muy intenso con las costas de Sudamérica entre los siglos XVI y XVII (figura 46).



Figura 46.
Tres fragmentos de mayólica holandesa excavados en Defensa 751, Buenos Aires, decorados con bandas y líneas de colores.
[Archivo C.A.U]

■ MAYÓLICAS INGLESAS

1. Delft de Inglaterra

🕒 FECHAMIENTO : 1620-1750

Dentro de la tradición europea de las mayólicas esmaltadas presentes en esta región parecería que las producidas en Inglaterra no fueron favoritas del público local, a diferencia de las lozas un siglo más tarde.

El muestrario de lo hallado es reducido (a veces del 1%) y es sólo de sitios urbanos grandes, es decir con amplia actividad mercantil; se reduce en el tiempo a estar presente durante el siglo XVII muy tardío y a la mitad del XVIII. Recordemos que Inglaterra comenzó a producir lozas poco después de 1760.

Estas cerámicas se caracterizan por tener una pasta blanquecina de grano fino, una cubierta espesa, gruesa y muy bien amarrada, brillante, con craquelado muy fino si lo hay y un tono azulado en toda la superficie que es distintivo a simple vista. En cierta medida es un tono que puede asemejarse al de las posteriores lozas Pearlware, lo que no ocurre en ninguna otra mayólica europea.

Los motivos observados hasta ahora son animales, vegetales y composiciones gruesas y bien delineadas; el color básico es el azul aunque la paleta es rica en tonalidades; la pintura es plana a diferencia de la tradición española. El recipiente local más común parece ser la taza de té y sus respectivos platos (figura 47).



Figuras 47.
Algunos fragmentos de
mayólicas inglesas con
su tono azulado en la
cubierta blanca excavados
en Defensa 751,
Buenos Aires.
[Archivo C.A.U.]

■ MAYÓLICAS PORTUGUESAS

🕒 FECHAMIENTO : 1600-1800

Las cerámicas provenientes de Portugal entraron hacia Buenos Aires a través del comercio con Brasil y Uruguay. Es interesante el dato de que es infrecuente encontrarla pese a la gran influencia portuguesa en la ciudad donde habitualmente residían gran número de ellos, pero hay que aclarar que no están claramente definidas las diferencias entre lo español y lo portugués, y en Brasil se clasifica habitualmente como portugués mucho de lo que en la América Hispánica es tradicionalmente considerado como español.

Si bien sabemos que deben existir ejemplos de todo el período colonial, hasta ahora sólo los hemos observado bien en el siglo XVIII. No existe hasta la fecha una tipología sistemática de mayólicas portuguesas que conozcamos, aunque ya hay avances y estudios tanto en Portugal como en Brasil y Uruguay. Las pastas son color crema y los esmaltes blancos de estaño con decoración azul de cobalto, la más común y en policromía en otros casos (figura 48).



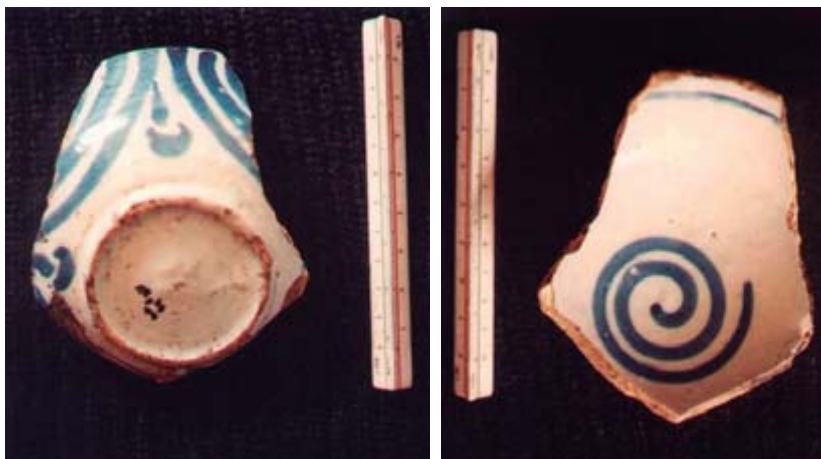
Figuras 48.

Plato de mayólica portuguesa con motivo concéntrico en su interior excavado en Colonia, Uruguay [Cortesía N. Fusco]

Una tipología hecha por Paulo Albuquerque (1991) plantea la existencia de etapas cronológicas correspondientes con la difusión de motivos ornamentales: la primera va del siglo XVII a la primera mitad del XVIII y la segunda desde ese momento hasta el siglo XIX. En la primera hay cuatro grupos ornamentales siempre en azul con temas grotescos y unos motivos llamados “arañas”, en realidad flores muy estilizadas; también en la región se han visto esponjados y la “faixa de Rouan” en secuencia de cuadrículados y flores imitando con motivos chinoscos a las mayólicas francesas tan de moda en esa época.

Para la segunda etapa se diferencian por primera vez las cerámicas de uso doméstico de otras de más lujo, pero en ambas se observa una mayor delicadeza del trazo, policromía y secuencias de puntos entre rayas anulares con o sin líneas onduladas. Este es el motivo más común hallado en Buenos Aires.

Otro conjunto está formado por platos con líneas azules concéntricas con un caracol central -muy semejante a los de Triana- o que repiten en forma insistente los anillos de diferentes anchos. En trabajos futuros seguramente se podrán establecer clasificaciones más sistemáticas que nos permitirán estudiar la dispersión de estas mayólicas hacia el sur. La dispersión dentro del territorio argentino parece haber sido amplia y hemos encontrado platos de este tipo en la excavación del ex convento jesuítico de Alta Gracia en Córdoba (figuras 49 y 50).



Figuras 49 y 50.
Vista interior y exterior de una taza portuguesa con espiral y
líneas concéntricas del siglo XVIII, proveniente de Colonia, Uruguay.
[Cortesía N. Fusco]

VII

LAS CERAMICAS ROJAS DE TRADICION EUROPEA

Verde sobre Amarillo Pasta Roja	Cerámica de Vidriado Verde
Lebrillo Verde	Slipware
Micácea Naranja	Cántaros de Pasta Roja Siglo XIX
El Morro	Cerámicas de Cubierta Negra
Feldespató Incluido	Cerámicas Rojas-Negras Inglesas
Verde sobre Amarillo de Pasta Blanca	Tinajas de Jardín
Rey	Carrascal
Greyware	Grupo de Cerámicas Rojas Finas
Botijas de Aceite	Sarreguemines
Macetas de Pasta Roja	Jesútica Vidriada
Utilitarias	

Si bien la costumbre en la arqueología americana ha sido de asociar la mayólica con lo hispánico (o el período colonial al menos) y lo no esmaltado con lo producido localmente, este es un grueso error que se sigue repitiendo. En realidad desde Europa llegaron cerámicas con esmaltes de estaño (mayólicas), cerámicas vidriadas con plomo y cerámicas sin cubierta alguna. Estas, muchas veces son muy rústicas, pero no dejan de ser importadas. Valga la cerámica El Morro como ejemplo de algo que por su simplicidad podría parecer de producción regional y por cierto está dispersa por todo el continente; también se importaban cosas muy baratas.

El grupo de cerámicas de pastas simples que vienen desde Europa o que fueron hechas aquí manteniendo firmemente la tradición de origen están incluidas en esta categoría, tengan o no vidriados. Por supuesto al hablar de pastas rojas se incluyen otros colores -aunque muy diferentes del blanco habitual de la mayólica europea o la loza- ya que hay marrones, grises, naranjas y negras.

En este grupo hay cerámicas hechas localmente, hay otras que llegaban desde regiones de América Latina como el Caribe y el resto era europeo; lo que las une es que tengan o no vidriados, su manufactura, forma, decoración y función son netamente europeas, nada las relaciona en esos aspectos con lo indígena, sea de tiempos hispánicos o prehispánicos. Debemos tener en cuenta que también en Europa había cerámicas pobres, hechas por quienes

no tenían recursos para otra cosa. Habitualmente tienen cubiertas vidriadas y policromas y pastas de regular a buena calidad, grano entre fino y muy fino, sin intrusiones ni desgrasante a la vista. Pero las hay de pésimos vidriados y pastas mal seleccionadas. Sobre la presencia en la región de fabricantes de vidriados de plomo se podría hablar mucho y es aún un tema totalmente abierto a la investigación. Sabemos que se hicieron localmente en varios sitios del país y ya hemos encontrado evidencias materiales y documentales en Mendoza, donde luego describimos la cerámica Carrascal, en Alta Gracia, Córdoba, donde al menos hubo un ollero español barnizando en el siglo XVIII del que tenemos pruebas escritas y el hallazgo de su posible horno (Schávelzon 1999); lo que se producía en el Convento de Las Teresas en Córdoba que allí se exhibe, las evidencias de la cerámica de los jesuitas de Misiones cubierta de un delicado barniz transparente y D'Orbigny en 1826 nos describió el producido en Itatí, "muy ordinario", éste se fabricaba al "desleir en un vaso de barro, plomo que luego dejan arder hasta que se reduzca a su estado de óxido; esperan que se enfríe y después de pulverizarlo lo mezclan con amarillo de huevo haciendo una tintura espesa con la cual untan en seco los vasos que quieren barnizar", luego viene la cocción cuidando de que no se toquen entre ellos en el fuego (1998-I:229).

También hemos encontrado vidriados color café oscuro en Concepción del Bermejo (Schávelzon 1999). En Buenos Aires al parecer la presencia de olleros pero ya inmigrantes europeos vendiendo por la calle sus productos, se hizo habitual bastante después de la segunda mitad del siglo XIX, pero se trataba de una producción si bien no industrial aún, de ollas y sartenes de vidriado color verde o amarillento producidas en serie, de las que denominamos Tipo Utilitario. Acerca de los intentos de hacer cerámica vidriada en la región no hay duda entonces, aunque no hayan fructificado hasta muy tardíamente, y quizás la culpa la haya tenido la pertinaz persecución a que el estado español dio a quienes intentaron hacerlo: valgan los varios bandos publicados en 1802 en que se prohibían "los malos vidriados de los realizados en barro" (Archivo Gral. de la Nación 1997); el uso del plomo en la vajilla ya era reconocido como fuente de envenenamiento.

■ CERÁMICAS ROJAS DE TRADICIÓN EUROPEA

1. Verde sobre amarillo de Pasta Roja

🕒 FECHAMIENTO : 1700-1820

Es un tipo cerámico definido desde el inicio de las excavaciones en Buenos Aires y Colonia; caracterizó la cocina popular regional durante el siglo XVIII y los primeros años del siglo XIX y su origen debe estar en Europa con fuertes posibilidades para Inglaterra, porque la Corbeta Swift, naufragada

en Puerto Deseado hacia 1790, las tenía a bordo (Murray 1993). Si bien tiene formas, decoraciones y técnicas ornamentales similares a las españolas más antiguas, es indudable su asociación al siglo XVIII tardío. Son bacinicas o recipientes del tipo del lebrillo, de gran tamaño, o platos-escudillas con bases planas, con una cubierta vidriada gruesa claramente amarilla que suele estar manchada con nubes verdes y/o café claro. Son muy similares al Melado y al Lebrillo Verde, formas que imita casi a la perfección.

La cerámica está hecha en torno con pasta de color anaranjado-rojiza, de grano fino y muy fino, compacta, de gran peso; se han encontrado otras formas pero son poco comunes. Los platos tienen una muesca del lado interno, generalmente en mitad de distancia del borde al centro y los lebrillos tienen marcas de sogas impresos en los bordes -ambos rasgos muy antiguos-, con paredes que llegan a medir entre 10 y 22 mm de espesor; habitualmente el vidriado cubre sólo el interior y la base por su parte inferior no está terminada

Es posible observar que hay dos variantes que se pueden diferenciar a simple vista, porque una tiene el esmalte opaco y la otra muy brillante. El denominado A es opaco, más antiguo y sólo se presenta en lebrillos y platos con manchas verdes; el B es brillante, más moderno, y hay bordes complejos, paredes delgadas, con formas que incluyen hidrocramios, portavelas y cántaros; las manchas suelen ser casi siempre marrones y menos diluidas (figuras 51 y 52).



Figura 51.

Dos lebrillos Verde sobre Amarillo de Pasta Roja en distintos tamaños que muestran su característica decoración, excavados en Balcarce 433, Buenos Aires.

[Archivo C.A.U.]

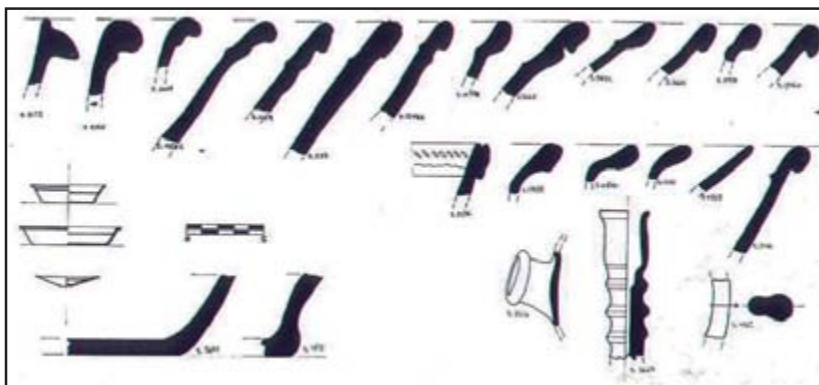


Figura 52.

Bordes y reconstrucción de formas del tipo Verde sobre Amarillo de Pasta Roja excavados en Defensa 751, Buenos Aires [Archivo C.A.U.]

■ CERÁMICAS ROJAS DE TRADICIÓN EUROPEA

2. Lebrillo Verde

🕒 FECHAMIENTO : 1490-1600

Este tipo, cuyo nombre ha quedado establecido para América Hispana pese a su obvia confusión -no son sólo lebrillos-, ha sido definido por John Goggin (1968). En la arqueología de Estados Unidos se lo conoce mejor bajo la denominación de Green Glaze Redware; pero aquí el Vidriado Verde es, en realidad, otra cerámica más tardía y de producción regional. Se caracteriza por una pasta roja de grano medio, cocción regular, hecha en torno, con impurezas y granos mayores; sus paredes son muy anchas, alcanzando los 12 a 15 mm y los lebrillos suelen ser muy pesados y llegan a tener más de un metro de diámetro. El peso era tan marcado que hacían falta dos personas para moverlos. La altura de las paredes es de 17 a 22 cm, conservan las marcas del torno y están cubiertas por un vidriado verde fuerte, generalmente opaco, bien adherido. Los bordes son gruesos y ligeramente salientes con decoraciones hechas mediante la impresión de una soga. Asumimos como hipótesis que los de cubierta brillante son posteriores a los opacos. A veces hay salpicados hechos con el mismo color verde. Hay algunos ejemplos que salen de la forma habitual, tal como ollas globulares y vasijas que no alcanzan los 20 cm de diámetro y paredes de 5 mm de espesor. Por ahora sólo conocemos lo encontrado en Buenos Aires y Santa Fe la Vieja, en donde hay una pieza excepcional: una pequeña taza de 7 cm de alto decorada con frutos y hojas hechos en molde y adheridos antes del vidriado, cuya similitud con otras piezas españolas es notable (Barber 1915: lam.XXVII) (figuras 53, 54 y 55).

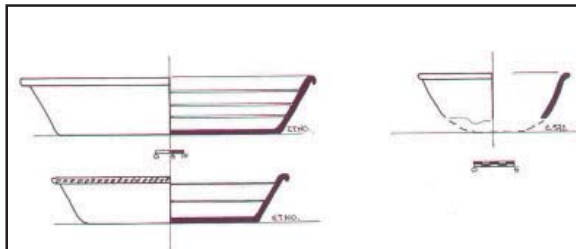
Figuras 53.
Dos grandes lebrillos
y una vasija globular
halladas en las
excavaciones en el Museo
Etnográfico y en la
Imprenta Coni,
Buenos Aires.
[Archivo C.A.U.]



Figuras 54.
Pequeña pero excepcional
copa decorada con
aplicaciones hechas en
molde debajo del vidriado
[Museo de Cayastá]



Figuras 55.
Grandes fragmentos de
bordes de Lebrillo Verde
de la primera mitad del
siglo XVII, excavados en
Moreno 350,
Buenos Aires.
[Museo Etnográfico]



■ CERÁMICAS ROJAS DE TRADICIÓN EUROPEA

3. Micácea Naranja

🕒 FECHAMIENTO : 1550-1650

Se trata de una cerámica muy temprana en el continente que ha sido definida por Council (1975); es por cierto rara en la región y sólo la hemos visto en Buenos Aires y en Cayastá; en realidad todo lo conocido no llega a 30 fragmentos y sólo uno ha dado la posibilidad de reconstruir una forma. Posee una pasta naranja hecha en torno cuyo desgrasante es arena con mucha mica, de tal forma que refleja el sol; no tiene vidriado ni cubierta alguna y es gruesa al tacto, pese a que las paredes son siempre muy delgadas; no tiene terminación cuidadosa. La mica puede verse en todas sus caras con facilidad, lo cual hace que los fragmentos chicos lleven a confusión con cerámicas de tradición indígena. La pasta es algo floja y las paredes tienen espesores entre 2 y 5 mm; una base midió 13 mm de espesor. Una vasija recobrada casi completa en la excavación del jardín del Museo Etnográfico de Buenos Aires resultó ser de boca alta, base plana de 16 cm de diámetro, paredes relativamente verticales y con líneas horizontales como decoración alrededor de la boca ancha (figura 56).



Figura 56.
Un fragmento de cerámica
Micácea Naranja de las
excavaciones del
Cabildo de Buenos Aires.
[Archivo C.A.U.]

■ CERÁMICAS ROJAS DE TRADICIÓN EUROPEA

4. El Morro

🕒 FECHAMIENTO : 1650-1820

Uno de los tipos más comunes a gran parte de la América Hispana, ha sido definido por Hale Smith (1962). Es un tipo de cerámica que ha sido reportado de todos los sitios estudiados en la región pero que se confunde fácilmente con cerámicas locales. Es originario del Caribe, quizás de Puerto

Rico, pero por su bajo costo y extrema sencillez fue llevado a otros territorios en diferentes épocas. La cronología es muy amplia: desde 1550 a 1770 según Kathleen Deagan (1987) pero aquí es mucho más tardío, siendo característico del siglo XVIII e incluso del XIX temprano; en contextos más antiguos ha sido hallado sólo en forma esporádica. La aparición de este tipo cerámico rompe con la idea ya aceptada de que la cerámica El Morro no había salido de la región caribeña ya que se trataba de una variedad afro-caribeña usada por las poblaciones locales de origen africano (Joseph y Bryne 1992) (figura 57).

Es una cerámica hecha en atmósfera oxidante y bien cocida, de torno, con pasta de grano grueso y no homogéneo, el antiplástico es tan grueso que asoma sobre la superficie y tiene un vidriado transparente en la parte interior. Es habitual identificarlo por el tacto, rugoso en extremo. La factura es quebradiza, despareja, la contextura es floja y desmigajable y se quiebra con mucha facilidad ya que los grosores nunca superan los 10 mm; en las bases miden sólo 3 o 4 mm. El vidriado de plomo es muy delgado, chorreado al exterior y completo al interior, está gastado en extremo y afuera es habitual que presenten capas superpuestas de hollín. La pasta es claramente naranja; la cubierta toma dos tonalidades: verde o naranja/marrón, pudiendo ser mitad y mitad (figura 58).

Existen cuatro formas básicas: la primera es la más común y lo siguen las otras tal como han sido numeradas. Las ollas más grandes al parecer se ubican sólo en los fechamientos más antiguos.

El primer caso (Variedad I) es un grupo de platos u ollas-platos de entre 18 y 25 cm de diámetro con la base muy simple, pequeña e inestable, manijas aplanadas y bordes con formas peculiares que pueden verse en los dibujos y fotos; la boca es muy abierta y la forma es plana. Su forma se adapta a la vez a la posibilidad de colocarlas sobre el fuego directo y también para usarlas sin mesa, sobre las piernas. Esto concuerda con el haberlas hallado en contextos de bajos recursos cuando las hay en cantidad o en muy reducidos porcentajes cuando son grupos sociales más altos.

La Variedad II la forman vasijas de mayor tamaño que debieron alcanzar los 50 cm de alto, base mejor construida para apoyarse bien, con forma globular, bocas medianas de 10 a 14 cm de diámetro. Se usaron para guardar, transportar y tomar líquidos y sus manijas son salientes; las bases miden de 10 a 12 cm de diámetro.

El tercer caso (Variedad III) es de recipientes que suponemos fueron bacinicas, por la forma de su borde; son de mayor grosor de paredes y manijas, con una base fuerte, todos rasgos característicos de esa función.

El cuarto caso (Variedad IV) es sólo habitual en los inicios del siglo XIX y después se trata de jarras chicas de boca ancha y manija, de menos de 20 cm de alto, usadas para agua y vino en la mesa. Existen, como dijimos, varias otras formas, pero son raras y aún no ha sido posible caracterizarlas mejor (figuras 59 y 60).



Figura 57.
Platos-escudillas de cerámica El Morro excavadas en Balcarce 433, Buenos Aires, con vidriados transparentes en el borde superior [Archivo C.A.U.]



Figuras 58.
Diversos fragmentos de vasijas globulares del tipo El Morro con su ligero vidriado, excavadas en Balcarce 344, Buenos Aires [Archivo C.A.U.]

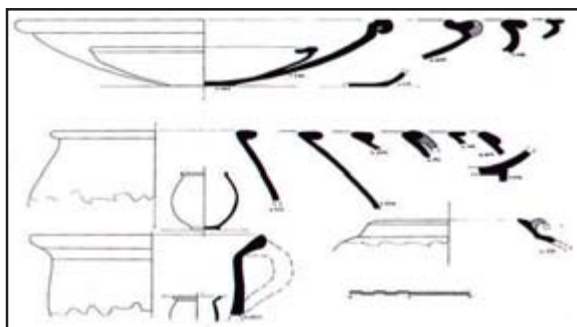


Figura 59.
Reconstrucción de las formas más comunes en la cerámica El Morro, con las Variedades I a III, provenientes de sitios excavados en la zona de San Telmo, Buenos Aires.

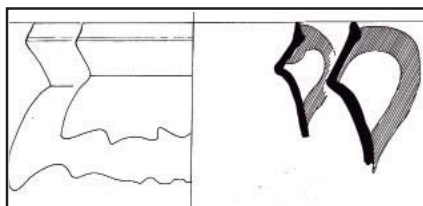


Figura 60.
Reconstrucción de la forma de las jarras con manija de la cerámica El Morro muy usadas en el siglo XIX en la ciudad, excavadas en Balcarce 433.

■ CERÁMICAS ROJAS DE TRADICIÓN EUROPEA

5. Feldespato Incluido

🕒 FECHAMIENTO : 1530-1600

Es un tipo cerámico común a todo el continente y ha sido descrito por primera vez por Charles Fairbanks (1966); el sitio de producción en España permanece no identificado. Hay a la fecha muy pocos ejemplos en la región. Es una cerámica de pasta naranja hecha con torno, de una excelente cocción, extrema dureza y calidad aunque siempre sin vidriado ni cubierta alguna, de paredes muy delgadas generalmente de menos de 3 mm, aunque las hay de hasta 5 mm de espesor.

Se caracteriza por tener inclusiones de pequeñas piedras blancas o blanquecinas, muchas veces de feldespato, las que están dispuestas formando círculos, líneas y hasta dibujos simples. La superficie exterior tiene relieves anulares, hay manijas y a veces se observan complejas composiciones o dibujos hechos con las piedras y líneas.

El interior es claramente anaranjado mientras que el exterior es rojo. Básicamente es un tipo de cerámica liviana pero de gran dureza, muy vistosa, con la superficie bien pulida y ornamentada, que debió ser usada no sólo como recipiente utilitario (figuras 61 y 62).



Figuras 61 y 62.

Algunos fragmentos con piedrecillas incluidas entre los motivos decorativos provenientes del Cabildo de Buenos Aires y de Santa Fe la Vieja [Archivo C.A.U. y Museo Etnográfico de Santa Fe]

■ CERÁMICAS ROJAS DE TRADICIÓN EUROPEA

6. Verde sobre Amarillo de Pasta Blanca

🕒 FECHAMIENTO : 1680-1800

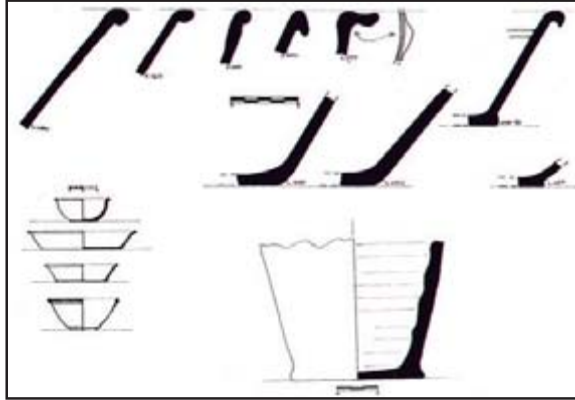
Es un tipo cerámico habitual en el Río de la Plata definido hace algunos años para Buenos Aires y Colonia (Schávelzon 1991). Está sin dudas emparentado con su homónimo de pasta roja, pero no hay dudas de que no se trata de lo mismo. La pasta es claramente blanca, muy floja de textura, quebradiza, de grano medio, cubierta por un vidriado amarillento de mala calidad que es marcado por el grano de la pasta que asoma y se lo siente al simple tacto. La cubierta presenta siempre mucho desgaste y son comunes las marcas de exposición directa sobre el fuego. La forma básica es el lebrillo de base ancha, están hechos en torno, los bordes son muy semejantes a El Morro, salientes y hasta curvados. El nombre surge de la presencia de manchas verdes muy diluidas en la cubierta amarilla, las que son más comunes en Buenos Aires y en Colonia casi no existen; las hay de ambos tipos en la costa sur del Brasil. Los diámetros máximos de los lebrillos rondan los 44-50 cm, aunque las vasijas tienen bocas de cerca de 10 cm; las alturas no superan los 10 o 15 cm, las bases de los lebrillos miden cerca de 26 cm de diámetro máximo, las paredes son de un espesor promedio de 7 mm, aunque pueden medir bastante menos. En un par de ocasiones en Buenos Aires hemos hallado las bases de grandes tinajones de esta cerámica para inicios del siglo XIX.

La cronología establecida es tentativa aún; la fecha inicial la marca la presencia en Santa Fe la Vieja pero sin contexto conocido y hay sólo un par de fragmentos y un hallazgo de Buenos Aires fechado hacia 1650, asociado a Naranja Micácea y Lebrillo Verde. Es muy común en Colonia, fundada en 1680, y habitual en el siglo XVIII tardío en toda la región. A inicios del siglo XIX ya había casi desaparecido (figuras 63 y 64).



Figura 63.
Fotografía de varios fragmentos de la cerámica Verde sobre Amarillo de Pasta Blanca excavados en Defensa 751, Buenos Aires, usada en lebrillos y escudillas.
[Archivo C.A.U.]

Figura 64.
Bordes, bases y forma de
la cerámica Verde sobre
Amarillo de Pasta Blanca
de diversas excavaciones
en la zona sur de
Buenos Aires
[Archivo C.A.U.]



■ CERÁMICAS ROJAS DE TRADICIÓN EUROPEA

7. Rey

🕒 FECHAMIENTO : 1725-1825

Definido originalmente por Hale Smith (1962) es un tipo bien establecido y representa una tradición que cubre el continente incluyendo la región del Río de la Plata. Se trata de cerámicas de pasta naranja a terracota cubiertas por una muy gruesa capa de vidriado brillante, firme, bien amarrado a la pasta y que tiende a ser muy grueso en los pliegues. Los colores de esa cubierta van desde el naranja oscuro pasando por el marrón y el negro, con algunos casos de moteados o nubes negras sobre marrón. La pasta es fina, bien cocida en atmósfera controlada, sin granos o protuberancias que asomen a la superficie. El fechamiento establecido es de 1725 a 1825 (Deagan 1987:51), pero hemos observado la existencia de dos variantes con cronologías ligeramente diferentes: una que llamamos A y cuya forma común es el lebrillo que mide entre 20 y 40 cm de boca, con vidriados naranjas o marrones claros, fechable hacia 1725-1790; y una variante B con platos y soperas, siendo los primeros casi siempre marrón oscuro o negro (figura 65).

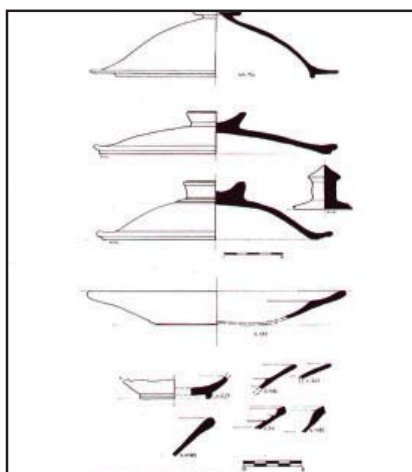
Las pastas de éstos son más bien color rosa; hay soperas cuya cubierta es casi naranja con los chorreados negros. Esta variedad se extiende hasta un poco más de lo establecido en el fechamiento, ya que una excavación reciente (Balcarce 433, Buenos Aires) lo ubica hacia 1850 con una presencia cuantitativamente masiva pero asociada a grupos sociales muy bajos. Según la bibliografía es de origen europeo -francés o inglés- y sería el tipo que reemplazó a El Morro (Joseph y Brine 1992); en este caso asumo que la presunción es válida dada la semejanza con las cerámicas francesas usadas en Canadá en la misma época (figuras 66 y 67).



Figuras 65.
Tapa de sopera de cerámica Rey con su cubierta brillante de color naranja oscuro, excavada en Balcarce 433, Buenos Aires. [Archivo C.A.U.]



Figuras 66.
Fragmentos de platos de cerámica Rey color marrón con chorreados negros, común hasta el inicio del siglo XIX, excavados en la Imprenta Coni, Buenos Aires [Archivo C.A.U.]



Figuras 67.
Reconstrucción de formas de la cerámica Rey proveniente de las excavaciones de Balcarce 433, Defensa 751 y Perú 680; la superior fue hallada en Colonia, Uruguay. [Archivo C.A.U.]

■ CERÁMICAS ROJAS DE TRADICIÓN EUROPEA
8. Greyware

🕒 FECHAMIENTO : 1750-1850

Son cerámicas poco comunes en toda la región de la Cuenca del Plata; fueron inicialmente descritas por Smith (1962) y se caracterizan por su color gris oscuro y la falta de cubierta vidriada. La pasta es muy homogénea y fina o muy fina de color gris claro y muy buena cocción, a tal grado que tiene un peculiar sonido metálico al golpearlas. Están hechas en torno, lo que siempre deja las marcas a la vista, en especial en el interior; su forma más común es el hidroceramio y luego le siguen las botijas con base, siempre con marcada tendencia a lo globular. Son un producto tradicional español y se dispersaron por todo el continente durante la segunda mitad del siglo XVIII y continúan en uso en los inicios del siglo siguiente.

El fechamiento establecido (Deagan 1987) las ubica correctamente en relación a lo descubierto en la región, que es aún de pocos ejemplares y ninguno completo. En Buenos Aires se la observa sólo en pozos de basura hogareños de familias de alto poder adquisitivo. En algún caso, como uno de los que aquí se ilustran, tiene relieves unguiculares en la superficie. Este caso muestra una pata de una olla globular tetrápoda que imita bien las de hierro fundido que comenzaron a difundirse en la época (figuras 68, 69 y 70).



Figura 68.

Pata Greyware de una olla globular decorada con relieves,
excavada en Alsina 455, Buenos Aires.

[Archivo C.A.U.]



Figura 69.
La cerámica Greyware color gris oscuro de las excavaciones de Perú 680 y Defensa 751, Buenos Aires.
[Archivo C.A.U.]

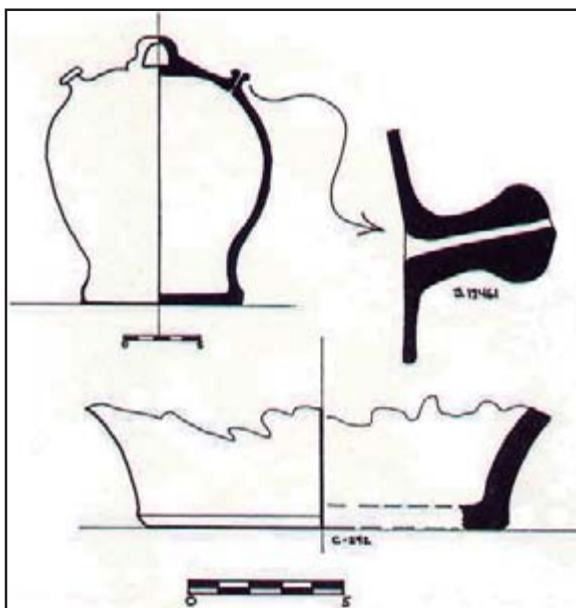


Figura 70.
Reconstrucción de la forma más común de cerámica Greyware de Buenos Aires.

■ CERÁMICAS ROJAS DE TRADICIÓN EUROPEA

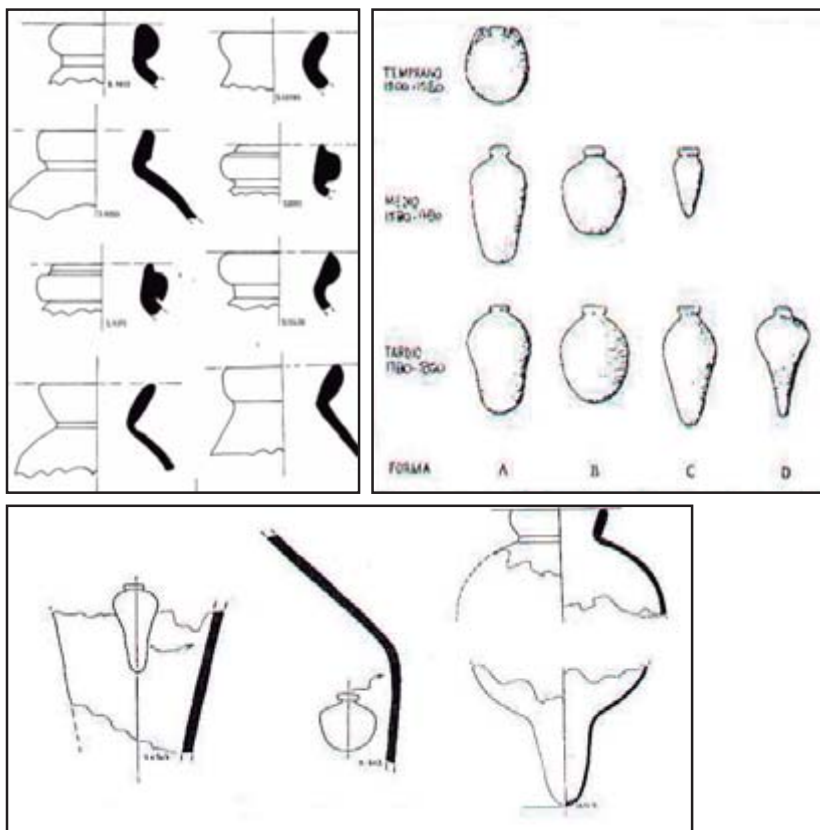
9. Botijas de Aceite

🕒 FECHAMIENTO : 1500-1850

Bajo esta denominación que adscribe -pese a su vaguedad- a un tipo cerámico muy específico y no sólo a una función; en él se incluye el conjunto de materiales que describiera en origen Goggin (1960) y más tarde ampliaron

James (1988) y Marken (1993). Es verdad que su nombre produce confusiones pero su aceptación universal hace ya imposible introducir modificaciones. Fue el contenedor universal durante todo el período colonial, en América y gran parte del Mediterráneo, y era usado para transportar aceite de oliva, pescados en salmuera, vinagre, vino, tintes, pinturas y cualquier tipo de producto aceitoso o líquido. Su forma responde a esa necesidad y es una verdadera botija, globular, con base pequeña y boca reducida. La base hacía imposible pararla, lo que obligaba a mantener el líquido en contacto con la tapa, humedeciéndola para evitar la evaporación; la boca estaba pensada para un cierre hermético. Hubo algunas de base plana pero son raras. La colección local es grande y hay ejemplos excavados en Buenos Aires desde ca. 1650 hasta 1830; en Colonia existe una interesante colección, las hay en Córdoba y Mendoza también y la de Santa Fe la Vieja es quizás la más amplia hasta el momento. Es decir que hay ya ejemplos de todas las variantes de forma y cronología establecidas por la bibliografía citada. En la región han sido muy comunes y eso lo destacan los textos de época: cualquier lista de mercaderías ingresada al país incluye cientos de estos recipientes y hay incluso una en que figuran 7000 botijas de aceitunas (Schávelzon 1991:75); en las imágenes que existen en los museos y colecciones hay innumerables figuras de lecheros de cuya montura cuelgan hasta seis botijas, o en otras situaciones cotidianas urbanas, como las conocidas acuarelas y dibujos de Vidal, Bacle, Rugendas y Palliere de inicios del siglo XIX. En las vistas de pulperías éstas se ven envueltas en paja. Su forma tan adecuada a la función, su gran resistencia a la rotura y lo numeroso de su presencia la hacían útil a muchos propósitos.

Su cronología es en extremo larga y ya en las primeras mercaderías desembarcadas en la ciudad durante 1583 por León Pancaldo, figuran “diez arrobas de aceite, las ocho arrobas en medias botijas y en dos cuartas”. Éstas debían ser similares a las que en un testamento de 1610 se hace referencia al decir que “declaro diez y siete botijas de Castilla y tres de Chile” (Calvo 1983), siendo estas últimas probablemente tinajas mendocinas, las cuales son diferentes de las primeras. Existen unas pocas cerámicas que no se asemejan demasiado a la forma de la botija clásica, aunque por su pasta, manufactura, color y vidriado pertenecen al mismo tipo cerámico: se han hallado floreros o grandes vasos. Los recipientes de bases planas ya los hemos citado. Están interiormente vidriadas o esmaltadas, lo que suele cubrir el gollete y a veces se salpica al exterior. Los colores comunes son el blanco, los transparentes más o menos amarillentos, el marrón oscuro y el verde turquesa. En la cara exterior poseen casi siempre un baño de arcilla casi blanca de tono mate. Las formas se fueron ahusando a medida que pasaron los siglos, pero la homogeneidad de su fabricación es notable pese a su uso por tres siglos consecutivos. Es precisamente su forma la que permite fecharlos, al igual que los cambios en la forma del gollete (figuras 71, 72, 73 , 74, 75 y 76).



Figuras 71, 72, 73 y 74.

Cuadro esquemático con la evolución de los tipos básicos según John Goggin (1960) y reconstrucción de algunas formas a partir de fragmentos de excavación. Proviene de las excavaciones del Cabildo, Galerías Pacifico y Defensa 751.

La foto muestra una botija con cubierta de fuerte color verde.

[Archivo C.A.U.]

Figuras 75 y 76.
Dos botijas restauradas: a la izquierda proveniente de Moreno 350 y fechada para el siglo XVII temprano, la de la derecha de Balcarce 455 y es de inicios del siglo XIX. [Museo Etnográfico y Archivo C.A.U.]



■ CERÁMICAS ROJAS DE TRADICIÓN EUROPEA

10. Macetas de Cerámica Roja

🕒 FECHAMIENTO : 1830-1950

Es uno de los objetos cerámicos más comunes de hallar en todo contexto arqueológico posterior al inicio del siglo XIX y pese a eso no hay bibliografía publicada. Hay coincidencia entre la arqueología y las crónicas en que hasta esa época no había recipientes específicos para las plantas; los hemos hallado en gran cantidad en contextos tardíos de plazas y jardines como Parque Lezama y Palermo, al igual que en la florería Cabildo de la antigua calle Victoria 531, ahora bajo el patio lateral del Cabildo de Buenos Aires. Gracias a ello se ha logrado un conjunto significativo pos-1850. Se han logrado establecer tres grupos de formas:

Maceteros siglo XIX: son grandes maceteros de pie para plantas ornamentales que se colocaban sobre pedestales al lado de puertas, escaleras, patios y galerías. Medían cerca de un metro de alto y tenían en su parte exterior medallones o moldeados con temas mitológicos, floreales o frutales. La pasta es fina, cuidada, sin intrusiones, de color muy parejo, con paredes de hasta 20 mm de espesor; se hacían con moldes o en torno y luego se le aplicaba la decoración. Eran producidos por quienes hacían ornamentos de arquitectura tales como capiteles, basas y molduras.

Macetas rojas comunes: las que usamos habitualmente aún hoy en día, casi siempre hechas en molde desde ca. 1870; las dimensiones son: boca de 10 a 20 cm, paredes de grosores de 5 a 15 mm, base con perforación central. La pasta es roja oscura de textura áspera al tacto, grano fino y bien seleccionado, con

un engrosamiento o banda más ancha en la boca; las paredes son rectas y abiertas hacia arriba, es decir que tienen una perfecta forma tronco-cónica invertida; no hay decoración superficial ni vidriados salvo contadas excepciones en que llegan a confundirse con las del tipo Utilitario. Hay ejemplares grandes, recientes, de hasta 50 cm de altura.

Macetas ornamentales: semejantes a las anteriores están decoradas en la parte exterior; es una costumbre posterior a ca. 1900. Es obvia la influencia de la estilística de moda, el Art Nouveau, el Art Déco, el Academicismo 1930, los estilos modernistas de 1940/50 y es relativamente fácil fecharlas de esa forma. Son comunes los exteriores con círculos, incisiones triangulares y moldeados geométricos de todo tipo (figura 77).

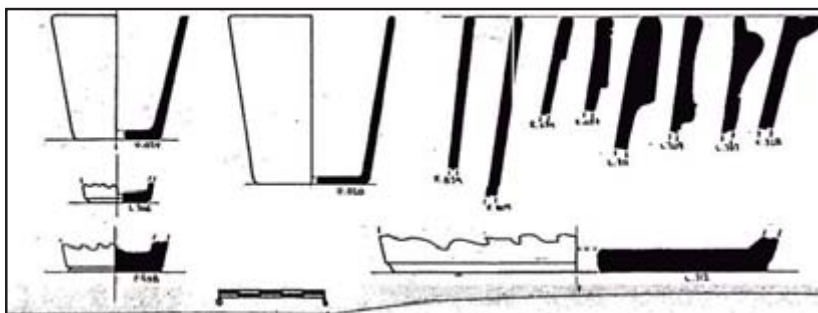


Figura 77.

Reconstrucción de formas de macetas excavadas en el Caserón de Rosas y sus alrededores, en Parque Lezama y otros sitios jardinados de Buenos Aires. [Archivo C.A.U.]

■ CERÁMICAS ROJAS DE TRADICIÓN EUROPEA

11. Vidriado Utilitario

🕒 FECHAMIENTO : 1780-1900

Es uno de los conjuntos más masivos de cerámicas vidriadas nacionales que se encuentran entre el siglo XVIII tardío y el final del siglo XIX e incluso el inicio del XX; se desconoce su sitio de producción, pero si no es en Buenos Aires es probable que sea en la región litoraleña por su área de dispersión. Son cerámicas de pasta color naranja pálido, sencillas, de mala calidad -comparadas con sus contemporáneas importadas-, de uso doméstico, de grano fino o mediano, con un vidriado de plomo muy delgado que es fácil despegar con la uña, con evidencias de desgaste y con formas adaptadas a actividades culinarias en su mayoría: azucareras, sartenes, ollas, recipientes para

conservas y jarras aunque también hay bacinicas; nunca se halan platos o tazas; sólo conozco una maceta con forma globular de olla pero con agujero inferior. Los vidriados son transparentes pero toman coloraciones diversas: naranja, blanquecino, amarillento o verdoso según el caso, pero siempre es opaco y sucio, no reflejante; cuanto más transparente es más opaco. En algunos pocos casos el vidriado puede no existir o haber desaparecido.

Forma I: es la más común y cubre un período que va desde ca. 1850 hasta 1900; hay sartenes para freír de boca ancha de hasta 25 cm de diámetro, poca altura ya que nunca superan los 10 cm, con una gran manija hueca para acercarlos al fuego. La forma está bien adaptada a su uso y tienen un vertedor lateral.

Forma II: son bacinicas y ollas globulares o de paredes casi rectas con dos manijas para facilitar el transporte. Su diámetro de boca es de unos 20 cm y tienen una base de menor tamaño con un aro circular bien marcado. La altura rebasa los 20 cm; las hemos ubicado entre 1800 y 1880.

Forma III: son conocidos como “cuida-rosales” o antiguamente como “cazuelas para hormigas”; se trata de cerámicas usadas precisamente para evitar que dichos insectos se coman las plantas o flores de los jardines. Tienen forma de aro circular en el cual se ponía agua en su interior; su forma es característica y se usaron incluso dentro del siglo XX.

Forma IV: tinajas medianas, nunca de más de 45 cm de altura total, con boca ancha y una manija lateral, a veces con dos. Los bordes presentan decoración anular, tienen bases pequeñas con aro de apoyo y las manijas un sector rehundido para apoyar el pulgar. Los vidriados son completos al interior y chorreados al exterior. Debieron usarse como jarras de agua o vino en la mesa, para extraer agua de los pozos y para guardar líquidos, pero no para cocinar. Las ubicamos durante todo el siglo XIX.

Forma V: muy poco habitual; son ollas grandes, globulares, de boca ancha y sin manijas, cuya función no hemos logrado determinar con exactitud; tienen un vidriado verde intenso.

Otras variantes: las excavaciones han arrojado fragmentos únicos que muestran la existencia de una mayor variedad de formas. Hay azucareras de boca ancha con tapa, jarros para mermeladas de paredes verticales, compo-teras y posiblemente otras formas que para ser definidas requieran de mayor información (figuras 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85).



Figura 78.
Tapa de sopera de cerámica Rey con su cubierta brillante de color naranja oscuro, excavada en Balcarce 433, Buenos Aires.
[Archivo C.A.U.]



Figura 79.
Vasija globular del tipo de cerámica de Vidriado Utilitario, color verde intenso, proveniente de un contexto de los últimos años del siglo XIX de Bolívar 238, Buenos Aires.
[Archivo C.A.U.]



Figura 80.
Recipiente de paredes casi verticales, claramente Art Nouveau, y base muy plana de vidriado color amarillento de Bolívar 238, Buenos Aires.
[Archivo C.A.U.]



Figura 81.
Fragmentos.
[Archivo C.A.U.]

Figura 82.
 Variedad 1 de la cerámica del tipo Vidriado Utilitario cuya forma básica es la sartén con mango, reconstruida a partir de fragmentos de Palermo y San Telmo.
 [Archivo C.A.U.]

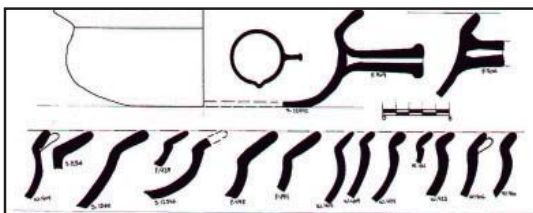
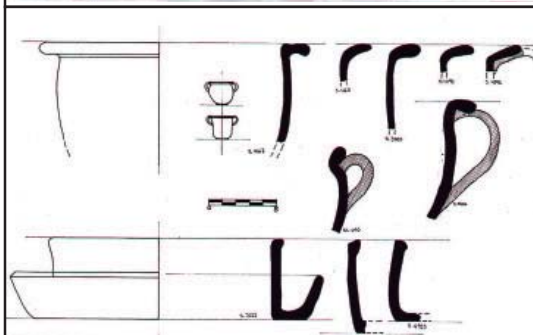
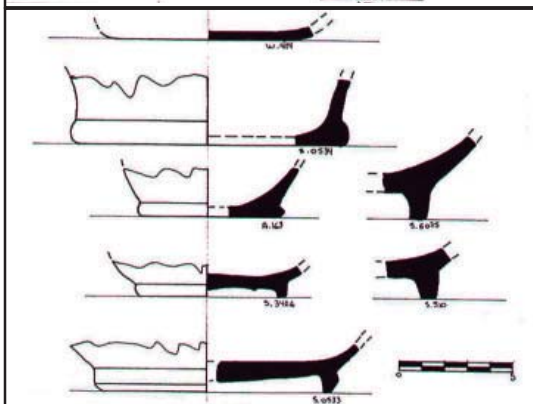


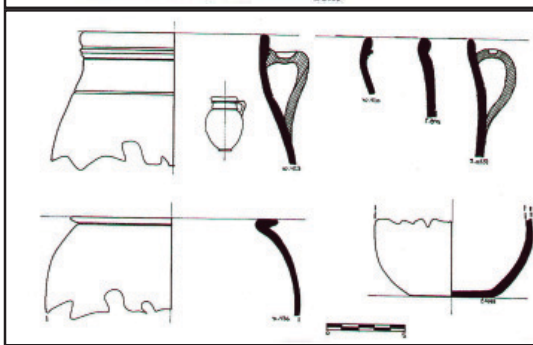
Figura 83.
 Bordes y formas de las Variedades 2 y 3, cuyas funciones son bacinicas y cuida-rosales, provenientes de la excavación de Defensa 751
 [Archivo C.A.U.]



Figuras 84 y 85.
 Cerámica del tipo Vidriado Utilitario en sus variantes 4 y 5, provenientes de excavaciones en el Cabildo, Palermo, Defensa 751 y diversos basurales del oeste de Buenos Aires
 [Archivo C.A.U.]



Figuras 84 y 85.
 Cerámica del tipo Vidriado Utilitario en sus variantes 4 y 5, provenientes de excavaciones en el Cabildo, Palermo, Defensa 751 y diversos basurales del oeste de Buenos Aires
 [Archivo C.A.U.]



■ CERÁMICAS ROJAS DE TRADICIÓN EUROPEA

12. Vidriado Verde

🕒 FECHAMIENTO : 1700-1800

Se trata de una cerámica simple hecha con torno aunque dejando marcado el levantado con los dedos, pesada, gruesa, modesta, de pasta roja, naranja oscura o marrón, con pasta de grano medio e inclusiones grandes; las paredes miden hasta 2 cm de ancho. El vidriado verde que la cubre es grueso, colocado en forma muy simple, a veces chorreando al interior, que nunca cubre bien la base, es opaco y no reflejante. El color verde es intenso pero está muy lejos de los verdes logrados en el Lebrillo Verde español. Su dispersión es grande en la zona norte y centro del país durante todo el siglo XVIII y tendemos a asociarla a la tradición andina aunque aún debe ser estudiada con detalle. En otras regiones del continente es conocida como Green-Glazed Red Paste Earthenware. Por lo que hemos averiguado hasta la fecha muchos de ellos están asociados a ceramistas en la orden de los jesuitas, que en diversas oportunidades trataron de establecer manufacturas de este tipo.

Los dos conjuntos con formas identificables que hemos revisado provienen, uno del ex convento de San Francisco -en origen de los Jesuitas- de la ciudad de Tucumán; se trata de un conjunto de bacinicas de 17 a 20 cm de diámetro de boca, 13 cm de alto, manijas chicas y están fechados para finales del siglo XVIII. El otro grupo, casualmente una bacinica completa -aunque más chica que las de Tucumán- y muchos fragmentos, y chorreados de horno, fueron excavados en la ex estancia jesuítica de Alta Gracia y existen posibilidades de que haya sido fabricada allí mismo (Schávelzon 1999). Quizás se trate de un tipo de vidriado que se produjo en diversos lugares del territorio por la sencillez de su manufactura (figuras 86, 87 y 88).

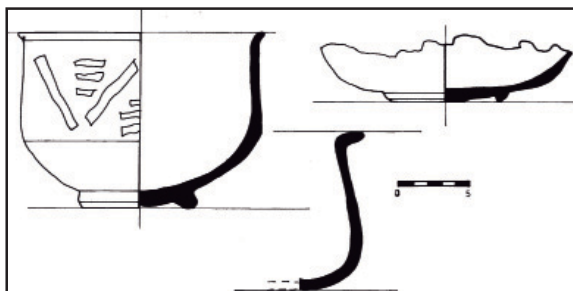


Figura 86.
Bacinilla cubierta con el característico vidriado verde del siglo XVIII tardío. [Museo del Virrey Liniers, Alta Gracia]



Figura 87.
Soportes de vasijas para usar en hornos, cubiertas por chorreados de vidriado color verde. [Museo V. Liniers, Alta Gracia]

Figura 88.
Dibujo de las formas de las
bacinillas del ex convento
jesuítico de Tucumán
[Museo N. Avellaneda,
Tucumán]



■ CERÁMICAS ROJAS DE TRADICIÓN EUROPEA

13. Cerámicas Slipware

🕒 FECHAMIENTO : 1600-1850

Es un conjunto que incluye sin duda varios tipos y muchas variedades, pero su rareza hace difícil aún su subdivisión. Es muy conocido en los dos países que los originaron, es decir Inglaterra y Estados Unidos. Existe un grupo más antiguo, inglés y probablemente de North Devon (Hume 1969:105 y 139), que ha sido identificado en Cayastá.

Posee una pasta roja oscura muy fina, casi marrón y está cubierta por un esmalte blanco formando rayas, arabescos y círculos, todo lo cual es a su vez cubierto por un vidriado de plomo transparente. Fue habitual en su región de origen para el siglo XVII.

En el siglo siguiente llegó al país un grupo de cerámicas de pasta roja aunque de grano mayor, de pasta color gris o naranja suave, también de torno, de paredes gruesas con las marcas del levantado. Estas tienen un vidriado grueso, duro y de mucho brillo, que cubre la superficie exterior de color marrón y la interior amarillo. Esto se logra con una capa blanca y/o amarilla bajo el vidriado (figura 89).

En ocasiones hay en el lado externo decoraciones hechas con rayas ondulantes o puntos hechos con los dedos, jugando con los colores, en especial el amarillo. Las formas descubiertas corresponden siempre a piezas ornamentales y son jarrones de buen tamaño, ollas globulares de labio evertido y fuentes.

En algunas oportunidades el antiplástico sobresale de la pasta del lado marrón. Lo encontrado se ubica en los finales del siglo XVIII y los inicios del XIX. Es un grupo poco habitual y por ahora es necesario esperar a tener un conjunto mayor para proceder a separar cada tipo y variedad.

Como primer paso he denominado como A al Slipware más antiguo e inglés (1600-1700), y B al de Estados Unidos y más moderno (1750-1850) (figuras 90 y 91).



Figura 89.
Fragmentos de platos
del tipo Slipware inglés
de North Devon, del
siglo XVII, excavados en
Cayastá.
[Museo Etnográfico de
Santa Fe]



Figura 90.
Dos fragmentos de
Slipware de Estados
Unidos del siglo XVIII,
con sus peculiares
texturas y vidriados,
excavados en San Telmo,
Buenos Aires.
[Archivo C.A.U.]



Figura 91.
Olla globular pequeña
Slipware color marrón
externo y amarillo
interno excavado en
Defensa 392,
Buenos Aires.
[Archivo C.A.U.]

■ CERÁMICAS ROJAS DE TRADICIÓN EUROPEA
14. Cántaros de Pasta Roja Siglo XIX

🕒 FECHAMIENTO : 1850-1920

Este tipo tan poco habitual se estableció en base a fragmentos, media docena de piezas excavadas más o menos completas y algunas piezas de museos gauchescos que las han conservado pese a su escaso valor estético. Se trata de cerámicas producidas en la región, hechas en torno, de pasta con un color entre naranja oscuro, gris o marrón, de cocción homogénea, grano muy fino, que se rompe en escamas y se desgrana. El torno no está marcado con los dedos como es habitual en las botijas de aceite importadas aunque mantiene esa forma básica en los recipientes para agua. Son comunes los anillos hechos con un instrumento delgado a la altura del diámetro mayor o el hombro. Las paredes miden 5 a 6 mm de espesor y las bases son planas. Una forma común es el hidrocramio y sabemos que se usaban forradas en paja para llevar agua en los viajes en carretas. Es un tipo cerámico modesto, sin vidriado, posiblemente muy barato pero que no está emparentado con las cerámicas Criollas o Mestizas, ya que hay una marcada diferencia de tecnología, selección de material y calidad de manufactura. Debió ser fabricado por la industria local de finales del siglo XIX junto con caños para agua, macetas y ladrillos de máquina, con cuyas pastas está bien asociado. Se han excavado también tazas y un plato (figura 92).



Figura 92.
Recipiente para agua de tradición española
excavado en la Casa Ezcurra, Buenos Aires.
[Archivo C.A.U.]

■ CERÁMICAS ROJAS DE TRADICIÓN EUROPEA

15. Cubierta Negra

🕒 FECHAMIENTO : 1700-1800

En realidad este es un conjunto de cerámicas halladas siempre en forma aislada que se caracterizan por su cubierta negra bien pulida hasta tener brillo, e incluso cubiertas por un barniz negro. Sólo con mayores hallazgos y contextos se podrán clasificar mejor ya que apenas se cuenta con una docena de fragmentos y un par de vasijas completas.

Las de vidriado negro fueron definidas por Barnes (1980) y reestudiadas por Deagan (1987) con la denominación de Black Lead-Glazed Coarse Earthenware; es muy raro en la región y sólo lo hemos visto en Colonia y Buenos Aires tanto en la ciudad misma como en San Isidro. Las formas reconstruidas son la de una jarra de base plana, una olla globular con manijas y un lebrillo; habitualmente tienen marcas del torno al interior; la pasta roja es característica porque está muy bien cocida, con un grano fino que a veces es de color grisáceo, compacta. La cubierta es de calidad, de color negro profundo, en brillante aunque alguna vez es ligeramente opaco. Hay vidriados al interior y al exterior. El origen de esta cerámica no ha sido bien determinado aún y en general se ha tendido a pensar en España como lugar de producción.

El otro grupo que se puede separar del primero, aunque sean similares en muchas cosas, es el de las cerámicas sin vidriar fuertemente pulidas hasta lograr un buen brillo; sus formas son españolas, barrocas, con relieves marcados. Los pocos ejemplos conocidos provienen de contextos jesuíticos como en Córdoba (estancia jesuítica de Alta Gracia) y en Mendoza (Ruinas de San Francisco), algunos investigadores las han asociado a la cerámica chilena que aún existe, también de fuerte pulido superficial de color negro (Chiavazza, com. Personal) (figura 93).



Figura 93.
Pequeña olla de cubierta negra pulida, de forma plenamente barroca, excavada en el ex convento de los jesuitas de Alta Gracia, Córdoba [Museo del Virrey Liniers, Alta Gracia]

■ CERÁMICAS ROJAS DE TRADICIÓN EUROPEA

16. Grupo de Cerámicas Rojas-Negras Inglesas

🕒 FECHAMIENTO : 1750-1920

Este es un conjunto que aún necesita ser subdividido y del cual se desgajarán tipos específicos que ya podemos ir planteando. Se trata de cerámicas de pasta color rojo oscuro de grano muy fino y alta calidad, con cubiertas marrones que viran al negro o al rojo oscuro, brillantes, finas, producto de buena tecnología; forman parte de servicios de te y vajilla de tradición inglesa: teteras, cafeteras, mantequeras, azucareras, potes, cremeras, platos chicos y alguna taza. Son todas de origen inglés y se insertan en largas tradiciones en ese país tal como son Jackfield, Atsbury y Rockingham (Hume 1969), es decir, los tipos que conforman lo que en arqueología se ha denominado como Black Refined Earthenware.

También se fabricaron esas cerámicas en Estados Unidos desde 1750, copiando las inglesas desde esa época.

Un grupo interesante ha resultado ser el Meashan cuya cronología es 1875-1920 (Lewis 1987:236) y cuya presencia coincide en Buenos Aires; posee flores y ramas hechas en relieve que sobresalen del vidriado marrón oscuro brillante y tienen pintura dorada sobrepuesta; habitualmente el interior es blanco.

También hay raros fragmentos asociados al Lustre Decorated Earthenware, que tenían un lustre plateado-dorado muy peculiar logrado con cobre y plata y un sistema de depositación en superficie mediante electricidad de alto costo.

En realidad lo que se encuentra aquí son las imitaciones de ese lustre tan llamativo de inicios del siglo XIX y que siguió hasta la actualidad (figura 94).

Figura 94.
Tapa de tetera Meashan
inglesa decorada en
sobrerrelieve y pintada de
dorado sobre el vidriado,
hallada al excavar un pozo
de desperdicios en San
Lorenzo 392,
Buenos Aires.
[Archivo C.A.U.]



■ CERÁMICAS ROJAS DE TRADICIÓN EUROPEA

17. Tinajas de Jardín

🕒 FECHAMIENTO : 1750-1850

Son grandes tinajas de paredes muy gruesas y gran peso que fueron usadas en las casas de la región como maceteros de jardín y a veces para guardar agua, y en particular el primer uso citado se mantuvo hasta hace pocos años. Es posible que en la segunda mitad del siglo XVIII hayan comenzado a llegar desde Francia para ser usadas como contenedores domésticos de agua, pero a partir de la instalación de las Aguas Corrientes entre 1885 y 1895 cambiaron su forma de uso.

Se trata de vasijas de 60 a 70 cm de altura cuyo peso y dureza las hacen difícilmente rompibles; la pasta es variada ya que las hay con tonos rojizos, rosa pálido y hasta blanco desleído; el interior y la boca están cubiertos por un vidriado de plomo que suele ser amarillo o amarillento y puede tener un engobe debajo de la cubierta de color rosa, rojizo o incluso blanco, el que se extiende a veces hacia el exterior. Los labios son muy gruesos. La base mide cerca de 18 a 20 cm de diámetro, la boca unos 32 cm y los bordes más de 3 cm de espesor.

El origen es siempre Europa, pero la variedad de pastas y vidriados parecerían indicar diferentes fabricantes. Por lo general no tienen marcas aunque las que las tienen indican a Biot, en los Alpes Meridionales, como el fabricante en Francia (Cushion 1987:54) (figura 95).



Figura 95.
Tinaja de jardín francesa con el borde exterior y todo el interior cubierto por vidriado amarillo. [Museo del Cabildo de Buenos Aires]

■ CERÁMICAS ROJAS DE TRADICIÓN EUROPEA

18. Carrascal

🕒 FECHAMIENTO: 1600-1850

Este tipo es característico de Mendoza y su zona cercana y es atribuida su fabricación a los hornos que funcionaron en San Juan y Mendoza desde muy temprano, pero en especial a los que tenían los padres Agustinos en su estancia del Carrascal aunque por cierto había hornos pequeños en toda la ciudad. Su fechamiento en la región del Río de la Plata se establece desde fines del siglo XVI; sabemos que los vinos viajaban desde Mendoza hacia Buenos Aires al menos desde 1598 lo que indica un comercio inicial pero establecido que debió ayudar a la dispersión de estos objetos acompañando el utillaje de quienes transportaban en carretas las grandes tinajas, aunque en el siglo XVIII tardío y en el XIX temprano se hicieron más comunes en la zona en forma de platos grandes, maceteros y fuentes. Pero desde temprano hay otras formas como los platos, lebrillos de buen tamaño para cocinar y para la mesa, tinajas chicas y jarras con manija, como los ejemplos que se pueden ver en la colección que excavó Carlos Rusconi y que se exhibe en el Museo C. Moyano de Mendoza.

Se trata de una cerámica de color rojo-anaranjado, pasta semifina muy arcillosa cubierta por un fuerte vidriado color marrón muy oscuro, casi negro cuando se acumula o verdoso cuando se adelgaza. Es una cubierta fuerte y brillante pero no de calidad; era generalmente colocada al exterior pero también en ambas caras, nunca en la base. Hay manijas y bocas pequeñas, bases pesadas y gruesas y paredes de 5 a 10 mm de espesor. En algunas ocasiones el antiplástico asoma de la pasta y se lo siente en el vidriado y si bien eso la puede asemejar a El Morro -salvo por el grosor-, su brillo la lleva más hacia la cerámica Rey. En ciertas ocasiones el brillo está apagado, siendo



Figura 96.
Macetero mendocino de grandes dimensiones con su tradicional vidriado oscuro al exterior excavado en Balcarce 433, Buenos Aires, en un basural fechado hacia 1848/50.
[Archivo C.A.U.]



Figura 97.
Plato vidriado de color marrón muy oscuro proveniente de Mendoza y excavado en Córdoba en un contexto cercano a 1810. [Museo Histórico de Alta Gracia]

ligeramente mate, aunque es raro. En las partes descubiertas suele tener un engobe arcilloso claro. Los platos y cántaros del siglo XIX tienen la cubierta colocada con mayor cuidado, a veces perfectamente lisa y tan delgada que alcanza a verse el pigmento más oscuro del mismo vidriado (figura 96).

La bibliografía mendocina sólo cita en forma marginal esta cerámica pese a su alta frecuencia en la región (Rusconi 1961-I:292-305) y si bien en ella se demuestra lo antiguo de la producción cerámica regional no se ha logrado aún avanzar mucho más en el tema. Es interesante observar que las diferencias que hay entre los fragmentos de este tipo están producidas no sólo por el tiempo sino por el hecho de que en la región existieron muchos talleres pequeños en un tipo de industria hogareña ampliamente difundida. La producción sin duda fue masiva ya que se halla dispersa por enormes territorios del país y hemos incluido una ilustración proveniente de Córdoba (figura 97).

■ CERÁMICAS ROJAS DE TRADICIÓN EUROPEA

19. Grupo de Cerámicas Rojas Finas

🕒 FECHAMIENTO : 1820-1920

Este grupo está compuesto por un conjunto de cerámicas sólo a primera vista homogéneo, que en el futuro podrá ser mejor ordenado cuando las colecciones sean mayores y mejores. Es posiblemente todo inglés aunque por el fechamiento también deben haber casos de industria nacional de imitación. Hay jarrones y floreros pero en su mayoría corresponden a juegos de té destacándose las tereras y azucareras, aunque los hay de café. La pasta siempre es roja, de grano muy fino, compacta, muy bien seleccionada, de producción industrial y generalmente están hechas en moldes y no torno. Tienen una cubierta vidriada buena de color marrón brillante y homogénea al exterior, mientras que el interior puede ser blanco o blanco-amarillento; las superfi-

cies son reflejantes y parecen tener brillo propio, si bien en algunos pocos casos son francamente opacas pero con un tono especial muy parejo. La relación de origen de esta cerámica con el Atsbury de Inglaterra es parte de lo que debería ser estudiado con mejores ejemplares.

En Buenos Aires ha sido hallado en su mayoría en parques y plazas, y lo hemos observado también en Rosario, Córdoba, Corrientes y Montevideo. Esto y su funcionalidad -juegos de té- nos hace pensar en la vajilla del *picnic* típico del siglo XIX para ser usado al aire libre y siguiendo la tradición inglesa. Poseen ornamentación sencilla como por ejemplo anillos decorados con círculos hechos en molde, pequeños glóbulos salientes o manijas con rulos y arabescos.

Su presencia numérica es muy reducida, habiendo hallado en todas las excavaciones un par de docenas de fragmentos (figura 98).



Figura 98.
Fragmentos de teteras y azucareras de pasta roja de excelente calidad, producidas en molde, excavadas en Parque Lezama y Palermo, Buenos Aires. [Archivo C.A.U.]

■ CERÁMICAS ROJAS DE TRADICIÓN EUROPEA

20. Sarreguemines

🕒 FECHAMIENTO : 1850-1900

Esta cerámica fue producida por la fábrica de ese nombre instalada en la Moselle francesa desde 1778 por Joseph Fabry y los hermanos Jacobi, quienes hicieron famosas sus lozas, gres y cerámicas.

En este caso se trata de una cerámica de pasta claramente roja con un grano en extremo fino, homogéneo, libre de impurezas y de muy alta resistencia. Los recipientes son para tocador, en particular potes de paredes verticales. En ellos la parte exterior está cubierta por una delgadísima capa que asemeja en todo a una loza y que es única de esa fábrica; por dentro y por la base la superficie es roja brillante moldeada, sin vidriado.

Es habitual que tengan la marca en bajorrelieve en la parte inferior escrita con letras de imprenta y en mayúscula. Son características de contextos tardíos del siglo pasado -Buenos Aires, Rosario, Santa Fe, Corrientes- y las que tienen la marca impresa se fabricaron a partir de 1896 (figura 99).



Figura 99.
Vista de la parte inferior de la base de un pote de tocador de Sarreguemines [Archivo C.A.U.]

CERÁMICAS ROJAS DE TRADICIÓN EUROPEA

21. Jesuítica Vidriada

🕒 FECHAMIENTO : 1650-1770

Se trata de una cerámica de pasta clara, torneada o moldeada, con grano mediano a fino y pocas intrusiones, de manufactura local en las misiones jesuíticas guaraníes y que se distribuyó poco hacia el sur; ha sido definida por Juan I. Mújica (1996). Presenta como característica que por encima de la pasta que en poco se diferencia de la habitual regional, tiene un vidriado de plomo muy liviano que se despega con facilidad y con una débil capacidad de recubrimiento. Las formas comunes son algunas vasijas chicas, platos, bacinicas y objetos suntuarios como lámparas de aceite y candeleros bajos o de pie. Es habitual el estar estampadas en bajorrelieves hechos con moldes simétricos y con motivos geométricos en su mayoría; hay pocos casos moldeados. Es clara la influencia barroca en la decoración (figura 100).



Figura 100.
Fragmentos de cerámica Jesuítica Vidriada provenientes de la Misión de Loreto.
[Foto Juan I. Mújica]

VIII

CERAMICAS ROJAS DE TRADICION REGIONAL

Grupo cerámico indígena	Buenos Aires Cepillado
	Buenos Aires Evertido
	Buenos Aires Decorado
	Buenos Aires Polícromo
Grupo cerámico hispano-indígena	Cerámica Criolla
	Cerámica Monocroma Roja
	Cerámica Pampeana Decorada
Grupo cerámico Afro	Cerámica Modelada
	Cerámica de Arroyo de Leyes

La categoría denominada como Cerámicas Rojas está caracterizada por su baja temperatura de cocción, la irregularidad de su pasta y su coloración dentro de los tonos grises-rojos-marrones. Dentro de ellas se encuentran las que tienen un origen local/regional y son continuidad de una tradición marcadamente prehispánica, aunque la influencia de lo europeo, africano o asiático esté más o menos marcada, resultando en diversos casos lo que se ha llamado -con mayor o menor suerte como hispano-americano, mestizo, criollo o *de contacto*. El lugar de manufactura resulta por lo tanto de fundamental importancia en esta clasificación; la decisión se basa además en la larga tradición historiográfica de la arqueología, la que separa los productos regionales de los importados -vengan de Europa, Asia, África o América Central-, lo que viene unido a las técnicas de manufactura, formas y funciones de la tradición cultural en que están inmersas.

En este conjunto hemos establecido tres grupos: el *Indígena*, el *Hispano-Americano* y el *Afro*. Con las primeras, al tratarse de cerámicas producidas en tiempos históricos, no siempre son iguales a las hechas antes de la conquista: si bien son básicamente similares a las que se hicieron antes del siglo XVI la presencia europea está marcada en rasgos muy variados. A veces es el uso del torno, a veces el motivo ornamental, a veces la decoración misma, la búsqueda del brillo intenso que compita con la tecnología inimitable de los vidriados y en otros casos las formas; pero lo que tienen en común es el hecho de mantenerse dentro de una misma tradición, una constante

que las homogeniza y las caracteriza y que es la continuidad de lo indígena precolombino. La mayor parte de ellas fue, hasta ahora, considerada como prehispánica o simplemente indígena, pero la contextualidad demuestra que se hicieron incluso hasta el siglo XVIII tardío. Obviamente en las ciudades desaparecieron más rápido, pero en las regiones marginales siguieron produciéndose y en uso hasta mucho más tarde, quizás hasta entrado el siglo XX. La presencia de cerámicas indígenas durante el período colonial es un viejo tema en la arqueología regional y la bibliografía es más que extensa, pero pese a eso, no se ha logrado avanzar demasiado por los paradigmas imperantes en la disciplina, que apuntaban a lo precolombino y dejaban de lado lo histórico (Politis 1988). Y esto sin tomar en cuenta el desprecio tradicional hacia la arqueología en contextos urbanos y su habitual falta de deposiciones primarias. Es más, se separaba lo producido antes de la conquista como parte del terreno de la arqueología, y lo posterior como propiedad de la etnología o la historia del arte.

Los altos porcentajes de presencia de cerámicas indígenas e hispano-americanas en la región rioplatense está indisolublemente unido a la actividad de los ceramistas del Litoral, de tradición guaraní -aunque cabe la variedad existente en ese pueblo-, y la compleja estructura creada por los jesuitas a través de su sistema de misiones. En la medida en que éstos aumentaron su control sobre la economía de la región es que aumentó la presencia de esas cerámicas, pese a la evidente disminución de la población indígena en todo el territorio y al incremento de lo importado.

La mano de obra indígena fue usada masivamente en Buenos Aires desde el siglo XVII hasta finales del XVIII y la documentación muestra la llegada y estadía constante de grandes contingentes de hasta 2000 personas por vez, para las obras públicas y para la milicia.

Respecto a la producción de cerámica sabemos que en Buenos Aires no la hubo, al menos en forma habitual, hasta casi los finales del siglo XIX. A la inversa de Santa Fe la Vieja donde la producción fue masiva, aquí los datos casi no existen al igual que las evidencias materiales al respecto. Ya hemos presentado los resultados de la búsqueda de documentación en otros libros y lo cierto es que desde el siglo XVI el Cabildo pedía en forma insistente a España “loçeros”, pese a que desde los tiempos iniciales de Hernandarias habían aquí fabricantes de tejas y luego de ladrillos; él mismo lo era. La arqueología coincide en esto con la documentación histórica ya que las referencias halladas hasta ahora son mínimas, tal como un “ollero” en un censo de hombres blancos -posiblemente se trataría de ollas de cobre- (Torre Revello 1970:175), y otra referencia a un “alfarero barnizado” en relación con el Cabildo (Ensink 1990:192). El tema sigue abierto a mayores investigaciones pero no parece haber existido una producción al menos constante o de cierta importancia.

Las primeras referencias a la existencia de cerámicas no europeas en la

zona urbanizada de Buenos Aires surgieron hace más de un siglo (Reid, Zavallos y Moreno 1876) y sólo identificaban sitios reducidos en la zona sur de la ciudad, luego comenzó a publicarse alguna bibliografía sobre la presencia en el centro y más tarde en la zona norte. Ambrosetti excavó el patio de la Casa Rosada en 1905 y hubo trabajos de Florentino Ameghino, Félix Outes, Eduardo Holmberg y José Oliveira César, quienes fueron hallando objetos dispersos en la superficie de lo que ahora cubre la ciudad, en especial en orillas de arroyos o las barrancas al río. Pero es evidente que se trataba de cerámicas de diferentes épocas y, cuando había relación con objetos europeos sólo se describían las primeras despreciándose las segundas. Esto siguió ocurriendo durante mucho tiempo más y cuando Carlos Rusconi hizo sus excelentes estudios en la zona del Riachuelo (1928, 1940) y describió yacimientos conteniendo además huesos, metales y piedras, simplemente despreció lo histórico y sólo describió lo que consideró indígena puro. Identificó el hallazgo como Querandí y del siglo XVI; ahora suponemos que, dada la presencia de formas españolizadas similares a los lebrillos, el sitio debería ubicarse más tardíamente.

Para la década de 1920 la información acerca de la población indígena en la zona era fuerte, lo cual atrajo a Samuel Lothrop en 1924 para excavar en el Delta del Paraná, donde desde José M. Torres habían grandes expectativas de encontrar una cultura indígena importante. Este estableció el primer paradigma geográfico-cultural para la arqueología regional basado en la excavación de tres sitios, todos isleños: Arroyo Malo, El Cerrillo y Arroyo Sarandí. Los dos primeros estaban asociados a objetos españoles situados por Lothrop en forma difusa para los siglos XVI o XVII y no fueron descritos. Arroyo Malo fue asumido como culturalmente afín con lo guaraní similar a lo descubierto por Ambrosetti (1895) en el Paraná, y se caracterizaba por la cerámica corrugada, incisa por uña, roja pintada y policroma además de piedra y hueso. El Cerrillo mostró en cambio cerámica incisa no pintada con decoración basada en puntos y rayas continuos. Arroyo Sarandí tuvo cerámicas clasificadas en grupos denominados gris, rojo, blanco y de líneas rojas con decoraciones complejas e incisiones.

Este sitio se asociaba con lo hallado por Oliveira César en el Tigre (1895), en la Patagonia (Outes 1907), el Delta (Torres 1911), Quilmes y Chascomús (Outes 1897), el Litoral (Serrano 1932 y 1955) y Punta Lara (Bruzzone 1931) y con otros sitios en la provincia de Buenos Aires y La Pampa. Con todo esto Lothrop dejó establecido un esquema basado en dos grandes culturas: Guaraní y Querandí, más un grupo intermedio que supuestamente eran los Chaná. Buenos Aires era, en este modelo, el exacto sitio de unión de todo eso. Hoy podemos ver cómo el modelo estaba más basado en la ideología de la inmigración y el “gran crisol de razas” que era la ciudad, más que en pruebas tangibles. Más tarde Gordon Willey (1946) presentó un esquema más

simple, reduciéndolo a sólo dos culturas. Aún no se hablaba de cronología, todo era contemporáneo, la influencia casi fantasmal de Alex Hrdlicka seguía presente desde que publicara su libro sobre Argentina en 1905.

Al año siguiente del estudio de Willey se publicó el de George Howard quien elevó la hipótesis bicultural al máximo exponente (1947:86): la bipolaridad entre los indígenas de la selva y los de planicie, que más tarde él mismo redefiniría (1948) bajo los nombres de *modelo guaraní* y *modelo campestre*. Este esquema sería el dominante, con cambios y contracambios, por muchos años más. En realidad se trataba de grandes horizontes cerámicos sin cronología alguna y dispersos por enormes territorios; con los años, los estudios en el Litoral mostraron la presencia de una cultura local propia de profunda cronología, pero eso no modificaba el esquema, sólo lo enriquecía (Serrano 1966). Lo confuso del panorama etnográfico de la zona de Buenos Aires y el Delta en el siglo XVI se sumaba a la necesidad imperiosa de asociar cerámicas a grupos étnicos, cosa habitual en la época, lo que sin una visión temporal hacía al modelo inamovible y, a la vez, inmejorable; por eso se sostuvo tanto tiempo. Sólo mucho más tarde las cosas comenzaron a cambiar con los trabajos de Mario Cigliano (1963 y 1965) en la zona del Río de la Plata y de Guillermo Madrazo en La Pampa, los que permitieron establecer una nueva posibilidad, la de organizar sincrónica y diacronicamente los materiales en un esquema que antes hubiera sido imposible de imaginar. La aplicación del Carbono 14 dio fechas más ajustadas a las estratigráficas y lo que antes fue considerado como contemporáneo ahora pasaba a estar ubicado en el tiempo y el espacio (Cigliano 1966; Cigliano, Schmitz y Cagianno 1971). Esta secuencia partía de una fase llamada Palo Blanco, la que se continuaba con Punta Indio, El Dorado, Cerro Chico y terminaba en Martín García para el siglo XVI.

En el norte de Corrientes se llevó a cabo un trabajo pionero en manos de los Núñez Regueiro (1973) quienes lograron establecer una cronología que cubría lo pre y lo post hispánico con objetos de ambas culturas. Era por cierto todo un avance: las cerámicas españolas y europeas en general ya no eran consideradas como un todo homogéneo sino también posibles de ser ubicadas en el tiempo y establecer cronologías de esos materiales. Se comenzaba a derrumbar otro mito: el *del contacto* para cualquier sitio en que hubiera coexistencia de cerámicas pre y post conquista.

El otro sitio que estaba mostrando un panorama alentador era Cayastá-Santa Fe la Vieja-, que había sido excavado por Agustín Zapata Gollán a lo largo de dos décadas, pero cuya cerámica nunca fue analizada ni publicada en profundidad. Los estudios de Ceruti y Nastassi abrieron la primera puerta al complejo proceso regional de lo hispano-indígena en ese sitio y definieron el tipo Monocromo Rojo como ejemplo del complejo proceso vivido por la cerámica entre las dos culturas. En realidad lo que se estaba produciendo era

un nuevo cambio de paradigma en toda la región, lo que iría a caracterizar la nueva década y que posibilitó una estructura cronológica más ajustada para la cerámica histórica y para la ubicación temporal de una parte de lo indígena, que resultó muchas veces estar bien establecido en tiempos hispánicos aunque continuando tradiciones prehispánicas.

Otro de los avances interesantes ha sido el haber roto el antiguo prejuicio que ordenaba la cerámica histórica indígena cronológicamente en función de la mayor o menor pérdida de lo “puramente” indígena y la mayor aceptación de lo hispánico. Hubo sitios en que la aculturación fue rápida y sitios en donde se continuó haciendo el mismo tipo de cerámicas hasta bien entrado el siglo XIX, incluso hasta la primera parte del siglo XX. En este aspecto los estudios llevados a cabo en la región misionera y en Brasil están arrojando importantes conocimientos sobre la cerámica indígena antes y después de la conquista incluyendo serios estudios de asociación de formas a actividades y sus nombres originales (Brochado 1974, Tocchetto 1996).

Respecto a la clasificación de la cerámica ésta se ha basado en lo excavado en su mayor parte en Buenos Aires y lo conocido de Santa Fe la Vieja; hemos usado el Monocromo Rojo que estableció Ceruti (1987) lo que seguimos considerando como adecuado al menos hasta que haya con que reemplazarlo; los nombres de los tipos indígenas, como el Buenos Aires, se debe a que se estableció en esta ciudad y no en Cayastá.

Por cierto existe publicada una primera clasificación de Santa Fe hecha en base a pastas y decoración (Carrara y De Grandis 1991:148) pero que según sus autoras ha dejado de tener vigencia en base a las excavaciones ulteriores (Carrara, com. personal 1997); es cierto que para Buenos Aires es imposible -por la carencia de material en esas cantidades- establecer aún algo similar. Las autoras ubicaron dos tradiciones, una indígena y otra hispano-indígena y variedades basadas en el tipo de ornamentación superficial.

■ CERÁMICAS ROJAS DE TRADICIÓN REGIONAL

I. Grupo Cerámico Indígena

1. Buenos Aires Cepillado

🕒 FECHAMIENTO : 1600-1750

Es un tipo de cerámica asociada a la tradición conocida como guaraní-tica, cuya presencia definimos en las excavaciones de Defensa 751 (Schávelzon 1991:80) y que se caracteriza por su pasta oscura, gruesa, basta, de mala cocción y que se rompe desgranándose. El desgrasante más común es la mica aunque hay con guijarros chicos de color blanco, fáciles de ver en la pasta y desde la superficie. Tiene al exterior de la vasija un cepillado grueso, paralelo y siempre vertical que llega casi al borde superior dejando allí, y a veces en la base, una superficie sin marcar. Las formas identificadas son todas básica-

mente globulares, con bases ligeramente planas y con la boca ancha de unos 30 cm de diámetro o más pequeña sobre un cuello cilíndrico; sin manijas, con paredes que miden entre 7 y 10 mm de espesor. Todos los fragmentos tienen reiteradas marcas de exposición al fuego.

Si bien el cepillado es un rasgo común en la cerámica de la región rioplatense y muy especialmente en el Litoral argentino, al igual que de Brasil y Paraguay, creemos que en este caso estamos en la Subtradición Cepillada así denominada en Brasil y su continuación en el espacio y el tiempo hacia el sur (Schmitz y Brochado 1982). Los estrechos contactos entre la ciudad de Buenos Aires y de toda la región con la población guaraní es más que conocida desde la conquista hasta el siglo XIX, siendo parte de la población estable residente en la ciudad. Las fechas establecidas cubren todo el siglo XVII, pero sólo con un muestreo mayor será posible definir mejor el período en que estuvieron en uso frecuente.

Una seria duda sobre esta cerámica es que en algunos casos presenta mica en la pasta, tanto plateada como ligeramente dorada, y sabemos que ésta ha sido rara en el Litoral (Ceruti, com. personal), lo que abre nuevas necesidades de investigación para el futuro (figura 101).



Figura 101.
Fragmentos de Buenos Aires Cepillado con la superficie decorada excavados en Buenos Aires. [Archivo C.A.U.]

■ CERÁMICAS ROJAS DE TRADICIÓN REGIONAL

I. Grupo Cerámico Indígena

2. Buenos Aires Borde Evertido

🕒 FECHAMIENTO : 1580 – 1750

Se trata de la cerámica indígena más común tanto en la ciudad de Buenos Aires donde fue definida en 1991, como en todos los sitios en que hay material de tradición indígena en la región rioplatense; por cierto sus fragmentos

son difíciles de separar de los sectores lisos de las otras variedades. Se trata de ollas globulares o subglobulares con una reducida base plana para apoyo, con la boca muy abierta llegando en algunos casos a tener una proporción aplanada muy peculiar. Miden entre 15 y 45 cm de diámetro máximo y la altura llega a los 20 cm. Las paredes miden generalmente entre 4 y 8 mm, y son de cocción irregular, pasta con intrusiones, desgrasante de mica, arena, tiestos y hasta guijarros muy chicos, rompe irregularmente y a veces se desgrana un poco. Los colores de pasta son en los tonos oscuros de gris y café, habiendo algunos más anaranjados (figura 102).



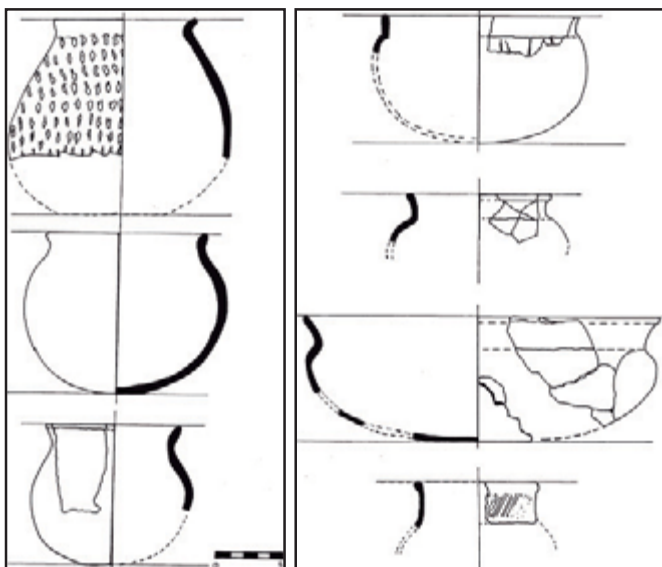
Figura 102.
Fragmentos con bordes evertidos de las cerámicas indígenas más comunes en la región, de la excavación de Defensa 751, Buenos Aires.
[Archivo C.A.U.]

Se caracterizan por presentar un labio más o menos evertido y un cuello por lo general bien marcado; siempre tienen una gruesa capa de hollín en su superficie exterior, evidenciando su colocación expuesta al fuego directo, en especial en la base. En un par de casos hubo evidencias de pintura roja en la superficie pero estaba muy quemada. Se han hallado al menos un par de ejemplos hechos en torno. La asociación entre esta cerámica y la habitualmente considerada como Guaraní es directa y hay fragmentos en toda la costa de la provincia hasta las Misiones, destacándose varios ejemplares completos hallados en Santa Fe la Vieja. Por supuesto esto no indica que hayan sido usadas sólo por este grupo, pero lo que sí es cierto es que coinciden con los sitios de su presencia en el mismo tiempo (figura 103).

El fechamiento se ha ido definiendo lentamente; a la actualidad lo hemos observado desde los primeros años de la ciudad tanto en Buenos Aires como en Santa Fe la Vieja, es decir desde el siglo XVI y se mantuvo en uso al menos hasta finales del siglo XVII o inicios del XVIII. Por algunos hallazgos es posible suponer que estuvo en uso hasta los inicios del siglo XIX (figuras 104 y 105).



Figura 103.
Una vasija completa del tipo Borde Evertido con una ligera decoración ungueal bajo el borde proveniente de Santa Fe la Vieja. [Museo Etnográfico de Santa Fe]



Figuras 104 y 105.
Reconstrucción de las formas de las cerámicas de tradición indígena de Buenos Aires excavadas en la Casa Ezcurra, Defensa 751. [Archivo C.A.U.]

■ CERÁMICAS ROJAS DE TRADICIÓN REGIONAL

I. Grupo Cerámico Indígena

3. Buenos Aires Decorado

🕒 FECHAMIENTO: ? - 1700

Esta variedad del tipo Buenos Aires es la más confusa ya que los fragmentos son aún pocos y muestran mucha variedad en la decoración superficial externa. Su dispersión es amplia en el territorio, hallándolas en todo el Litoral y buena parte de la costa de la provincia de Buenos Aires. Es, de todas las cerámicas indígenas, la que más se emparenta con lo realmente prehispánico y posiblemente sea simplemente una continuidad dentro de los tiempos coloniales como si muy poco hubiera cambiado. Hay autores que consideran cada forma de decoración como otra variable diferente, aunque por el momento y con lo reducido de la muestra preferimos agruparlos en una sola unidad. Se trata de una cerámica de lo tradicionalmente denominado como Guaraní y es posible que haya sido usada por los portadores de esa cultura en Buenos Aires y en la región. Por lo observado en las Misiones Jesuíticas continuó en uso hasta el siglo XVIII. Se caracteriza por su decoración superficial marcada en vasijas hechas sin torno, de paredes que miden entre 4 y 5 mm de espesor, con pastas muy variadas aunque el quiebre es siempre irregular y en escamas, con la superficie exterior de color beige, naranja oscuro, gris o café claro, con muchas marcas de hollín adheridas al exterior. Las vasijas son globulares, subglobulares o cónicas, sin bases, con bocas de entre 15 y 20 cm.

La colección más grande en Buenos Aires proviene de la excavación de la Casa Ezcurra, en un contexto fechado para 1590 +/- 70 (Schávelzon y Malbrán 1997); es posible que esté asociada a la cerámica Martín García encontrada en ese sitio y fechada para 1545 +/- 35 dC (Cigliano, Schmitz y Caggiano 1971). En Buenos Aires y otros sitios de la región la encontramos en uso hasta finales del siglo XVII o inicios del XVIII (figuras 106 y 107).



Figura 106.
Cerámica indígena con
decoración unguicular
en la superficie externa
del siglo XVII temprano
excavada en Casa Ezcurra
[Archivo C.A.U.]



Figura 107.
Fragmentos de una gran vasija indígena con decoración superficial y pigmentos de pintura roja exterior del siglo XVII tardío proveniente de la Casa Ezcurra.
[Archivo C.A.U.]

■ CERÁMICAS ROJAS DE TRADICIÓN REGIONAL

I. Grupo Cerámico Indígena

4. Buenos Aires Policromo

🕒 FECHAMIENTO : ? - 1650

Si bien su presencia es muy rara, esta cerámica se caracteriza por tener una pasta oscura, gris o café, que sin la decoración es idéntica en todo a la de Borde Evertido. Su rasgo peculiar es la pintura que la cubre en la cara exterior en colores rojo, blanco y negro. Se trata en realidad de la cerámica Guaraní policromada muy común en urnas funerarias y grandes vasijas y que es evidente que se continuó usando en tiempos históricos. El ejemplo ilustrado que proviene del jardín delantero del Museo Etnográfico de Buenos Aires ha sido fechado para 1620/1640. Posee un engobe blanco que la recubre totalmente y la pintura fue puesta por encima formando motivos triangulares y reticulares con las rayas negras. En Alsina 455 fue excavado un conjunto de estas cerámicas y tienen cerca del borde rayas verticales alternas en rojo y en negro. No se han reconstruido formas completas hasta ahora (figura 108).

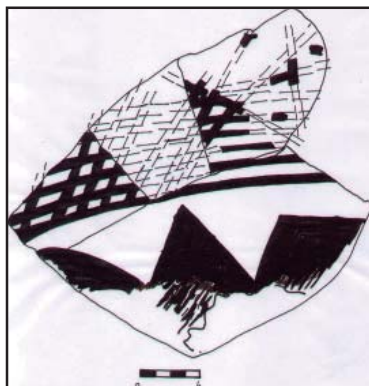


Figura 108.
Fragmentos de cerámica policromada con motivos en blanco y negro de inicios del siglo XVII.
[Museo Etnográfico, Buenos Aires]

■ CERÁMICAS ROJAS DE TRADICIÓN REGIONAL.
II. Grupo Cerámico Hispano-Indígena
1. Criolla

🕒 FECHAMIENTO : 1600 – 1850

Este conjunto, que por ahora se lo clasifica como una unidad pero que seguramente será subdividido con el tiempo, ha mostrado ser de importancia en los contextos rurales de toda la región aunque su presencia urbana es baja; asimismo es de los que menos atención ha tenido por su simpleza de formas y decoración aunque debería ser de los más importantes a la hora de trabajar cerámicas. En anteriores oportunidades lo hemos denominado como *mestizo* y hay quienes, en los museos, lo denominan *cerámica gaucha*. Quedará claro más adelante que no es posible adscribir esta cerámica a ningún grupo étnico ni social en particular ya que al parecer fueron usadas por todos los grupos cuya característica social era la de ser pobres: indios, mestizos, afros e incluso blancos, tanto en familias urbanas como del campo. Era, básicamente, una cerámica utilitaria de muy bajo costo (figura 109).



Figura 109.

Tinaja de forma ahusada y boca estrecha con la fecha inscripta de 1798 del tipo usado para el transporte de vino. [Museo Fernández Blanco, Buenos Aires]

Se trata de una cerámica que tiene rasgos tecnológicos, decorativos, de forma y funcionalidad que siempre apuntan al costo mínimo en relación con los productos culturales accesibles en su tiempo. En todas hay una fuerte presencia europea y aunque la manufactura o detalles de la decoración pudiera seguir siendo de tradición indígena, al observarlas se ve que están fuertemente influenciadas por necesidades funcionales y/o culturales de la tradición europea. También fueron los únicos recipientes de gran tamaño existentes en su tiempo, a excepción de los barriles -que se abaratan sólo en el siglo XIX-, para guardar agua o para transportar mercaderías. Es común encontrar tinajas provenientes de Mendoza, Tucumán o Catamarca en Buenos Aires ya que llegaban desde esas tierras cargadas de productos regionales y luego quedaban en las casas para guardar líquidos; hemos visto la gran pro-

ducción de éstas en Santa Fe la Vieja, la que se dispersó a grandes distancias: una de ellas estaba en un contexto fechado para 1810 en Alta Gracia, Córdoba. Mendoza las producía masivamente en la estancia de El Carrascal e incluso en casas particulares que tenían sus propios hornos desde finales del siglo XVI. Tenemos una buena colección de tinajas en Fiambalá, Catamarca, pero la mayor parte son del siglo XIX. Si a ese muestrario le sumamos algunos ejemplares ya conocidos de Córdoba y Tucumán, es evidente que hay formas que corresponden a cada región con mayor frecuencia, pero aquí sólo podemos esbozar una primera clasificación de ellas.

Además de estas grandes tinajas y las “pipas” -las de mayor tamaño-, había tazas, vasos, alguna sartén con mango, jarras, ollas de boca ancha y cuanto objeto se pudiera fabricar en forma sencilla y sin grandes complejidades técnicas. Las pastas generalmente son de tradición indígena en su composición con pedregullo, arena o tiestos rotos de gran tamaño y poco cernidos, el torno puede o no ser usado para levantar la pieza, y en muy pocos casos se las decora con pintura roja. Veremos la variedad de formas que hay y en los casos de las tinajas había una serie de formas regionales muy marcadas que dependían del uso para el cual eran fabricadas: preparar vino, guardar agua, transportar mercancías entre otras diversas funciones a cumplir. Los desgrasantes varían según el lugar y la época: arena, tiestos y ladrillos molidos, pedregullo y mica son los más comunes (figura 110).

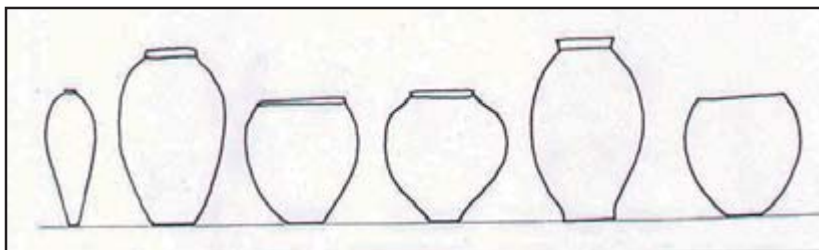


Figura 110.

Esquema de los tipos habituales de tinajas grandes, usadas en todo el país para transporte, para agua domiciliar, para guardar grano y para fabricar vino entre otros usos.

Las tinajas han sido estudiadas en forma preliminar, al menos en Mendoza, donde contenían unos 500 litros promedio aunque llegaron a haber de casi 1000 litros, si bien una pipa como medida estandarizada era de 70 litros.

Las alturas llegan hasta los 150 cm, son más o menos ahusadas según su función, pueden tener una impermeabilización en base a asfalto en el interior, bocas estrechas o abiertas según sean usadas para guardar, fermentar, transportar o sedimentar líquidos (Rusconi 1955 y 1961, Draghi Lucero 1946, Santos Martínez 1961). Por lo general hay tendencia a usar desgrasantes más

grandes en la medida en que el tamaño aumenta, llegando a verse guijarros o tiestos molidos de hasta medio centímetro o más. El peso de algunas tinajas era realmente enorme y es a veces muy difícil tan siquiera moverlas.

En los documentos coloniales se las describe diferenciando las provenientes de Chile, del Tucumán, del Paraguay y “las de la tierra”. Los anchos de las paredes llegan a los 8 cm pero generalmente varían entre los 3 y 5 cm.

Sobre la superficie de las tinajas es muy común que haya inscripciones hechas por incisiones. Esto lo han destacado Zapata Gollán en Santa Fe la Vieja y Carlos Rusconi en Mendoza, mostrando ejemplos interesantes de ambos casos. Las conocidas muestran fechas, letras o marcas de órdenes religiosas o de ganado, señalando así a sus propietarios. Hasta cuándo se siguieron haciendo es una buena pregunta difícil de contestar. Al menos sabemos con certeza que sólo fueron quedando en desuso a lo largo del siglo XIX en la medida en que se las reemplazó por barriles -a medida que los sunchos metálicos los bajaron de precio y mejoraron, debido al incremento de la fabricación para los saladeros-, y luego con la instalación de las obras sanitarias en las ciudades. En Santa Fe, en 1857, una viajera europea dejó una extraordinaria descripción sobre su fabricación:

“las grandes tinajas de tierra cocida destinadas a refrescar el agua se deben a la pericia de las mujeres indias. Una de éstas entra al patio de la casa donde han sido requeridos sus servicios, llevando en la cabeza una especie de cajón hecho de cuero de potro plegado y secado, llena de arcilla roja (...) La india pide un plato de loza o estaño que le permita cortar con seguridad una base redonda y regular. Hecho ésto amasa largos rollos de barro que va superponiendo en torno de la circunferencia, cuidando de ensancharlos o estrecharlos según el tamaño y forma que quiera dar a los flancos redondeados de la vasija. Valiéndose de un cuchillo para el exterior y de la mano para el interior, aplana las partes salientes de los rodillos” (Beck-Benner 1986-II:421).

Una vez terminada la operación la cocía con leña allí mismo. Al respecto valga esta descripción para indicar que un rasgo típico de las tinajas es que tienen el exterior bien alisado y a veces engobado, pero el interior está simplemente “golpeado”; debido al tamaño que tenían sólo podían introducir el brazo estirado por lo que sólo se lograba aplastar lo saliente, sin poder realmente alisar la superficie. Esto sirve para identificarlas como tales y no confundirlas con las tejas y su especial terminación interior.

Según el viajero D'Orbigny las tinajas eran frotadas al exterior “con un grano de leguminosa muy pulido, que les da brillo” y se las decoraba con “pinturas grotescas”; también el fabricante podía elegir el color del barro para lograr diferentes matices en la superficie; la cocción en este caso era mediante el recubrimiento con ramas y leña seca al aire libre (1998-I:229).

Además de las tinajas otra forma habitual era la vasija de menor tamaño, más cercana a la jarra que a la olla. Generalmente tienen engobe exterior

de color blanco que intentaba asemejarlas a las botijas sevillanas. Las bases son gruesas, las bocas reducidas y de unos 20 cm de alto. Imitan a veces a recipientes típicos europeos como las tazas y las bacinicas, pero hay muchos portavelas, mates y tazas y vasos. Son semejantes a lo descubierto en Concepción del Bermejo (Morresi 1971) y en Ibatín (Gramajo 1976 y 1979). Sus formas modestas hacen que sean objetos comunes en los museos gauchescos. En Catamarca son comunes las tinajas de boca bien abierta y unos 60 cm de altura usadas para el arrope.

Para terminar debemos destacar la excelente manufactura de tinajas de Cayastá, Santa Fe la Vieja, que imitaron muy sabiamente las botijas sevillanas aunque haciéndoles un aporte original: un reborde interno en la boca para poder cerrarlas con un fragmento de cerámica recortado similar a las fichas de juego, aunque sin tanta terminación en los bordes. Posibles futuros estudios de estos tipos de cerámicas en cada localidad, van a permitir encontrar rasgos únicos, como éste, que permitan identificarlas con facilidad.

Para terminar debemos destacar la excelente manufactura de tinajas de Cayastá, Santa Fe la Vieja, que imitaron muy sabiamente las botijas sevillanas aunque haciéndoles un aporte original: un reborde interno en la boca para poder cerrarlas con un fragmento de cerámica recortado similar a las fichas de juego, aunque sin tanta terminación en los bordes. Posibles futuros estudios de estos tipos de cerámicas en cada localidad, van a permitir encontrar rasgos únicos, como éste, que permitan identificarlas con facilidad (figuras 111 a 119).



Figura 111.
Tinaja de gran tamaño de Catamarca, con su peculiar boca ancha y evertida.
[Foto N. Pérez]

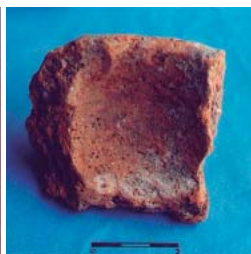


Figura 112.
Una tinaja gigantesca usada para fabricar vino en Mendoza.
[Museo del Vino en La Rural, Mendoza]

Figura 113.
Tres grandes tinajas de las
llamadas “del Tucumán”:
de izquierda a derecha
proviene de Tucumán
(?), Fiambalá y Córdoba
[Museo del Cabildo de
Buenos Aires; foto N.
Pérez y Museo del Obispo
Colombres, Córdoba]



Figura 114.
Bocas de tinajas de Santa Fe
la Vieja imitando botijas de
Sevilla, con reborde interior
para sujetar tapa de cerámica,
y marca de propiedad.
[Museo de Sitio, Cayastá]



Figuras 115 y 116.
Dos tazas de cerámicas criollas, de modesta manufactura,
hechas con torno aunque con pastas tradicionales, usadas
entre 1800 y 1850.
[Archivo C.A.U. y Museo R. Yrurtia, Buenos Aires]

Figura 117.
Una tapa de tinaja con
manija y un fragmento
de una botella imitando
un porrón de gres, ambas
del siglo XIX tardío,
excavadas en un basural
en Flores, Buenos Aires.
[Archivo C.A.U.]

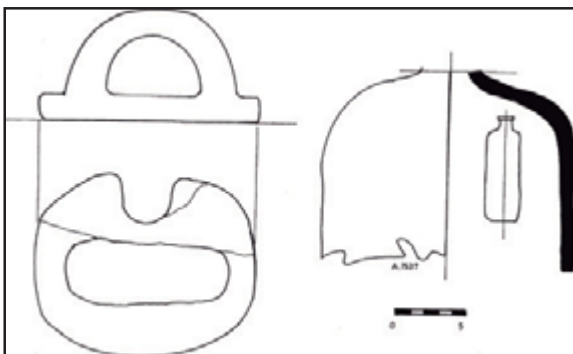




Figura 118.
Una enorme tinaja de excelente manufactura y más de un metro de altura, con base ancha y boca amplia, usada para guardar agua en la ciudad.
[Museo del Cabildo, Buenos Aires]



Figura 119.
Tinaja de gran tamaño hecha sin torno por simple enrollado posiblemente de Santa Fe con la inscripción “de 1769” y una marca de ganado.
[Museo del Cabildo, Buenos Aires]

■ CERÁMICAS ROJAS DE TRADICIÓN REGIONAL

II. Grupo Cerámico Hispano-Indígena

2. Monocroma Roja

🕒 FECHAMIENTO : PINTADA 1570-1700 , PULIDA 1650-1780

Es un tipo de cerámica típicamente hispano-indígena, característico de la región del litoral argentino aunque disperso intensamente por Argentina, Uruguay, Paraguay y Brasil y en el cual la fuerza de la tradición indígena está indisolublemente entremezclada con lo europeo, más específicamente con lo hispánico.

Mucha bibliografía las ha considerado como prehispánicas por el sólo hecho de ser -o parecer- de manufactura indígena. Existen piezas hechas tanto con como sin torno, no importando si lo que se hace es un bacín, una escudilla o una cantimplora.

Es una cerámica de manufactura sencilla, pasta mediana o gruesa cocida en atmósfera reductora, que puede o no estar pintada y pulida sobre la pintura o sin ella.

Fue definida y descrita por Ceruti y Nastassi (1977) y es evidente que hay una continuidad de patrones prehispánicos que se mantuvieron por mucho tiempo, al igual que una superposición con los llamados Ribereños Plásticos que se hizo también en la misma época (Caggiano 1984) y cuya decoración es muchas veces parecida.

Ha sido reportada en todos los sitios en que se asentaron los Jesuitas y que han sido excavados hasta el momento.

Las paredes miden entre 4 y 10 mm, tienen intrusiones y desgrasante de arena y de tiestos, aunque a veces hay mica, los bordes son salientes, tienen la superficie pintada de rojo y pueden además tener la parte externa muy pulida. Las bases son planas a medida que avanza el tiempo imitando las formas europeas y su proceso de cambio; las formas incluyen escudillas, bacinnes, candeleros, tinajas, botijas, platos y cantimploras. Las partes pulidas, en especial en el siglo XVIII, lo fueron muy intensamente sobre la pintura, posiblemente con un guijarro, hasta darle un brillo tan fuerte que imitan bien los valiosos vidriados europeos.

Respecto a la pintura hay dos tipos: la común de color rojo y la pulida ya citada, la que en anteriores publicaciones habíamos separado como otro tipo llamado *engobado*. En realidad se trata de lo mismo ya que en muchas piezas coexisten ambos, el pulido sobre lo pintado o sin él y el pintado sin pulir; por cierto se trata de un bruñido de excelente calidad. Hemos interpretado eso como una respuesta al mercado de una sociedad cada vez más exigente en la imitación de lo europeo, sus esmaltes y vidriados.

También, muy esporádicamente, hay pintura negra y blanca aunque sólo para los dibujos, letras o rayas, y en algunos casos líneas negras o rojas cerca de la boca o en el cuello cuando lo hay. El color rojo, cuando es pintado, puede tener campos, bandas o líneas quebradas paralelas.

Aún no hay estudios sobre los cambios en los motivos a lo largo del tiempo o el territorio, pero a simple vista se observa que hay diferencias entre los sitios en especial en tiempos tardíos. Lo que también se observa es la mayor presencia de rasgos hispánicos y europeos en general a medida que el tiempo avanza, hasta encontrar platos que imitan las lozas inglesas como el hallado en el Cabildo de Buenos Aires (Schávelzon 1995:60). Son comunes en las vasijas más antiguas las inscripciones en letras góticas o simples arabescos que intentan imitarlas.

Hemos establecido fechamientos provisionales para la cerámica pintada desde las primeras fundaciones hasta inicios del siglo XVIII, mientras que la pulida parece comenzar más tarde, hacia 1650 y terminar a finales del siglo XVIII (figuras 120 a 127).



Figura 120.
Los inicios: recipiente monocromo rojo en forma de tinaja, pintado al interior y en el borde, siglo XVI
[Museo de Sitio, Cayastá]



Figura 121.
El final: una bacinilla de forma europea del siglo XVIII pulida hasta tener un brillo notable, excavada en Defensa 751, Buenos Aires.
[Archivo C.A.U]



Figura 122.
Dos escudillas pintadas de rojo imitando las formas tradicionales europeas para estos platos realizados en el siglo XVI.
[Museo de Sitio, Cayastá]

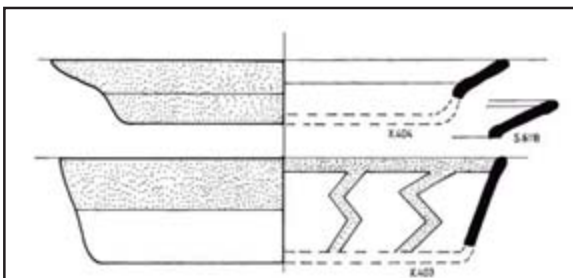


Figura 123.
Reconstrucción de las formas de un plato y un lebrillo, ambos posiblemente del siglo XVIII tardío, excavados en el Cabildo de Buenos Aires.
[Museo Histórico del Cabildo]

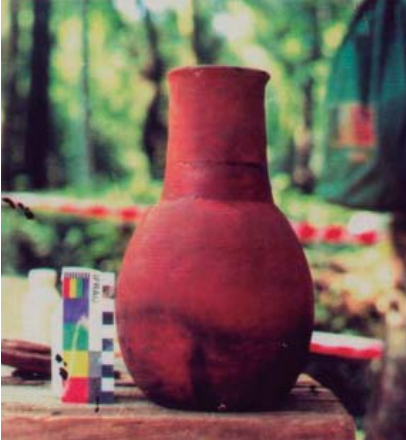


Figura 124.
Un botellón de cerámica imitando una botella inglesa del siglo XVIII, excavada en un contexto de inicios del siglo XIX en la Misión de Loreto, Misiones.
[Foto: J. I. Mújica]



Figura 125.
Cantimplora, forma y función típicamente española hecha en cerámica Monocroma Roja, posiblemente del siglo XVI proveniente de Santa Fe la Vieja.
[Museo de Sitio, Cayastá]



Figura 126.
Escudilla de gran tamaño pintada en rojo con líneas, puntos y triángulos en la mejor tradición indígena.
[Museo de Sitio, Cayastá]



Figura 127.
Fragmentos de la boca de una enorme vasija con cuello pintada con entrelaces e imitaciones de letras góticas hallada en la estancia jesuítica de Alta Gracia, Córdoba.
[Museo Histórico V. Liniers, Alta Gracia]

■ CERÁMICAS ROJAS DE TRADICIÓN REGIONAL

II. Grupo Cerámico Hispano-Indígena

3. Cerámicas pampeanas decoradas

🕒 FECHAMIENTO : 1700-1880

Este es un conjunto de cerámicas provenientes de la región pampeano-patagónica argentina, muy asociadas a Chile, que ha sido atribuida muchas veces a los indígenas mapuches. Aclaramos que dista mucho de estar definida o siquiera bien descrita y aquí sólo queremos indicar su existencia.

Se caracterizan por ser cerámicas típicamente indígenas en su forma y manufactura aunque poseen dos rasgos hispanos muy marcados: una base ancha y la decoración hecha por la incrustación en la pasta de fragmentos de pequeños fragmentos de vidrios, cuentas y mayólicas o lozas, generalmente de pocos milímetros de diámetro. Las descubiertas en Caepe Malal son de pasta rojiza compacta, cubiertas de vidriado blanco o blanquecino amarillento y trazas de azul claro o verde, con incrustaciones en asas, labios y cuerpo de la vasija (Hajduk, com. personal 2000). Son comunes las asas grandes colocadas horizontalmente en los lados (Silveira, com. personal 1993); asimetría y manufactura poco cuidada.

Un ejemplar estudiado existente sin proveniencia en el museo de San Martín de los Andes, posee en la parte superior de su labio fragmentos de mayólicas peruanas, todas de menos de 5 mm de ancho. Es evidente que esto fue usado como ornamento, quizás por el brillo y rareza que aún significaban ese tipo de productos en la región, en buena medida marginada del consumo urbano de estos productos de tradición europea (figura 128).



Figura 128.

Vasija de la región pampeano-patagónica, manufactura de tradición mestiza entre lo indígena y lo europeo, hecha de cerámica color negra con incrustaciones de mayólicas peruanas formando dibujos, inicios del siglo XIX.

[Museo de la Patagonia, Bariloche; cortesía A. Hajduk]

■ CERÁMICAS ROJAS DE TRADICIÓN REGIONAL
III. Grupo Cerámico Afro
1. Cerámica Modelada

🕒 FECHAMIENTO : 1600 – 1860

Este tipo de cerámica es de muy reciente definición y aún necesita mayores estudios (Schávelzon 1997, 2000). Se trata de una tradición netamente asociada a la Diáspora Africana en el continente (Ferguson 1992) y profundamente arraigada en toda América con los esclavos africanos, aunque mestizada con elementos de otras culturas locales, y que no sólo se dio en la región del Río de la Plata sino que ya hay amplia bibliografía sobre otros países. Se caracteriza esta cerámica por los recipientes modelados a mano, sin torno ni choriceado. Generalmente son vasijas ligeramente globulares o de paredes casi verticales, de bordes ligeramente evertidos. También existen objetos utilitarios como vasos y portavelas. Otro conjunto de vasijas son las pequeñas escudillas con una base elevada. Si bien la tradición de manufactura y forma es de tradición africana las pastas se confunden fácilmente con las de tradición indígena y la impronta europea también está clara, como en los citados casos de los portavelas. Debido a eso es casi imposible separar los fragmentos chicos de los del tipo Buenos Aires con los que comparten coloración y pasta, muestra de los complejos procesos de interacción cultural de los grupos sociales en las ciudades y sus entornos. Hay una marcada tendencia hacia el color negro en las superficies, ya sea por la cerámica usada o por la exposición reiterada al fuego. Los muestrarios de estas cerámicas son aún reducidos y presentan una gran variedad en el uso de desgrasantes. El fechamiento establecido se inicia hacia los finales del siglo XVII y llega hasta la desaparición de la esclavitud después de la mitad del siglo XIX. Han sido hallados en contextos diversos: basurales domésticos, cementerios como la Plaza Roberto Arlt y sitios de trabajo o construcción de obras públicas (figuras 129 y 130).



Figura 129.
Tres objetos de cerámica Afro de Buenos Aires: un portavelas (Defensa 751), una pipa (Casa Ezcurra) y una vasija (Plaza Roberto Arlt) de fechamientos variados entre el siglo XVII y el XIX. [Archivo C.A.U.]



Figura 130.
Vasija Afro de tamaño mayor de lo habitual (18 cm) excavada en una estancia jesuítica cordobesa.
[Museo Virrey Liniers, Alta Gracia]

Un conjunto de objetos muy significativo son las pipas, ya que han servido en la etapa inicial de la identificación de la cultura material de la Diáspora Africana en América, como objeto-guía. Si bien aún no están claramente estudiadas, se incluyen muchas variantes de pipas hechas en cerámica. Siguiendo un patrón original africano ya analizado en detalle (Schávelzon 2000) se hicieron localmente e incluso se importaron desde Brasil, pipas que estaban formadas por una cazoleta sin tubo, el que se hacía con una caña hueca. Sus formas son claramente no-europeas y tienen una fuerte decoración en forma de círculos, puntos, triángulos y a veces símbolos religiosos africanos como el Bakongo, una cruz de brazos iguales con un punto en los extremos, o

triángulos o puntos rellenos de color blanco.

Cabe citar que las pipas de Santa Fe la Vieja sí tienen tubos de cerámica. Son, en comparación con las pipas de caolín o las europeas de cerámica, pesadas, sencillas, decoradas con simpleza, a veces con un agujero para colgarlas del cuello con un hilo.

Decididamente no forman un tipo cerámico sino son un conjunto que por ahora sólo puede ser agrupado por su función, trabajos futuros permitirán una clasificación más estricta (figura 131 y 132).



Figura 131.
Vista superior de una escudilla con base, de tipo Afro, con la impronta de los dedos muy marcada.
[Museo Histórico de Alta Gracia]

Figura 132.
Vista inferior de la misma
escudilla con base (ver
figura 131), de tipo Afro,
con la impronta de los
dedos muy marcada.
[Museo Histórico de Alta
Gracia]



■ CERÁMICAS ROJAS DE TRADICIÓN REGIONAL

III. Grupo Cerámico Afro

2. Cerámica de Arroyo de Leyes

🕒 FECHAMIENTO : 1800 - 1880

Es un conjunto de cerámicas bien analizadas por Félix Outes (1935), Francisco de Aparicio (1939) y Antonio Serrano (1955) que las creyeron prehispánicas. Más tarde fueron consideradas como falsificaciones por su falta de correspondencia con lo conocido del mundo indígena y ahora han sido reconsideradas como cerámicas históricas Afro (González 1980; Schávelzon 1997).

En realidad se trataba de un sitio poblado por esclavos -no sabemos si eran cimarrones o libertos- de la ciudad de Santa Fe, quienes continuaban en el sitio incluso cuando llegaron los primeros arqueólogos. La pasta y la manufactura se enraízan en la tradición litoraleña aunque es de pésima calidad de cocción y se desgrana al sólo contacto o al menor golpe; no tuvieron función de guardar líquidos pese a tener bocas muy reducidas.

La influencia europea es evidente y en la decoración se usaron clavos, botones y todo tipo de objetos punzantes, pero de la misma forma se hicieron esculturas de figuras indígenas. Tienen profundas semejanzas con la cerámica Afro de otras regiones del continente, desde Brasil hasta el sureste de Estados Unidos (Vlach 1990).

Las piezas conocidas son docenas y están bien conservadas, ya que muchas provienen de excavaciones de tumbas y otras directamente de los ceramistas a través de los pobladores lugareños a finales del siglo XIX e inicios del XX.

Hay excelentes colecciones en los museos de Paraná, Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires. Lo más común son las cabezas deformes, grotescas, superpuestas, formando vasijas globulares de boca muy chica; hay figuras humanas y de animales con la superficie muy decorada en forma de puntos, líneas de puntos y rayas; los relieves son hechos modelando con los dedos o con incisiones (figuras 133 y 134).



Figuras 133 y 134.
Vasija doble, globular, con cabezas grotescas superpuestas y boca muy delgada, fechada para ca. 1880.
[Colección privada, Buenos Aires]

IX

LAS LOZAS

Creamware, Pearlware, Whiteware	Borde Decorado
	Anular
	Pintada a Mano
	Marmolada
	Estampada
	Impresa
	Salpicada
	Moldeada
	Francesa
	Sanitaria
	Otras variantes
	Pasta Blanda

Wedgwood

En los primeros años del siglo XVIII los ceramistas europeos se vieron cada vez más presionados por el creciente poder de las realezas ilustradas y su necesidad de obtener nuevos y mejores productos suntuarios para colocar en el mercado urbano; y algo mejor significaba en toda Europa encontrar algo similar a la porcelana oriental, modelo universal del recipiente perfecto por muchos siglos; y esto no era todo: la sociedad del Neoclasicismo inicial exigía industrialización, gustos estéticos nuevos a satisfacer, abaratamiento y productos con posibilidad de expansión universal de mercados.

Desde el Renacimiento se había estado trabajando en esto -las mayólicas son un ejemplo de ello- pero la creciente riqueza cortesana obligaba a producir mayores cantidades de artículos y un incesante comercio de ultramar exigía aún más. Las cerámicas no eran objetos que pudieran producirse masivamente y las mayólicas, Talavera, Delft y Faience incluidas, seguían siendo hechas de a una y pintadas a mano, por lo que iban en contra del camino que necesariamente desembocaría en la producción masiva de la Revolución Industrial. Poco antes de la mitad del siglo XVIII Inglaterra se encontraba desarrollando un amplio comercio internacional exportando sus productos a buena parte del mundo; por eso los ceramistas se vieron compelidos a experimentar también nuevas técnicas de producción masiva: trabajaron con

hornos, moldes, pinturas y vidriados, que para 1740 dieron como resultado el hallazgo del material perfecto: el caolín casi puro que permitía piezas de cuerpo liviano pero altamente rígido, con una superficie apta para variados decorados en colores, a la vez que podía ser cubierta con un barniz de plomo que resaltaba el trabajo del artista. Se las fabricaba en moldes en forma industrial y lo más importante es que se las hacía a precios muy bajos. Durante la mitad de ese siglo hubo muchos productos diferentes circulando por Europa en base a esta pasta pero casi no llegaron a estas regiones sureñas del mundo. El inventor de una pasta de caolín cubierta por un vidriado de color ligeramente amarillento fue Enoch Booth en 1743, quien inició la producción de lo que ahora llamamos loza Creamware. Pero fue sólo cuando Josiah Wedgwood se asoció con Thomas Weldon y crearon su Queensware (era una loza Creamware en su pasta) en 1762, lo que sólo era un cambio se transformó en una revolución en las costumbres cotidianas.

Se trataba de una vajilla hecha con ese nuevo producto que llamamos loza en la bibliografía arqueológica y que bajo el patronazgo real se produjo para la venta y exportación, vendiéndose millones de platos a precios muy bajos. Era la primera vez que las clases medias podían adquirir una vajilla igual a la real a un costo casi absurdo de barato.

El logro de Wedgwood es difícil de evaluar ya que no fue el inventor sino quien logró establecer el marketing para su difusión mundial: hizo en diez años lo que a la porcelana le llevó siglos lograr, es decir transformarse de un producto de consumo minoritario en mayoritario y sin que los diferentes grupos sociales lo vieran como negativo.

La loza de Wedgwood y sus colegas tenía dos defectos: el primero era que el vidriado de plomo se hacía con galena en polvo, lo que produjo el envenenamiento de sus operarios hasta que fue reemplazada por un fundente líquido; el otro era que al secarse tomaba un color amarillento-verdoso en los sitios en donde se acumulaba (bases, manijas y bordes). Este pequeño detalle era importante en su época para la aristocracia inglesa y marcaba la diferencia con la verdadera porcelana y su tinte azulado, por lo que se intentó paliar el problema de mil modos. Fue para 1780 cuando se logró evitar el amarillo agregando cobalto, lo que le dio un nuevo tinte azul. Esto produjo que se conocieran esas lozas como Pearlware y hoy esos detalles del tinte de coloración nos sirven como marcadores cronológicos.

Las ventajas de esas lozas eran innumerables, entre ellas la posibilidad de decorarlas en forma inusualmente variada. Esas decoraciones, en sus técnicas y motivos, son otro camino para su clasificación y cronología. Habitualmente la forma más antigua fue la pintada a mano imitando los consabidos motivos orientales llamados *chinescos*. Más tarde, al inventarse el método de impresión por transferencia surgieron los clásicos motivos en azul oscuro, luego las rayas anulares, los multicolores, esponjados, salpicados, diluidos y

tantos otros; veremos luego las fechas para cada caso. Esta loza ricamente decorada sobre base Pearlware se difundió todavía más que la Creamware, ya que hacia 1800 prácticamente no se producían otras cerámicas en forma masiva en Europa, y en el Río de la Plata las cerámicas indígenas o de tradición indígena estaban ya casi desaparecidas por lo que el reemplazo fue brusco. En 1839 funcionaban en los treinta y cinco pueblos que rodeaban Buenos Aires y sus campiñas unas mil pulperías vendiendo lozas de todo tipo, tal como lo muestran los dibujos de la época.

Obviamente este tipo de loza se comenzó a fabricar casi de inmediato en otros países y el mismo año en que Booth hizo su primera loza ya se abrió en Holic, Eslovaquia, una fábrica del mismo producto; poco más tarde toda Europa se unificaría en la producción de loza hecha con dicho material (Kybalova 1989), pero según se ha probado la enorme mayoría de lo usado en esta región del mundo proviene de Inglaterra. En años recientes Stanley South ha excavado un sitio productor de Creamware en Estados Unidos, en Cain Hoy, que fue una fábrica construida por John Bartlam, discípulo de Wedgwood, en 1768 (South 1993).

Entre los dos tipos ya citados hay pequeñas diferencias: las más antiguas son más livianas, de paredes delgadas, con menos variedad de formas y los ángulos tienden a ser más marcados. En cambio las lozas azuladas tienen paredes y bases más gruesas y pesadas, mucha mayor variedad de formas, vidriados más finos, más brillantes y los ángulos más redondeados y suaves. El azul de los platos impresos y de borde decorado más antiguos es más oscuro y a partir de 1820/30 se transforman en más claros. Asimismo no parecen existir impresos en otro color que en azul hasta después de 1800 (Sussman 1977).

Respecto a la cronología local parecería que la fecha de llegada de esos productos es muy temprana. En un primer momento, al iniciarse las excavaciones en Buenos Aires, supuse que no habrían llegado hasta los años finales del siglo XVIII. Pero las evidencias parecen indicar lo contrario: al parecer el contrabando era tan intenso que las lozas fabricadas por Neil and Co. y por el mismo Wedgwood existían en casas porteñas desde poco después de su primera comercialización. Un buen ejemplo de la dispersión de la loza Creamware son los platos fabricados por Dunderdale & Co. encontrados en un pozo en la Misión Jesuítica de Loreto (J.I. Mújica, com.personal 1996).

La loza Pearlware fue también un producto de experimentación y hacia 1820 se logró evitarle esa coloración azulada, con lo que Inglaterra comenzó a producir una nueva loza totalmente blanca conocida como Whiteware, completando así la tríada que se haría famosa. Esta última se sigue fabricando hoy en día en el mundo entero, y todavía forma parte de la vajilla cotidiana. Por supuesto hubo una superposición de uso en el tiempo de los tres tipos, más aún en regiones marginales como era la del Río de la Plata;

es así que vemos que hay mezclados en los basurales lozas Creamware con Whiteware, indicándonos que gran parte de los porteños no podía cambiar su vajilla amoldándose al nuevo gusto. Si bien era más barato que las mayólicas españolas, el cambio en la decoración (relieves, pinturas, bordes) era tan acelerado para la época que sólo en los países de origen era factible mantenerse a la moda. Veremos luego que la loza llamada de borde decorado tuvo una variedad inusitada de decoraciones y colores que fueron cambiando en lapsos muy cortos de tiempo. En la excavación hecha en la Casa Histórica en Tucumán se encontró un juego de vajilla de loza impresa de color marrón, que alternaba piezas Pearlware y Whiteware lo que indica que los usuarios locales no debían estar muy preocupados por estas sutiles diferencias de coloración de la cubierta o la pasta; o no podían resolverlo aquí.

Un dato importante en el estudio de las lozas Whiteware es el sistema cronológico establecido por los fabricantes ingleses en forma de sellos en bajo relieve: utilizaron un diamante que incluía información en clave sobre la fecha de fabricación, fábrica, decorador y lote, que se estandarizó entre 1842 y 1883 y puede verse en toda la bibliografía los cuadros que permiten interpretarlo. Asimismo es común que las marcas incluyan la palabra England desde cerca de 1875 y en forma obligatoria desde 1891. La palabra Trademark fue incluida desde 1862, la palabra Limited desde 1880 y la leyenda Made in England desde 1900. Hemos asumido la tipología establecida usualmente en la bibliografía arqueológica de todo el mundo, aunque es relativamente común hallar otras variedades a las que a continuación establecemos. Lo mismo sucede con las lozas que usan elementos característicos de dos o más variedades. Por ejemplo la loza anular, caracterizada por sus bandas anulares en colores, a veces incluye entre ellas motivos estampados, lo que es una variedad en sí misma; la loza floreal también lo hizo y así hay varios casos. Hemos optado en esas oportunidades por incluirlas siempre dentro de la variedad cuyo diseño sea el fundamental o el que estructure la decoración y no en el del agregado menos importante.



Figura 135.
Fragmentos excavados de un juego de mesa Creamware con su peculiar color amarillento fuerte, provenientes de H. Yrigoyen 979, Buenos Aires. [Archivo C.A.U.]

FECHAMIENTOS
Lozas Creamware (South 1977:212)

Variedades	Fechas	Fecha máximo uso
Lisa	1762-1820	1791
Anular	1780-1815	1798
Anular dendrítica	1790-1820	1805
Amarillo claro	1775-1820	1798
Pintada sobre cubierta	1765-1810	1788
Impresa	1765-1815	1790
Amarillo oscuro	1762-1780	1771
Borde decorado	1765-1820	1793
Anular	1790-1820	1805
Anular mocha	1795-1890	1843
Anular dendrítico	1790-1820	1805
Borde decorado	1800-1820	1810
Impreso	1795-1840	1818
Policromo	1795-1815	1805
Pintado a mano azul	1780-1820	1800
Borde decorado azul-verde	1780-1830	1800
Blanca	1780-1830	1805
Floreale	1820-1840	1830
Rococó sobre vidriado	1774-1790	
Relieve bajo vidriado	1770-1900	
Motivo simple	1800-1840	
Relieve	1825-1845	
Borde liso en relieve	1840-1870	
Borde liso pintado	1870-1890	

Las lozas Creamware fueron muy comunes en toda la región del litoral con acceso a los puertos y el contrabando, en especial en Buenos Aires donde en su enorme mayoría son platos de color blanco. Hay decorados pero son poco habituales: hemos hallado impresos en color rojo, negro y azul, bordes decorados color azul y anulares, incluyendo un interesante marmolado que suponemos imita el Agateware tan apreciado en el siglo XVIII europeo, también un producto de Wedgwood. Hay asimismo muy pocos fragmentos

de Floreal policromo en este tipo, pero de dibujo muy delicado; el virrey Liniers tuvo un juego con el borde amarillo oscuro decorado con motivos neoclásicos (Schávelzon 1999).

La loza, al ser un material muy usado, de gran dispersión y de mucha significación para la arqueología, ha sido objeto de una bibliografía absolutamente masiva. En ella los autores han hecho quizás varias docenas de clasificaciones, tipologías, esquemas evolutivos de formas y ordenamientos de lo más variados, a tal grado que la situación actual es más que caótica (Majesky y O'Brian 1987). De todas formas es posible observar que existen dos estructuras básicas que, de una forma u otra, todos aceptan: la tríada Creamware-Pearlware-Whiteware (nuestros Tipos), y una subdivisión según las técnicas decorativas (nuestras Variedades).

Por supuesto que este esquema puede ser completado, pero desde que lo instrumentamos (Schávelzon 1987) y con los cambios que pueden verse aquí, ha sido útil para comprender la loza en la región. Obviamente podrían establecerse otras clasificaciones a partir de las formas, funciones, épocas o usuarios, lo que sería bienvenido.

■ LA LOZA

1. Borde Decorado

Es uno de los más comunes de encontrar en los contextos domiciliarios del siglo XVIII tardío y XIX temprano-medio; incluye lozas de platos, muy pocas veces tazas y algunas fruterías y bandejas, que tienen una decoración delgada sobre el borde en forma de banda continua anular de 10 a 14 mm de ancho. Es muy raro que tengan otra decoración que ésta. En la bibliografía es conocida como Shell Edge o Leeds Ware e incluso como Feather Edge (Miller y Hunter 1990) y se ha transformado en un excelente marcador cronológico ya que las hay en Creamware, Pearlware y Whiteware. El motivo básico es un borde con entrantes y en la superficie interior del plato tiene una serie de líneas en bajo o sobre relieve imitando plumas, espinas de pescado, flecos, pequeñas ramas o simples líneas curvas o combinadas. Puede haber un pequeño reborde limitando la zona de los relieves, el borde puede llegar a ser liso y por lo general las líneas están cubiertas por una o dos capas de pintura lo que se nota a simple vista (figura 136).

Los relieves de los bordes y éstos mismos fueron cambiando en el tiempo desde los más marcados (excelentes ejemplos del Rococó) que sobresalen bien de la pasta, seguidos por los menos marcados pero aún en sobre relieve, para llegar a líneas paralelas en bajo-relieve. Las más tardías son las que tienen el borde liso y las últimas las que perdieron los relieves para convertirse en simples líneas pintadas conocidas habitualmente como *falsas*, aunque en



Figura 136.
Plato playo de Borde Decorado en
Pearlware con relieves y pintura
roja sobre ellos de la
excavación de San Lorenzo 392.
[Archivo C.A.U.]

realidad no lo sean. En el cuadro anterior pueden verse las fechas establecidas a partir de ca. 1770 para las Creamware y luego estas cerámicas cubren todo el siglo XIX con Pearlware y Whiteware. El color más antiguo es el azul, seguido por el verde, que son además los tonos más populares. Hubo luego rojo, violeta, negro, marrón y simplemente blanco; hemos comprobado que el aumento de variedad de colores en los pozos de basura hogareños, es claro indicador de modernidad temporal (figura 137).

La popularidad de este tipo de loza fue enorme: en Estados Unidos llegó a ser el 100% de la vajilla de mesa en 1825, a partir de un 38% en 1783; desde 1830 estas cifras descienden hasta que en 1858 sólo constituyen el 40% de la vajilla hogareña. Con los precios sucede algo similar: tras un pico de valor en la década de 1810, para 1820 se transformaron en una loza de muy bajo costo. En qué medida estas oscilaciones afectaron el consumo en nuestra región aún no lo sabemos, pero sí que han sido favoritas durante mucho tiempo, aunque en igual medida que las lozas impresas a las que ligeramente precedieron (figura 138).



Figura 137.
Fuente hexagonal de loza
Pearlware con Borde Decorado
de color rojo hecho mediante
pequeñas líneas pintadas,
excavada en San Lorenzo 292.
[Archivo C.A.U.]

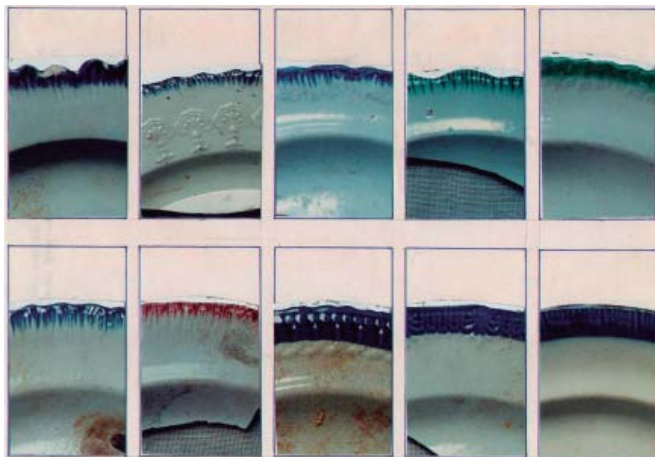


Figura 138.

Diez variantes de los bordes de los platos Borde Decorado, hechos entre 1760 y 1900, provenientes de diversas excavaciones de Buenos Aires. [Archivo C.A.U.]

■ LA LOZA

2. Loza Anular

Esta es la otra loza característica de los años iniciales, aunque a diferencia de la anterior era cara y no se la usaba en platos, sino para jarros de cerveza, bols altos y bajos, a veces para tazas de té con sus platos y más raro aún, para grandes jarras y bacinicas. Era la loza más artística, refinada y cara. Su mayor difusión tuvo lugar en los años tardíos del siglo XVIII con las Creamware, pero en la región rioplatense las comunes son las Pearlware; cuando se usaron en Whiteware fue en un estilo muy diferente, mezclándose con el tipo Impreso, casi copias burdas de lo que había sido anteriormente, y muy baratas por cierto.

La decoración consiste en bandas concéntricas de colores y en la base y/o borde hay un panel en relieve -generalmente pintado de verde- o una línea más delgada. Entre las bandas de color hay decoración hecha con variados estilos: uno de ellos es el llamado dendrítico, hecho con una tinta que se escurrió en el cuerpo de la loza, formando imágenes con forma de árboles o de grupos de “pelos” en racimos. Otra es la pintura puesta con el dedo formando zigzags o simples puntos en un sistema conocido como Mucha.

Otro sistema usado a veces consiste en repetir un motivo informe mediante la técnica del estampado (ver más abajo, como una variedad en sí misma), o hasta incluyendo motivos pintados a mano. Esta loza se inició

con las Creamware y se difundió aún más con Pearlware, pero también hay Whiteware aunque en mínima cantidad ya que su época de esplendor acabó en la mitad del siglo XIX. Ejemplares de estos dos últimos casos han mostrado decoración en forma anular simple, por lo general de color celeste, azul o rojo, o con algunos impresos con esponja como acompañamiento o relleno entre bandas (figura 139).

Existe en Creamware y Pearlware una variante de platos de té y tazas con una delgada línea anular interior de colores azul o marrón. Si bien se parecen a los más tardíos, son en cambio muy antiguos -del siglo XVIII- y se los reconoce no sólo por su tipo de pertenencia sino por la sobriedad de su borde en comparación con los decorados en tiempos posteriores. Según algunos investigadores se trataría de la decoración Pearlware más antigua. Hemos hallado algunos que incluyen una decoración central de pájaros y flores (figura 140).

Figura 139.
Fragmentos de jarros, bols
y una tapa de azucarera
de loza Pearlware con
motivos anulares. Mucha
entre los círculos y bordes
con relieve.
[Archivo C.A.U.]



Figura 140.
Una variedad de motivos
decorativos en la loza
anular, en este caso
Whiteware, una de ellas
Dendrítica; excavados en
San Lorenzo 392,
Buenos Aires.
[Archivo C.A.U.]



■ LA LOZA

3. Pintada a Mano

Se trata de lozas de los tres tipos, las que se caracterizan por tener motivos pintados a mano, por lo general tomados de la realidad. Hemos establecido tres decoraciones: 1) Motivo chinesco, 2) Floreal antiguo, 3) Gaudy Dutch o Floreal. El primero de ellos se da en Creamware y a veces en Pearlware, es el más antiguo y nació como una verdadera imitación de la porcelana China al copiar los motivos tradicionales de esa región, tales como el paisaje de pagodas o el sauce llorón, ambos temas muy comunes.

Habitualmente precede incluso a la loza impresa y fue muy habitual en el siglo XVIII, perdiéndose en la medida en que el método de la impresión por transferencia mostraba los mismos motivos; también era la de mayor costo de producción (figuras 141 y 142).



Figura 141.
Tapa sobera Pearlware floreal policroma con roturas en donde se colocaba el cucharón, excavada en San Lorenzo 392, Buenos Aires.
[Archivo C.A.U.]



Figura 142.
Fragmentos de un juego de té monocromo azul, en la variedad más antigua de la variedad floreal pintada a mano, en loza Pearlware, excavado en San Lorenzo 392, Buenos Aires.
[Archivo C.A.U.]

La Floreal antigua es una loza generalmente Pearlware, aunque la hay en la anterior, decorada con motivos florales tanto en color azul cobalto -la mayoría-, como policromos. Los motivos son variados; forman guardas sobre los bordes o cubren toda la pieza, pero son fáciles de diferenciar en la medida en que se contraponen con la variante siguiente.

Las lozas Floreales o Gaudy Dutch se dieron en Pearlware y Whiteware y se caracterizan por presentar grandes flores de colores fuertes, vivos y brillantes, con mucho uso del verde, rojo, negro marrón y amarillo. Esta

decoración cubrió interiores y exteriores de todo tipo de objetos, desde tazas a bacinillas entre 1820 y 1840 en su época de esplendor (figuras 143 y 144).



Figura 143. Plato de postre de loza Pearlware, policroma floral, con los motivos sencillos de la variedad pintada a mano. [Archivo C.A.U.]



Figura 144. Parte de una vajilla de te de loza Pearlware pintada a mano, con decoración anular en el borde, característica de los primeros años del siglo XIX, excavada en H. Yrigoyen 979. [Archivo C.A.U.]

■ LA LOZA

4. Loza Marmolada

Es una loza que varió en gran medida desde las primeras Creamware que chorreaban los colores con gran maestría hasta las Whiteware que usaban salpicados y estampados que intentaban imitar el mármol mediante rayas irregulares. Las tardías son monocromas, siendo habituales en negro y en azul. Son comunes también las palanganas con sus jarras para agua. Por lo general eran de bajo costo y de un gusto considerado en su tiempo para el consumo de las clases bajas (figuras 145 y 146).

Figura 145. Dos raros fragmentos de loza Creamware marmolada, de máxima calidad, de la segunda mitad del siglo XVIII, excavados en San Lorenzo 392. [Archivo C.A.U.]



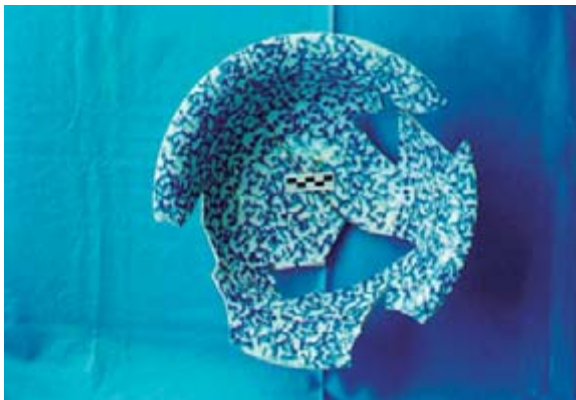


Figura 146.
El límite opuesto a lo anterior: la baja calidad de la loza Whiteware con un estampado imitando el marmolado, en color azul, excavada en Defensa 751, fechada hacia 1880/1900. [Archivo C.A.U.]

■ LA LOZA

5. Loza Estampada

Es un motivo ornamental que caracterizó las lozas Whiteware aunque lo hay en muy reducida cantidad entre las Pearlware.

Se trata de pintura de color aplicada mediante sellos de esponja, en un único motivo que se repite en toda la superficie formando flores o motivos geométricos. En las más antiguas esto se limita al borde o una franja entre anillos anulares; las más modernas están únicamente decoradas con este motivo. Se hacen más comunes a medida que avanza el siglo XIX, llegando a constituir mayoría hacia 1900. Fue otro producto de bajo costo para el consumo masivo (figuras 147 y 148).



Figura 147.
Loza Whiteware estampada con un motivo hecho en sello, policroma, muy común en las mesas de bajos recursos. [Archivo C.A.U.]

Figura 148.
Fragmentos de una
bacinilla anular con
motivos estampados
por sello excavada en
San Lorenzo 392,
Buenos Aires.
[Archivo C.A.U.]



■ LA LOZA

6. Loza Impresa

Es sin duda la loza más común y conocida, que se dio en los tres tipos y aún se sigue fabricando en todo el mundo. Se trata de lozas con un motivo estampado que puede cubrir toda su superficie, lo que se logra mediante la transferencia de un grabado, un invento que se produjo en Inglaterra hacia 1787. Más tarde, en el siglo XX, fue en parte reemplazado por el uso de las calcomanías. Los motivos básicos son los chinescos y los conmemorativos, aunque no faltan los anecdóticos, históricos y bucólicos. Los bordes de los platos por lo general tienen dos tipos de decoración: geométrica o naturalista, quedando el centro para el motivo principal. El más común fue el chino que usaba el tradicional tema del sauce llorón, el puente y la pagoda. Es fácil diferenciarlos de los pintados a mano porque la impresión produce líneas formadas por secuencias de puntos; la gran mayoría es de color azul, más oscuro en el siglo XVIII y XIX temprano, más claro más adelante.

Figura 149.
Dulcera de loza Pearlware
con motivos románticos
impresos en azul, excavada
en San Lorenzo 392,
Buenos Aires.
[Archivo C.A.U.]



En Pearlware comenzaron a ser producidos algunos impresos en marrón, rojo y negro, y en Whiteware se hicieron comunes los verdes y otros más, aumentando proporcionalmente para fin de ese siglo a medida que transcurrió el siglo XIX. Prácticamente para fin de ese siglo la mayoría era de color, reemplazando así al azul inicial.

Existe una abundante bibliografía imposible de reproducir sobre estas lozas; los motivos han sido catalogados y son cientos los que corresponden a cada clase. Hemos incluido algunos catálogos básicos en la bibliografía de este trabajo.

Recordemos que la calcomanía bajo o sobre cubierta es fácil de confundir porque en ambos casos se trata de impresiones; lo que cambia es la técnica de traslado a la pasta de la loza. Hacia 1900 este último tipo es mayoritario, coincidiendo, no casualmente, con la paulatina desaparición de la loza impresa azul clásica (figuras 150, 151 y 152).



Figura 150.
Fuente de loza Pearlware decorada por impresión con un motivo chino, primera mitad del siglo XIX, excavada en H. Yrigoyen 979, Buenos Aires.
[Archivo C.A.U.]



Figura 151.
Plato Pearlware Impreso en color azul oscuro, con bordes en relieve y motivo chino en la decoración, de finales del siglo XVIII, excavado en San Lorenzo 392.
[Archivo C.A.U.]



Figura 152.
Dos platos playos Pearlware con decoración impresa con un escenario rural,
una ciudad -¿Roma?- y grandes ruinas; excavación
San Lorenzo 392. [Archivo C.A.U.]

■ LA LOZA

7. Loza Salpicada

Son lozas de tipo Pearlware y Whiteware en que la decoración se hace mediante un salpicado que, según la intensidad y las capas superpuestas, da un tono más o menos intenso. En su mayoría son de color azul, violeta intenso o negro. Por lo general esto se hacía sólo en los platos en el lado superior. Los hay durante todo el siglo XIX aunque con mayor intensidad en los primeros años.

■ LA LOZA

8. Loza Moldeada

Se trata de lozas generalmente blancas que fueron trabajadas en su superficie con relieves, figuras naturales o geométricas; en muchos casos cercanos a 1900 se las pintó con colores sobre los relieves. El caso más común hasta la actualidad es el de la espiga de trigo, tema con el cual se decoraron bordes de platos, fuentes, palanganas y jarras en todo el mundo. Habitualmente esto se hizo después de 1840/50 y en Whiteware; en la bibliografía esta loza es denominada Ironstone y los diferentes autores la destacan por una posible mayor dureza y refinamiento, en especial en el grano, pero es un tema aún en discusión.

Los fabricantes produjeron estas lozas a partir de 1840 con un mayor empuje hacia 1860-1870, y dejándolo de hacer lentamente hacia 1900 en que se redujo a unos pocos industriales que lo mantienen hasta la fecha; existe un amplio catálogo de este motivo y los fabricantes con sus fechas exactas de producción (Sussman 1985).

■ LA LOZA

9. Loza Francesa

Bajo esta denominación hemos clasificado lozas provenientes de Francia –y posiblemente de otros países europeos- durante la segunda mitad del siglo XIX; si bien son pocas y difícilmente identificables, en los pozos de basura de viviendas de alto poder adquisitivo suelen llegar a un 3 al 5 %. Son idénticas en todo a las *Whiteware* salvo que el vidriado es en extremo brillante y sin ninguna imperfección, no mostrando el habitual enmarañado de finas fisuras que tienen las lozas en su superficie.

■ LA LOZA

10. Otras Variantes

Cada autor y en cada país se han establecido variedades diferentes de lozas, incluso nosotros lo hemos hecho con anterioridad, aunque en mínima medida (1987 y 1991). Debemos entender que este es un tema complejo y que existen tantas posibilidades que resulta imposible definir mejor el problema; hay variantes que, o no se dan en la región o que han mostrado ser más que raras. Por ejemplo, la loza de reflejos metálicos, de la cual sólo hemos visto dos fragmentos en todas las excavaciones, o el azul diluido, conocido como *Flow Blue* que resulta ser sólo una manera de tratar el color ya sea en las impresas o en las floreales a partir de 1850 (Gaston 1994).

Hacia 1850 se hizo común la pintura sobre cubierta, es decir que se tomaban lozas de cualquier tipo o variedad y se las pintaba en policromía con motivos florales, naturales o con escenas y paisajes, siempre sobre el vidriado; en ciertos casos se pintaban únicamente sectores, como ser algunas hojas o flores estampadas bajo la cubierta, con el objeto de darles mayor colorido. En Buenos Aires son en extremo comunes en los museos los jarrones pintados con las efigies de Rosas, Urquiza y Mitre (figura 153).



Figura 153.

Cremera del juego del Virrey Liniers en loza Creamware decorada en amarillo y rojo, excavada en la que fuera su casa en Córdoba. [Museo V. Liniers, Alta Gracia]

■ LA LOZA

11. Loza Sanitaria

Se trata de la loza utilizada en los artefactos de baño desde cerca de 1870 hasta la fecha, aunque actualmente es una pasta más cercana a la porcelana blanda que a la loza, en cuanto a su dureza, brillo y granulometría. Queda claro que es el único tipo de loza que no se clasifica por su decoración o por su pasta, sino por su función altamente específica e inconfundible.

Durante el fin del siglo pasado se trató de artefactos importados en su mayoría de Inglaterra, que se hicieron muy comunes a partir de 1880/90 al instalarse las Obras Sanitarias. Anteriormente se usaban los de gres que ya hemos visto. Los artefactos habituales son los inodoros, bidets, lavamanos -con o sin pedestal-, depósitos o tanques de agua elevados, jaboneras, toalleros y más recientemente los porta-rollos para el papel higiénico.

También hubo objetos menores como las manijas de la cadena del tanque de agua. Muchos de estos artefactos tenían complejas decoraciones en forma de volutas y arabescos a su alrededor hechos de loza, además de pintura policroma bajo cubierta, lo que se acaba con la Primera Guerra Mundial.

■ LA LOZA

12. Loza de Pasta Blanda

Este tipo de loza ha sido ya denominada Majólica (Schávelzon 1991 y 1995), término habitual para su designación en la historia del arte, pero tiende a confundirse con la forma inglesa de la mayólica o lo que en español se llama con ese nombre, por lo que mantenemos su nombre inicial. Se caracteriza por dos elementos: una pasta floja, de grano grueso que tiende a desgranarse por falta de cochura y por otra parte una terminación con vidriados gruesos, espesos, que se acumulan en las irregularidades, de colores fuertes y chillones. En general tienen formas inspiradas en la naturaleza: piñas, espárragos, manzanas, raíces, hojas, ramas, frutos e incluso figuras humanas, y en todas se nota la influencia de los estilos dominantes en la era Victoriana, en particular del Art Nouveau (Schneider 1990, Rebert 1981, Marks 1989, Karmason 1989, Dawes 1990) (figura 154).



Figura 154.
Fragmentos de jarras,
macetas y floreros de loza
de pasta blanda de finales
del siglo XIX con relieves
marcados y colores
brillantes, hallados en
Palermo.
[Archivo C.A.U.]

Esta loza fue inventada por Leon Arnoux que trabajó en la fábrica Minton en Inglaterra entre 1848 y 1850; al año siguiente estas cerámicas fueron un éxito en el Crystal Palace de Londres y su producción masiva dio comienzo de inmediato, para exportarse al mundo entero. Su época de gran auge abarcó desde 1875 hasta 1885 y no mucho más tarde se fabricaban similares en Estados Unidos y en toda Europa, siendo la Primera Guerra Mundial el límite temporal para su desaparición de los mercados. En nuestra región han sido identificadas en contextos pos-1880, con mayor concentración hacia 1900. Hay que destacar que la mayoría de estas cerámicas tuvieron usos hogareños y vinieron a cubrir funciones para las cuales no siempre había otras de bajo costo: floreros, macetas, centro de mesa y básicamente adornos.

Las marcas que han podido observarse en las piezas excavadas, en colecciones de museos y anticuarios locales son muchas: Minton, Doulton, Bell, Maw, Wedgwood, Holdcroft, Jones, Copeland y Brown-Westhead Moore, esto es, todas grandes fábricas. En contextos arqueológicos sólo hemos hallado marcas de Doulton, Copeland y Minton.

■ LA LOZA

13. Loza Wedgwood

Lozas muy poco comunes provenientes de la fábrica de Josiah Wedgwood, sus sucesores e imitadores durante la segunda mitad del siglo XVIII. Se trata de lozas Creamware o Pearlware anteriores a 1820, de buena pasta, superficie ligeramente áspera al tacto, de terminación opaca y no brillante. La decoración es absolutamente Neoclásica y es por eso que es fácil reconocerlas; es habitual que se le incluyan medallones, motivos florales, cornucopias o alegorías hechas en moles y luego adheridas en sobrerrelieve. Habitualmente estos son de colores diferentes a la pieza siendo el común el azul claro, para la base o para el medallón. Han seguido fabricándose en Inglaterra como objetos de lujo hasta la actualidad (figura 155).



Figura 155.
Fragmento de una taza de té de loza Wedgwood, segunda mitad del siglo XVIII, con su decoración hecha con motivos de molde adheridos, excavada en la Casa Alfaro, San Isidro.
[Archivo C.A.U.]

X

LA PORCELANA

La porcelana es uno de los productos más significativos de la historia cultural de Oriente y tuvo para Occidente una importancia pocas veces evaluada incluso en la arqueología, que se remonta al Renacimiento: prácticamente todos los avances técnicos y de manufactura de la cerámica se hicieron en la búsqueda infructuosa de imitar esa maravilla producida en absoluto secreto en las lejanas tierras de China, Japón y Corea. Las aventuras y desventuras que significó por siglos la búsqueda de la fórmula para su fabricación han sido contadas desde antiguo innumerables veces, y desde el siglo XV reyes poderosos intentaron lograr producir esa cerámica de alta temperatura, transparencia y liviandad inigualables. Sólo en el siglo XVIII temprano se vería surgir la producción de este material en Europa central, pero su impacto se vio reducido ante el desarrollo del mercado de producción masiva de la loza Creamware, fenómeno casi contemporáneo y estrechamente emparentado: quienes fabricaron las primeras lozas en Inglaterra también buscaban imitar la porcelana.

Las porcelanas han sido habitualmente divididas en dos grandes grupos: las orientales y las europeas, lo cual no sólo indica proveniencia sino también cronología, manufactura, temperatura de cocción, color de pasta, características de la cubierta y decoración. Hemos agregado un tercer grupo que se separa por obvias razones, la porcelana industrial, mucho más moderna por cierto -característica de la segunda mitad del siglo XIX y de los inicios del XX-, pero cuyo volumen de presencia es muy considerable y no ha sido tomado en cuenta en la bibliografía dada su modernidad. También los expertos han marcado una diferencia entre la porcelana dura y la blanda, entre las europeas, en las cuales hay una pequeña variación producida por la temperatura de cocción más baja de las de menor calidad y que habitualmente alcanza los 1300 grados.

La porcelana se caracteriza por ser blanca nívea, translúcida, liviana, de pasta de extrema calidad y rigidez, que se rompe con bordes limpios y cortantes, con una cubierta de grosor imperceptible y amarre perfecto, fría al tacto, sin roturas o marcas en superficie; pueden estar fabricadas mediante torno, en moldes, en partes moldeadas por separado y unidas entre sí o incluso modeladas. Las hechas en Oriente tienen un tinte ligeramente azulado en la superficie que permite identificarlas a simple vista, mientras que las otras son absolutamente blancas, lo que se nota bien al ser colocadas una junto a la otra.

La porcelana oriental en la arqueología Argentina es un tema que aún no ha sido transitado por ningún investigador, aunque ha habido un intento vagamente descriptivo conexas con Cayastá (Oliveira César 1985). En las excavaciones la presencia de la porcelana anterior al siglo XVIII medio es muy baja, a veces cercana al 1% o menos del total de las cerámicas, tendiendo a aumentar en forma geométrica a partir de esa fecha; para ca. 1900 los basurales domiciliarios de clase media alta muestra hasta un 15% de este material, aunque ya proveniente de Europa.

Los motivos tradicionales en toda la porcelana son tanto el paisaje oriental como los motivos naturales con mayor o menor realismo. Es increíble lo poco que cambió la decoración de este material a lo largo de quince siglos de producción y hasta la fecha la imagen del puente-sauce-pagoda (“Willow Tree”) es el que sigue multiplicándose hasta el infinito en el mundo entero, incluido en las lozas impresas que de allí lo copiaron. Estudios detallados han mostrado obvias diferencias en cada época y región, pero en esta zona del mundo es aún imposible siquiera intentarlo. Por lo general ha sido decorada de dos formas: con policromía sobre cubierta o con azul de cobalto debajo del vidriado, siendo las más finas y caras las segundas. El surgimiento de la porcelana industrial difundió el blanco puro que actualmente usamos.

Para antes de la mitad del siglo XIX la porcelana tendió a masificarse y en 1842 se estableció en Inglaterra el primer sistema de marca-fecha en un sello romboidal estandarizado.

Pero pese a eso lo habitual es no encontrar marcas como en la loza, salvo pequeñas rayas, puntos o letras que sólo pueden interpretarse con catálogos especializados. Salvo algunas fábricas europeas que quisieron destacar su marca, como Meissen o Sevres, los demás fabricantes tendieron a no identificarse y a hacer pasar sus objetos como realmente orientales. Lo que sí se hizo a partir de 1850 fue solicitar a los fabricantes de origen que incluyeran monogramas en los bordes, paisajes urbanos o retratos de presidentes y personalidades, para usar las piezas en conmemoraciones y eventos importantes: en los museos abundan las que tienen los rostros de Urquiza, Rosas o Mitre.



Figura 156.
Vasija contenedora de las fabricadas en China para exportar a Occidente durante el inicio del siglo XIX, excavada en San Lorenzo 345. [Archivo C.A.U.]

A medida que el siglo XIX avanzó, también los porcentajes de presencia de porcelana se fueron haciendo paulatinamente más altos, e incluso aparece en pozos de basura de grupos sociales relativamente bajos; en la excavación de Michelangelo en Balcarce 433, un depósito de basura formado entre 1848 y 1850, perteneciente a los obreros de la construcción, arrojó un 2,1% del total de las cerámicas.

En porcelana se hicieron los llamados Mates del Centenario (o mates de monja) que tenían un pedestal o una figura moldeada de querubín en la base; fueron importados de a miles hacia 1900 de Alemania, Checoslovaquia y Austria, adornados con figuras alegóricas, impresos con imágenes de la ciudad o con simples flores y frutos.

Para 1880 las fábricas comenzaron a recibir pedidos cada vez más grandes de objetos especiales: la industria de la electricidad hacía eclosión y transformaba la vida doméstica y la comunitaria. Al descubrirse que la porcelana era el aislante perfecto, se comenzaron a fabricar por millones las partes que servían para sostener los cables en los postes callejeros -aún se usa en esto- y para intercalar en las cañerías de los edificios -ya desaparecidas-. Los teléfonos, telégrafos, la luz y hasta el agua corriente necesitaban de partes hechas en este material altamente resistente; las fábricas se especializaron y crecieron y para 1900 se comenzó con la sustitución de la importación en la región. De esta forma la porcelana en el siglo XIX tardío comenzó a separarse en artesanal/artística e industrial; la primera creaba desde las vajillas y floreros que adornaban las casas urbanas con ese símbolo imperecedero de status social, y las otras fabricaban entre tantas cosas muñecas, jaboneras, tarros para dentífrico, cubiertos y juguetes infantiles.

Muy pocos estudios han avanzado sobre el conocimiento de esos materiales, como no sea desde la historia del arte; por ejemplo en arqueología hay algunos trabajos que han ido construyendo cronologías y tipologías bastante ajustadas de gran utilidad, como el caso de las muñecas del siglo XIX (Prihett y Pastron 1983).

Figura 157.
Dos fragmentos de
diferentes porcelanas
chinas decoradas en azul
cobalto fechadas hacia
1780-1820, excavados en
el barrio de San Telmo.
[Archivo C.A.U.]





Figura 158.
Tapa de una taza de té de porcelana Imari (1725-1760) pintada en rojo sobre cubierta y en azul por debajo, proveniente de Casa Ezcurra. [Archivo C.A.U.]



Figura 159.
Fragmento de un plato con el motivo "de la cebolla" tradicional de la fábrica de Meissen, Francia, entre 1860 y 1900, hallado en los terrenos de Ciudad Universitaria. [Archivo C.A.U.]



Figura 160.
Platos de porcelana nacional de inicios del siglo XX pintados en colores sobre la cubierta vidriada; basural de Amancio Alcorta 3500, Buenos Aires. [Archivo C.A.U.]

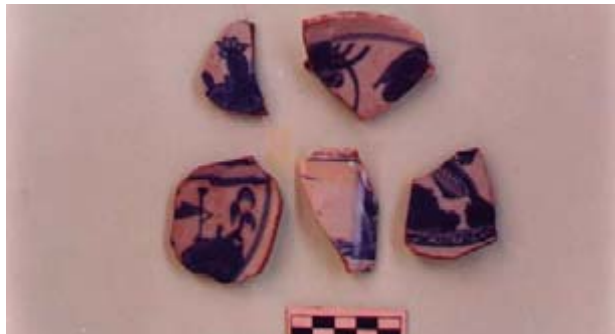
Figura 161.
Cabezas y fragmentos
de ellas en muñecas
de porcelana europea
hallados en diversos
basurales de Palermo
fechados hacia 1900,
Buenos Aires.
[Archivo C.A.U.]



Figura 162.
Porcelanas
industriales usadas
para electricidad,
filtros de agua y
cañerías diversas
halladas en basurales
de Palermo fechados
hacia 1910.
[Archivo C.A.U.]



Figura 163.
Varios fragmentos
de platos de porcelana
oriental, pintados en
azul cobalto bajo el
vidriado, del
siglo XVI.
[Museo de Cayastá]



XI

EL CAOLÍN

El Caolín

Las Pipas

Otros objetos de caolín

Se ha acordado en la arqueología internacional el uso del término caolín -en realidad es un mineral-, para identificar un producto cerámico determinado, pese a que en realidad todas las cerámicas tienen en su composición caolines más o menos puros. En este caso, por su procedimiento de fabricación, su color, pasta y tratamiento, es casi idéntico a la loza y del mismo color blanco, aunque el grano es más fino aún y la rigidez es mayor. Es una de las cerámicas más finas, sin llegar -y sin intentar- copiar la porcelana. No tuvo gran uso y el producto más común fueron las pipas, aunque describiremos algunos otros objetos encontrados en nuestro medio, en especial bolitas y botones.

■ EL CAOLÍN

1. Las Pipas

Desde el siglo XVI se fabricaron en Europa central pipas hechas con este producto que se componían de un conducto o canuto con el extremo pintado y/o vidriado, y una cazuela pequeña que generalmente tiene un pedúnculo para apoyarla. Por lo general eran muy largas y llegaban a medir 25 cm; el objeto de estos conductos largos era mantenerlas en uso aunque éste se fuera gastando por el contacto con la boca, además de hacer que el humo llegue frío a la boca.

Los *pitos de yeso*, tal como los llamaba el común de la gente para diferenciarlos de los *pitos de barro* -hechos de cerámica y usados por los pobres y esclavos-, fueron habituales en Buenos Aires desde el inicio del siglo XVIII (Davey 1989, 1991 y 1994) y en Rosario (Volpe 1994) desde mediados del siglo XIX. En las crónicas hay muchas descripciones del uso habitual en especial entre las mujeres Afro. Pero más clara aún, en cuanto a la relación entre clase popular y pipa es la *canzoneta* napolitana que, en la segunda mitad del siglo XIX, se acostumbraba cantar en Buenos Aires:

*“E cum la pipa en buca
e zapatilla en man,
e triunfa la linghera
linghera triunferá...”*
(Taullard 1927:254).



Figura 164.

El linyera del imaginario popular del siglo XIX: la pipa en la mano completa el equipamiento necesario para la imagen de la desidia total [Caras y Caretas 1889]

Hay que recordar que el Linghera era en esa época un vino italiano falsificado que en 1890 aún se vendía al precio mínimo de 20 centavos por litro, siendo el favorito -y el único accesible- de los estratos bajos y de quienes más tarde serían conocidos con ese nombre, los linyeras. Hay una interesante descripción de fines del siglo XIX que critica duramente este tipo de pipas:

“El pito de yeso reina en la boca: cómo se explica que en Italia, la nación que produce más abundantemente los buenos cantores, se usen estas terribles pipas que secan la lengua, irritan la garganta y abrasan las vías respiratorias? (...)”

Generalmente constan de un depósito relativamente pequeño y una especie de macarrón largo. Quien lo usa va rompiendo con los dientes el tubo y a la postre queda su cachimbo semejante a los demás. Esto ocurre cuando se halla curado del todo. Para qué, pues, aquella larga varilla hueca? (...) El tubo largo del pito de yeso es una manifestación más de nuestro gusto por lo superfluo” (García 1899).



Figura 165.

Dos pipas de caolín europeas compuestas de su tubo, pedúnculo, cazuela y la boquilla pintada.

[Archivo C.A.U.]

El origen de las pipas de caolín es poco variado: hasta la fecha sólo se han ubicado inglesas y francesas, aunque hay algunas que por su simplicidad y falta de decoración son difíciles de identificar con certeza, ya que fueron copiadas en muchos lugares del mundo. Un conjunto interesante de pipas que ha resultado común a Buenos Aires y Rosario, son las llamadas VG (Davey 1994) por tener en la cazuela una inscripción con esas letras y un número. Resultaron haber sido fabricadas por Fiollet de St. Omer, en Francia en el siglo XIX. Otros fabricantes habituales del siglo XIX fueron Thomas Dormer, la familia Hayes, U. Douglas y William Manby. El importador Rooke, Parry & Co. de Buenos Aires las importó con su nombre grabado en el tubo. Desde Francia llegaron masivamente las de Gambier, no faltaron las decoradas con figuras y caras humanas, cabezas de animales y una gran variedad de motivos alegóricos y ornamentales.

Las formas habituales de fechamiento e identificación de origen son dos: la iconográfica y la de medida del diámetro del conducto. El primer método se basa en la identificación de la forma con los lugares y fabricantes ya determinados en los catálogos existentes en la amplia bibliografía internacional y por supuesto a partir de las inscripciones que generalmente llevan; la segunda -menos exacta y más discutida- indica una relación entre diámetro, evolución tecnológica y tiempo en la producidas en Inglaterra únicamente. Con este último procedimiento es posible determinar fechamientos pero sólo con grandes conjuntos para salvar los errores.

La relación entre las pipas hechas de caolín y las hechas con otros materiales queda bien expresado en los porcentajes: por ejemplo en once sitios excavados en Buenos Aires con anterioridad a 1996 se hallaron 202 pipas de las cuales sólo una fue de porcelana y tres de cerámicas rojas, las otras 198 eran de caolín.

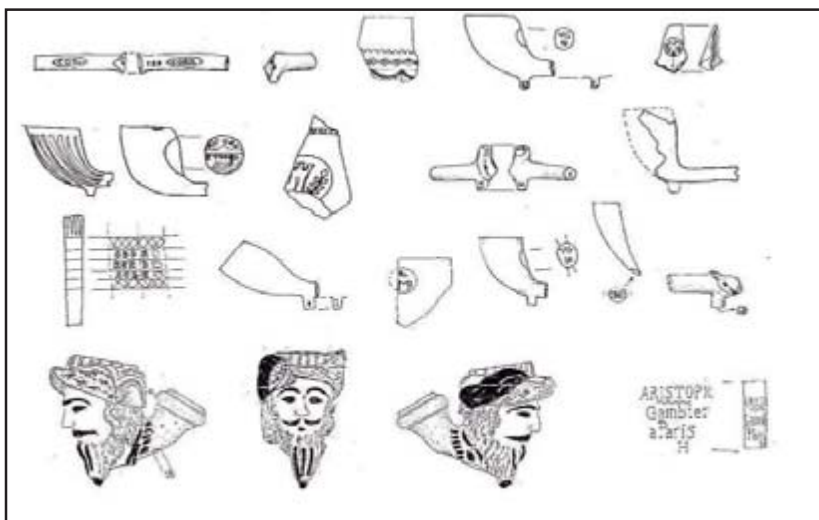
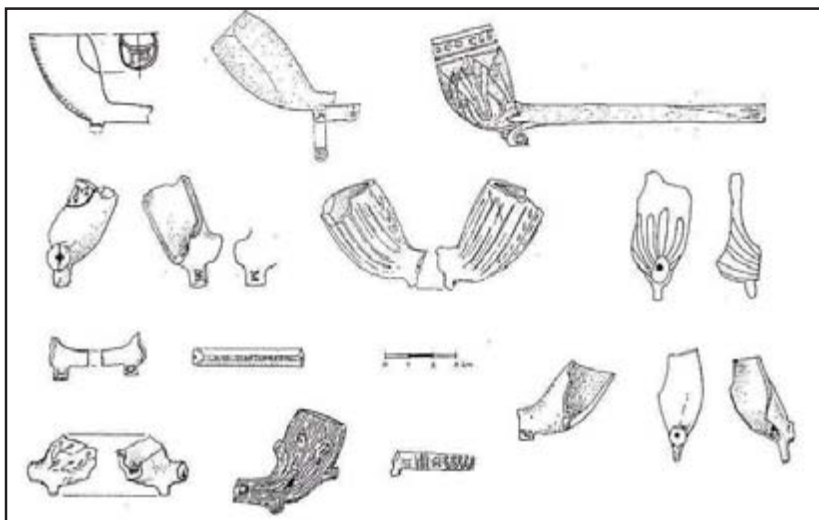
Para terminar una canción popular mendocina describe las pipas perfectamente bien; bajo el nombre de *Pito Juan* y posiblemente escrita hacia 1880 (Rodríguez 1989:92), dice:

*Tres colores tiene el pito,
Tiene blanco y tiene plomo,
Tiene el color amarillo
Y una lista sobre el lomo”.*

Figura 166.

Caricatura titulada *Dólares de Buenos Aires* publicada en Londres en 1806, con motivo de la invasión militar de ese año.





Figuras 167 y 168.

Cuadro con diversos ejemplos de pipas de caolín excavados en Buenos Aires: Galerías Pacífico, Defensa 751, Perú 680, Parque Lezama, Caserón de Rosas y San Lorenzo 392.

[Archivo C.A.U. y Pablo López Coda para Galerías Pacífico]

■ EL CAOLÍN

2. Otros objetos de caolín.

Por cierto no son muchos los objetos hechos con pasta de caolín puro además de las pipas; podemos recordar específicamente las bolitas usadas por los niños del mundo entero y que fueron fabricadas con este material. La mayor parte de estas bolitas fueron fabricadas en Alemania aunque las hubo en otros países y su fechamiento se establece entre 1860 y 1914, si bien desde 1900 la competencia con las de vidrio las dejó casi de lado. En nuestro medio, por los pocos ejemplares ya vistos, hay coincidencia cronológica, lo que quiere decir que su importación fue temprana y el reemplazo por el vidrio debió ocurrir también rápidamente. Los diámetros oscilan entre los 15 y los 25 mm (Carskadden y Gartley 1990; Randall 1971).

Se caracterizan por su pasta blanca opaca, sin cubierta ni vidriado, y por las líneas anulares azules con que fueron decoradas. Generalmente se trata de una espiral trazada sobre el ecuador de la esfera que da dos o tres vueltas. Sabemos de la existencia, por coleccionistas, de ejemplares con flores similares a la decoración de la loza Floreal Policroma.

Otro tipo de objetos son los botones: más raros que las bolitas mencionadas anteriormente, están hechos con forma semiesférica con cuatro agujeros en la base conectados entre sí; la manufactura evidencia un trabajo de tipo manual y artesanal y por su ubicación están fechados en la segunda mitad del siglo XIX.

Para completar este panorama de los objetos de caolín, habría que citar algunos juguetes fabricados entre los finales del siglo XIX y la década de 1930, época en que los fabricantes de pipas europeos, al ver caer su producción a cero, intentaron buscar alternativas para su negocio. Hay juguetes hechos en moldes y a veces pintados (Duco 1995); al parecer no tuvieron mucho éxito y el caolín quedó olvidado como material cerámico. Cabe destacar el reuso intenso de los tubos, que en los países en que ha sido estudiado resultaron ser utilizados como rúleros para el pelo, para soplar pompas de jabón, para tiro al blanco en ferias y con toda seguridad, para juegos de niños (Sudbury 1978).

XII

EL GRES

El gres	Siglos XVI - XVIII	Westerwald Stone
		Blanco Moldeado
	Siglos XIX - XX	Cerveza
		Ginebra
		Agua Mineral
		Gaseosas
		Brillantina
		Morteros
		Tinteros
		Botellones y damajuanas
		Botellas para agua caliente
		Frascos
		Filtros de agua
		Gres sanitario
		Varios

El gres es un producto cerámico de alta calidad: de tradición netamente europea fue habitual en los países del norte y centro de dicho continente desde la mitad del siglo XVI, pero sólo se produjo en escala de exportación desde la segunda mitad del siglo XVII; su tecnología se transmitió rápidamente hacia Estados Unidos en donde fue fabricado para usarlo en la vajilla hogareña, aún más que en los países de origen. Es interesante destacar que en nuestro medio fue un producto de importación masiva durante el siglo XIX -aunque lo hubo esporádicamente desde antes-, y su repentina aparición y desaparición marca momentos significativos en la historia de la cultura material rioplatense. Hay quienes incluso piensan que existió una *cultura del porrón* en Argentina: Eduardo Holmberg en 1907 al viajar por Santa Cruz recibió

como instrucción: “guíese usted más que por las estrellas y la brújula (...) por los porrones de ginebra que los ingleses van dejando junto al camino”.

La bibliografía de la época está signada por este tipo de descripciones, ya que el consumo de cerveza y de ginebra en el siglo XIX superaban ampliamente al del vino, por lo que se introdujeron al país millones de botellas que aún son habituales en contextos rurales. Su alta calidad ha hecho que, pese al tiempo transcurrido, aún continúen en uso o se conserven en excelente estado.

El gres se diferencia de la cerámica roja y de la loza por la alta temperatura de cocción, el color de su pasta, su composición y el tipo de productos a que está destinado.

Es un material hecho con una manufactura de alta calidad aunque no de una tecnología desarrollada; el grano es muy fino y sin impurezas -salvo excepciones buscadas-, cuya cocción lo hace muy duro, de quiebre limpio y con filo, de colores blanco, beige, marrón o gris, trabajados con torno que dejan marcas en el interior y en la base interior, de muchísima resistencia y dureza, absolutamente impermeable, con posibilidad de teñir y pintar e incluso de imprimir etiquetas sobre su superficie lisa y tersa tras ser vidriada, y de adherir figuras, escudos u otros símbolos. Muchas veces la base, en su parte inferior, presenta círculos concéntricos, marcas con esa forma o pequeñas ondulaciones, producto del alambre que se usaba para despegar la pieza del torno. También desde mitad del siglo XIX la base tiene al exterior un pequeño ángulo o quiebre distintivo.

Por lo general desde su aparición en la región del Rhin el gres fue destinado a contener ciertos productos determinados, variando su forma acorde al destino y no siendo casi nunca un contenedor de tipo universal como el vidrio. Cada país fue adoptando formas adecuadas a funciones específicas y por lo general no se les cambió el uso en dos siglos, manteniendo las formas casi intocadas; en Estados Unidos y en Inglaterra hubo recipientes de boca ancha para conservas que se vendían vacíos para uso doméstico, pero son la excepción. Lo que sí existió entre nosotros es el reuso intenso por la alta calidad de los envases y el rellenado de las botellas de cerveza o de tinta cambiando simplemente la etiqueta de papel una y otra vez.

La estructura de la tipología en este caso ha sido compleja, ya que las existentes en el marco internacional no son extrapolables. Por ejemplo los envases provenientes del barco Bertrand, quizás el más famoso en la arqueología histórica, no tienen similitud con los nuestros, y cuando la hay no coinciden fabricantes ni cronologías (Switzer 1974). Es por eso que se ha establecido un marcador cronológico separando los siglos XVII-XVIII del XIX, en el primero hemos incluido los tipos ya establecidos en Europa y Estados Unidos; en el segundo hemos usado lo ya planteado en el país en trabajos anteriores (Schávelzon 1987, 1991 y 1994; Volpe 1994).

Se cuentan en el país varias colecciones provenientes de excavaciones: en el interior hemos visto lo hallado en los cabildos de Mendoza y Córdoba, en Rosario lo descubierto en sus basurales, en Tandil hemos hecho un estudio de la Cervecería Henault, en Buenos Aires hay cientos de fragmentos y botellas completas de todas las excavaciones y he publicado en detalle los provenientes del Sitio 1 de Palermo.

Ahora el muestrario es suficientemente amplio como para establecer una clasificación y su fechamiento con cierta seguridad.

Los objetos de gres deben haber comenzado a llegar a estas tierras en forma esporádica desde el siglo XVII, cuando los talleres alemanes y holandeses comenzaron su producción sistemática, en manos de viajeros y conquistadores; no tenemos datos documentales sobre su importación, pero los fragmentos estudiados en las colecciones de Santa Fe la Vieja así lo hacen suponer.

Para el siglo XVIII hay un poco más de información: un fragmento encontrado en el Convento de San Francisco en Tucumán asociado a cerámica de ese siglo y al menos dos fragmentos de bases de tipo porrón de ginebra encontrados en San Telmo también asociados al siglo XVIII medio así lo hacen suponer.

Es importante destacar que el recipiente más común en Estados Unidos y el Caribe en esos siglos, la clásica botella de Bellarmina, no está presente en el país por lo menos hasta ahora (Holmes 1951, Hume 1958). Y ya que estamos recordemos que en aquel país el gres (Stoneware) fue adoptado para vajilla, ollas, macetas y todo tipo de productos hogareños, lo que acá nunca se produjo.

El ingreso masivo se inició con la apertura del comercio, con los cambios abruptos de las costumbres de mesa y de hábitos alimenticios -consumo de ginebra y cerveza- y la simultánea desaparición de otros productos cerámicos -causa y consecuencia a la vez- como los de tradición indígena.

El alto costo del vidrio, que hasta finales del siglo XVIII estaba gravado por un fuerte impuesto en Europa para favorecer a los ceramistas, hacía del gres el producto por excelencia para las pobres condiciones económicas y sociales de esta región: era barato, indestructible, reusable hasta al infinito, impermeable y de buena hermeticidad, con cierres sencillos y eficientes como los ya inventados corchos.

Por cierto se usó para funciones tan diversas como calentarse los pies en la cama o de cantimplora para los ejércitos de frontera; después de la Primera Guerra Mundial, al quedar fuera de uso se la utilizó para canteros de flores y para el contrapiso de casas o para los pavimentos de carreteras.

Los envases más antiguos no tienen marcas salvo las del fabricante, la que generalmente viene al pie y encerrada dentro de un óvalo en bajorrelieve y bajo el vidriado exterior, indicando el nombre del industrial, la ciudad y el

lote. Hacia mitad del siglo pasado las fábricas europeas ofrecían por catálogo a los envasadores de cerveza locales el imprimírles sobre la superficie de las botellas una etiqueta con los datos que se les proporcionarían; muchas tienen errores de tipografía producidos por esto.

Desde inicios del siglo XIX las botellas pudieron tener decoración con baños de otro color del de la cerámica original o su vidriado -marrón de óxido de hierro sobre el blanco en las de cerveza-, y desde mitad de ese siglo también era posible teñir el gres: algunos envases de whisky están cubiertos con colores como rojo, negro o azul. Poco más tarde comenzaron a imprimirse por transferencia motivos similares a los de la loza. Todo esto puede ser útil para el fechamiento de las variantes establecidas.

La Primera Guerra Mundial acabó abruptamente con estos objetos: la sustitución de la importación comenzó desde 1880 con la fabricación de botellas nacionales de vidrio marrón para cerveza, pero ya desde antes el levantamiento del impuesto al vidrio en Inglaterra hizo que la ginebra de ese país, al igual que la de Holanda, llegara en botellas de ese material a costo más bajo: en Europa el vidrio ya era producido industrialmente, mientras que el gres seguía en la tradición artesanal del torno. En esos años las sodas (aguas carbonatadas) comenzaron a llegar en recipientes de vidrio en forma ovalada y más adecuada a su función específica -tomar directamente de la botella-, y lo mismo sucedió hacia 1875 con las nuevas botellas tipo Hamilton.

El golpe final lo dio la guerra, que acabó con la mano de obra del gres: en 1912 todavía llegaron más de un millón de botellas pero dos años más tarde comenzó la reducción que acabaría en 1916. Muchas fábricas siguieron rellenando los envases, pero lentamente quedaron fuera del comercio, siendo reemplazados por el vidrio. Con los años, sólo bebidas muy caras, como el whisky, continuarían usando el gres para sus envases pero ya con la tecnología del molde.

Podríamos aquí hacer algunas observaciones acerca del uso de estos recipientes, ya que llama la atención que aún a principios del siglo XX se importaran en tanta cantidad, cuando en el mundo el vidrio ya los estaba reemplazando y su precio había subido. Nuestra idea es que estos envases tenían mayores posibilidades de reuso que el vidrio -que se rompía más rápido- y el público, en especial en el contexto rural, estaba acostumbrado a estos contenedores, de allí que se mantuvieron en uso por tanto tiempo.

Lo conservador del mercado de consumo y la pobreza imperante en las clases bajas favorecía el gres sobre otros materiales; lo que determinaba su adquisición no era el precio de compra sino el valor de reuso a largo plazo (Schávelzon 1999).

■ EL GRES

I. Siglos XVI-XVIII

1. Westerwald Stone

🕒 FECHAMIENTO : 1650 - 1775

Este tipo de gres es conocido en el centro de Europa desde el siglo XVI y fue común en nuestra región durante el siglo XVII; se lo distingue por su pasta gris, fina, de excelente cocción como todo gres, con el exterior pintado de gris brillante y azul cobalto oscuro.

Siempre tienen relieves marcados tanto en forma de adornos geométricos naturistas como con medallones puestos con moldes que incluyen figuras humanas, naturales y animales. En los sectores lisos la cubierta presenta el tradicional granulado del tratamiento con sal de la superficie (saltglazed).

Los ejemplares que conocemos provienen de Buenos Aires, Santa Fe la Vieja y hay un buen fragmento en la colección del ex-convento jesuítico de Tucumán (figura 169).



Figura 169.
Fragmentos de gres
Westerwald del siglo XVII
con decoración en relieve
por molde y esmalte
bicolor.
[Museo Etnográfico de
Santa Fe]

■ EL GRES

I. Siglos XVI-XVIII

2. Blanco Moldeado

🕒 FECHAMIENTO : 1740 – 1765

Se trata de uno de los gres de mayor calidad que se hacía en Europa y que la arqueología ha identificado como Moulded White Salt-Glazed Stoneware (Hume 1969:115) y muy usado en la bibliografía a partir de Stanley South (1977:210). Es un gres fino, muy delgado, totalmente blanco mate, con paredes de 3 a 4 mm de espesor, con cubierta transparente-blanca a la que se

le agregó sal para darle la textura final formada por granos muy pequeños.

Fue usada para vajillas de alta calidad, finas y caras, incluso imitando los platos Creamware en todos sus tipos y en forma particular las lozas Queensware, pero en esta región son más que raros. Un único ejemplar en Buenos Aires que no fue de plato perteneció a un bol para mesa que quedó sin vidriar en la cara exterior.

■ EL GRES

II. Siglos XIX – XX

1. Cerveza

🕒 FECHAMIENTO : 1810 – 1916

Es el tipo más común de hallar, habiendo en el país excelentes colecciones provenientes de excavaciones -se han hallado en todas las que cubren el siglo XIX-, al igual que hay importantes colecciones privadas: se trata de botellas de pasta de color blanco mate con dos formas básicas denominadas sinusoidales y cilíndricas, que establecen las dos variedades conocidas. Dentro de ellas veremos diferentes decoraciones, dimensiones y detalles de terminación.

Estas botellas comenzaron a llegar al país con el ingreso de la cerveza primero con la apertura del comercio y más aún tras la independencia y el incremento del comercio con Inglaterra, hasta transformarse en un hábito popular que desplazó al vino; Wilde recordaría de esa época en que “la mayor parte de los artículos que hoy constituyen el surtido de un almacén de comestibles eran completamente desconocidos (...) como la cerveza inglesa, y tanto otro artículo que hoy abunda” (1966:237).

Si podemos ubicar la primera gran difusión para la década de 1820, ésta fue con botellas del tipo sinusoidal, con y sin baño color chocolate. Para 1850 comenzaron a llegar al país las de forma cilíndrica, raramente con baño chocolate, y aún más estandarizadas que las primeras, las que lógicamente continuaron en uso. Las más comunes de este nuevo tipo son las lisas y las que tenían una inscripción en bajorrelieve en el hombro, dejando lugar para una etiqueta de papel pegado. Poco más tarde, cuando los fabricantes ingleses vieron que el consumo era muy alto, ofrecieron aplicar a los envases unos escudos en relieve -color azul en su mayoría-, y más tarde imprimir la etiqueta en el gres mismo. A esta altura ya estábamos en la década de 1880. La Primera Guerra Mundial acabó drásticamente con la importación de estos productos, los que se suspendieron totalmente en 1928 después de haber entrado anualmente más de un millón de botellas.

La observación de las colecciones excavadas permite encontrar ciertos detalles interesantes: las botellas sinusoidales se fabricaron en tres tamaños,

siendo el más común el intermedio. Pero en Montevideo, Colonia y Rosario resultó ser muy común el más grande, mientras que hasta ahora en Buenos Aires jamás hallamos uno solo de ellos. El más chico de estos recipientes no fue común en ningún sitio, aunque aparece en forma esporádica en todos. Asimismo, sólo en Rosario hay de este tipo con escudo -de la cervecería Megdelín-; en colecciones de Córdoba, Santa Fe, Paraná, Montevideo y Rosario hay envases cilíndricos bicolor, lo que no hay en Buenos Aires ni en excavación ni en colecciones. Esto muestra que la importación era selectiva y que a cada ciudad se enviaban productos de marcas y fábricas diferentes que tenían sus propias áreas de distribución; los envasadores y luego los fabricantes de cerveza locales debían tener contratos exclusivos con los ceramistas europeos.

Un detalle interesante es que estos envases, cuando venían llenos, solían traer un sello de plomo, sea como una cubierta estampada o con un precinto redondo colocado sobre el alambre que ataba el tapón. Debido a que varios de éstos tenían el dibujo de un cerdo, les quedó el nombre popular de cerveza chanchito.

Es habitual que en la marca del fabricante haya un número que indica la partida u orden de fabricación: esto se estableció al observar que en su mayoría los números más antiguos se hallan en contextos más viejos, aunque no es siempre así debido al reuso. Algunos precintos han sido restaurados, pudiéndose leer las siguientes marcas (Volpe 1994, Schávelzon 1994):

T.B. HALL Co. -TRADE MARK-EXPORT BOTTLERS-LIVERPOOL
BLOOD WOLFE & Co. -LIVERPOOL
Wm. EDMONDS (?) -LIVERPOOL
GEORGE CURLING & Co.-TRADE MARK-LONDON
WELL PARK BREWERY

Los fabricantes de los envases no fueron muchos por cierto, o por lo menos los que dejaron sus nombres estampados en ellos, según el siguiente detalle:

J. Macintayre, Liverpool; Price, Bristol; Port Dundas, Glasgow; Samuel York & Co., Wolverhampton; H. Kennedy, Barrowfield, Glasgow; Campbelfield, Glasgow; Midland Pottery, Liverpool; Midland Pottery, Melling; Grosvenor, Glasgow; Powel, Bristol; Davidson, Glasgow; Murray, Glasgow; Doulton, Lambeth; Govancroft, Glasgow;

Algunas de estas fábricas tienen fechamientos muy bien determinados, como F. Grosvenor y su Eagle Pottery en Bridgeton, Glasgow, que registró su marca en 1869 y cerró en 1899; Henry Kennedy & Sons Ltd. tuvo su fábrica Barrowfield Pottery en Glasgow entre 1866 y 1929; Port Dundas Pottery

Co. de Bishop Street en esa misma ciudad fabricó envases de este tipo desde 1819 hasta 1934 figurando desde 1845 como “& Co.”; la Campbellfield Pottery Co. de Springburn, Glasgow, trabajó entre 1850 y 1905; William Powell & Sons de Bristol y su fábrica Temple Gate Pottery estuvo activa entre 1830 y 1906, pero tuvo otra fábrica menor entre 1816 y 1830 con el mismo nombre; W.F. Murray and Co. con su Caledonian Pottery Co. en Rutherglen, Glasgow, estuvo activa entre 1870 y 1898; Doulton and Co. de Lambeth comenzó a producir bajo este nombre en 1858 y sus épocas de producción con sello ovalado es a partir de 1869 y entre 1872 y 1879 incluyó la fecha y aún continúa existiendo; entre 1820 y 1858 figuró como Doulton and Watts aunque a veces se siguió usando esta denominación en años posteriores. J.C. Price de Bristol comenzó en 1735 con diversos tipos de gres y hay variantes de su marca a lo largo de todo el siglo XIX. Govancroft Potteries, en Tollcross, Glasgow, se instaló en 1913 siendo la más tardía de todas (Askey 1981, Godden 1989, Cushion 1987).

En el caso de Rosario se conocen las fechas de funcionamiento de las fábricas envasadoras locales: todas se ubican entre 1874 y 1900, salvo una que comenzó en 1858. Estas fechas son similares a las de Buenos Aires, en donde Juan Buhler (a veces mal escrito Buehler) se instaló en Bolívar 320 en 1858 y Emilio Bieckert puso su primer negocio en la calle Salta 212, en 1860; para 1895 había en el país 61 fábricas que producían más de 15 millones de litros anuales .

Pero como parte del brusco proceso de monopolización producido a inicios del siglo XX, en 1910 había sólo 24 fábricas produciendo el doble que en la fecha antes citada (Tornquist 1920), ya que debían sustituir la importación suspendida con la Guerra Mundial.

Los tipos establecidos son: 1a: Sinusoidal monocolor con o sin escudo, 1b: Sinusoidal bicolor; 2a: Cilíndrica con bajorrelieve; 2b: Cilíndrica con escudo; 2c: Cilíndrica con sello impreso; 2d: Cilíndrica lisa y 2e: Cilíndrica bicolor

Las marcas de los envasadores y fabricantes en la región es enorme y ya en parte han sido publicadas en la bibliografía lo que hace imposible reproducirlas; asimismo no es posible hacer un listado completo, ya que diariamente aparecen nuevas variantes de una misma marca en diferente forma o tamaño de envase; recomendamos dirigirse directamente a las fuentes para esas listas.

Durante el siglo XX y para celebrar eventos de importancia se fabricaron envases especiales en gres: por ejemplo, una jarra-botella con tapa de porcelana a presión que usó la Cervecería Los Andes de Mendoza en la década de 1920, de pasta y paredes gris claro, varios chopps hechos por Quilmes para el Centenario de la Independencia (figuras 170 a 174).

Figura 170.
Cuadro esquemático
con los cambios en los
envases de gres para
cerveza inglesa durante el
siglo XIX, en la ciudad de
Buenos Aires.

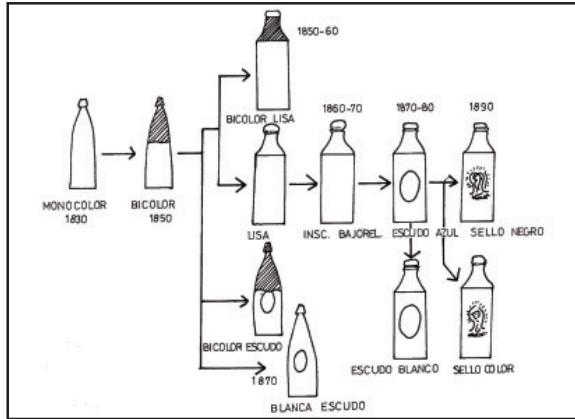


Figura 171.
Botellas cilíndricas de
cerveza con la inscripción
en bajorrelieve en el
hombro de Juan Buehler
y Emilio Bieckert,
excavadas en Defensa 751,
Buenos Aires.
[Archivo C.A.U.]



Figura 172.
Dos botellas de gres de cerveza, una
blanca y otra bicolor, excavadas en
Defensa 751, Buenos Aires.
[Archivo C.A.U.]





Figuras 173 y 174.

Dos pares de ejemplos de envases cilíndricos con escudo azul y negro provenientes de varias localidades de la provincia de Buenos Aires.

[Archivo C.A.U.]

■ EL GRES

II. Siglos XIX – XX

2. Ginebra

🕒 FECHAMIENTO: 1820 - 1916

La ginebra comenzó a difundirse en Europa del norte y en especial en Holanda durante el siglo XVII. Vendida inicialmente como medicina en farmacias no tuvo en sus primeros años un envase especial aunque rápidamente se definieron para ella la botella de vidrio de base cuadrada y la botella cilíndrica de gres. Los principales productores fueron Inglaterra, Dinamarca, Holanda y Alemania y en todos ellos se envasó en los clásicos *porrones* de gres -además de en vidrio-, aunque a nuestro medio la mayoría vinieron desde Amsterdam y Rotterdam.

La botella de ginebra en este material es característica y sólo compartía su función con las de agua mineral, las que son casi intercambiables salvo cuando tienen marcas; existen algunos pocos casos de otros usos, realmente raros, como los que incluimos al final de este capítulo. Las botellas no se mantuvieron iguales a lo largo de los tres siglos en que se fabricaron, sino que hubo pequeños cambios tecnológicos.

El gres para la ginebra es de pasta color gris o blanco grisaseo con la superficie exterior marrón, el que puede ser más o menos oscuro y más o menos rojizo, con una cubierta que fue mejorando con el tiempo: pasó de un vidriado que apenas se destacaba sobre la superficie a una capa claramente visible y brillante. Pero debido a que existían muchas marcas, envasadores de origen y reenvasadores, es que se usaban simultáneamente botellas diferentes. Sabemos que las más antiguas llegaron desde finales del siglo XVIII, pero sólo en la década de 1820 fueron introducidas en cantidades; con la Primera Guerra Mundial desaparecieron del mercado en forma casi absoluta. Los cambios pueden verse en una mejor calidad en la base -que se remarca con una muesca anular-, en el vidriado, en la terminación del pico y en los sellos e inscripciones en bajorrelieve.

Las dimensiones estaban casi estandarizadas en estos botellones de cuerpo cilíndrico de proporción esbelta, cuello inexistente y pico con boca muy estrecha. Las bases miden entre 8,2 y 9,2 cm de diámetro y las alturas rondan los 24 a 25 cm. Hay en igual número las que tienen una manija en el hombro y las que no la tienen.

La reducida dimensión del pico es producto de la facilidad del cierre -no hay presión interior como con la cerveza-, y a su vez evita la evaporación. En el interior siempre están muy claras las evidencias del torneado. Existen algunas raras excepciones en que las bases miden cerca de 7 cm de diámetro.

Las marcas mayoritarias en el país han sido desde siempre la Bols que aún continúa en el mercado, y la que sólo dice Amsterdamsche, producto de la fábrica de Houtman. Las marcas encontradas en excavaciones son:

AMSTERDAMSCHÉ
WYNAND FOCKINK-AMSTERDAM
ERVEN LUCAS BOLS-HET LOOTSJE-AMSTERDAM
BOLL AND DUNLOP-DESTILLEERDERY-Ao (fecha)-ROTTERDAM
HULSTKAM-ROTTERDAM

Hasta la fecha, sólo las Boll and Dunlop poseen fechas inscriptas, siendo una de ellas la que tiene la fecha más antigua conocida de lo que hemos encontrado en la región: 1824. La marca más común es la Bols que tiene un sinnúmero de variantes en su inscripción en bajorrelieve y que fue fundada en 1575 fecha que si bien puede estar en la etiqueta no indica nada más que la creación de la empresa; la Amsterdamsche también fue variando desde una simple línea inscrita a un escudo complejo de forma oval; en realidad se trataba de la fábrica de A. Houtman, cuyo nombre puede aparecer escrito y su mayor auge fue entre 1850 y 1900. La palabra Amstercamsche también aparece junto con la marca Wynand Fockink, empresa fundada en dicha ciudad en 1679 y que llegó al país con seguridad desde la época de Rosas.

Una marca mucho más moderna es Peters, que figura como PETERS HNOS. - SAN JUAN 160 - BUENOS AIRES y para el inicio del siglo XX la marca LLAVE fabricada por Oltolini, cuyo nombre aparece impreso en varias ocasiones. Es raro que haya marcas del fabricante del envase al pie y cuando las hay no son más que una o dos letras de imprenta en bajorrelieve (figuras 175 a 177).



Figura 175.
Dos porrones de ginebra uno con manija en el hombro, fechados hacia 1850, excavados en Defensa 751, Buenos Aires. [Archivo C.A.U.]



Figuras 176 y 177.
Diversas inscripciones y sellos de marca encontrados de botellas de gres de ginebra excavados en sitios de la zona del centro y San Telmo en Buenos Aires [Archivo C.A.U.]

■ **EL GRES**
II. Siglos XIX – XX
3. Agua Mineral

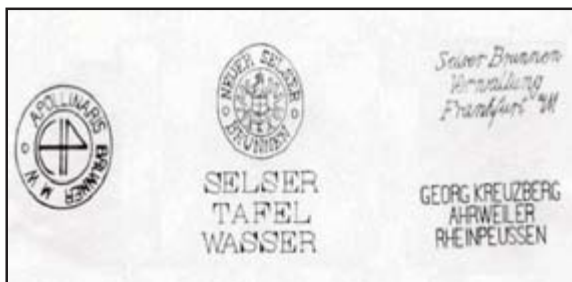
No es mucho lo que podemos decir de estas botellas en todo similares a las de ginebra, a tal grado que si no es por la marca es casi imposible diferenciarlas, como no sea porque la pasta tiene un ligero color gris claro y el vidriado puede tener manchas producidas por el uso de sal; por lo demás son iguales las dimensiones, la manufactura y los detalles. Las hay de medio litro,

además de la grande más común.

Al parecer no fueron habituales en nuestro medio y sólo el hallazgo casual de un grupo de ellas en un relleno permitió identificarlas en Buenos Aires (Willemsen, com. pers.) y compararlas con las ubicadas en colecciones privadas. Por algún motivo no fueron importadas en la primera mitad del siglo XIX y cuando pudo hacérselo a partir de 1880, las nuevas botellas tipo Hamilton de vidrio habían ocupado el mercado para ese producto. La única marca identificada es la de SELTZER que puede figurar como NASSAU en un círculo al centro de la botella, como SELTZER TAFEL WASSER (Brunnen), o relacionadas con el sello en círculo de APOLLINARIS BRUNNER y la inscripción GEORG KREUZBERG.

Esta fuente de agua en Alemania estuvo activa desde 1827 hasta el siglo XX y muchos envasadores trabajaron allí. Recordemos que las aguas minerales no eran en esa época consideradas como un refresco sino como una medicina con propiedades curativas, de allí que se aceptase pagar por simple agua carbonatada los altos precios de los productos y envases de importación (figura 178).

Figura 178.
Tres inscripciones de
las botellas de agua
mineral europeas
halladas en la región.
(Cortesía Pablo
Willemsen)



■ EL GRES

II. Siglos XIX – XX

4. Gaseosas

🕒 FECHAMIENTO : 1880 – 1918

Son extremadamente raras y por sus características -salvo el pico- pueden ser confundibles con los envases de tinta. La otra diferencia es que tienen la pasta blanca o gris claro y la cubierta ligeramente amarillenta, incluyendo a veces puntos oscuros o leves manchas decoloradas por la utilización de sal. El elemento más distintivo es el pico, copiado de las botellas de sodas y gaseosas hechas en vidrio, redondeado, gordo, sin rebordes, listo para ser llevado a la boca.



Por lo general miden 17 cm de alto y 7 cm de base; las más comunes son las que tienen la marca F. CUNNINGTON Y CIA. - BUENOS AIRES; hay también de Córdoba y Rosario. La parte inferior tiene un pequeño ángulo hacia la base que también se ve en los envases de tinta. El fechamiento es desde 1880 hasta la Primera Guerra Mundial (figura 179).

Figura 179.
Botella de gaseosa de la fábrica
Cunnington de Córdoba.
[Archivo C.A.U.]

■ EL GRES
II. Siglos XIX – XX
5. Brillantina

⌚ FECHAMIENTO : 1870 – 1920

Costumbre difundida a inicios de este siglo, los productos para el pelo tuvieron uso intensivo entre los hombres que usaban los derivados de la cola para fijarse el cabello y los bigotes. El recipiente más común y al parecer el único con marca conocida, era una botella peculiar, cilíndrica, con boca ancha y alta preparada para verter, que venía en diversos tamaños; pertenecía a la marca BRILLANT BELGE / FOURGAULT / COURBEVOIE-PARIS, su pasta es color claro casi como la de la cerveza pero la superficie exterior es ligeramente más oscura. Por lo general tienen puntos negros muy pequeños en la pasta, lo que se ve bien bajo la cubierta que es perfectamente brillante y transparente. El fechamiento establecido es de 1890-1920.

Los tamaños de los frascos varían entre los 9,7 y los 20 cm de alto, y las bases tienen un diámetro de entre 4,3 y 7 cm. Hay algunas pequeñas variantes entre los frascos observados, como una doble raya anular en el medio de la altura del cuello, o una mejor terminación de la base o las marcas del levantado de la cerámica en el torno.

Hay una única marca detectada, la de E. Pajot, de Le Montet, Francia y que funcionó desde 1850 produciendo un gres de color gris muy brillante en superficie, pero no sólo se usaron sus recipientes para este producto, es decir la brillantina de pelo (figura 180).



Figuras 180.
Seis envases para
brillantina en diferentes
tamaños y con pequeñas
variantes, provenientes de
Francia.
[Archivo C.A.U.]

■ **EL GRES**
II. Siglos XIX – XX
6. Morteros

🕒 **FECHAMIENTO : 1870 – 1920**

Se trata de los tradicionales recipientes de forma semiesférica utilizados en la cocina y en los laboratorios químicos, para moler y mezclar, que habitualmente tienen una mano hecha de bronce o madera. También fueron muy usados en diferentes industrias o en la producción artesanal. Fueron comunes en las casas del siglo XIX para preparar alimentos, salsas y machacar especias. Son pesados, de tamaño estandarizado entre 7 y 12 cm de altura con bocas de 10 a 15 cm de diámetro. Están cubiertas por un vidriado homogéneo y firme, opaco o brillante, y pueden confundirse con lozas de calidad. El fechamiento establecido se ha hecho en base a los contextos en que han sido descubiertos, entre 1870 y 1920 (figura 181).



Figuras 181.
Dos morteros excavados
en un basural en Palermo,
Buenos Aires.
[Archivo C.A.U.]

■ EL GRES

II. Siglos XIX – XX

7. Tinteros

🕒 FECHAMIENTO : 1810 – 1918

La tinta y las tinturas fueron productos que necesitaron envases que impidieran que el sol afectase su contenido, y de allí la preferencia por el gres. Tienen la pasta color gris oscuro y el exterior marrón brillante, con diferencias en la textura y tono aunque siempre muy semejantes entre sí.

Básicamente existen dos tipos: los contenedores en que se transportaba el producto y las pequeñas botellas en que se usaba, con formas adaptadas a esas necesidades en todos los casos. Las de transporte de tinta tenían pico vertedor para llenar los tinteros; entre el segundo grupo están los envases de tintura que tenían una boca grande y evertida para poder volcar el contenido en las piletas de teñido, y los tinteros, que eran pequeños para evitar su vuelco y con una boca acorde a la colocación de la pluma para escribir. Estos elementos, sumados al tamaño y la forma misma, son buenos sistemas de clasificación. Todos tienen la misma pasta, color de pared exterior y generalmente eran fabricados en los mismos lugares.

El fechamiento de su uso en nuestra región se reduce al segundo y tercer tercio del siglo XIX (1840-1915), masificándose desde el establecimiento de los sistemas de educación masiva del sistema Lancaster primero y luego del correo barato (época Urquiza-Sarmiento), sistemas que difundieron en forma rápida y masiva la escritura, hasta que fueron reemplazados lentamente por el vidrio a partir de 1880-1900.

Estos recipientes eran reusados aquí cambiando la etiqueta. En algunas hay simples inscripciones como BLACKING o INK, o las marcas de fabricantes como Bourne-Demby (aparece sólo como Bourne), Lovatt & Lovatt Ltd., Doulton & Co. y algunas menos comunes provenientes de los ceramistas de Lambeth. Recordemos que Joseph Bourne, de Derbyshare, se inició en 1809 y su fábrica continuó produciendo hasta 1920 pero desde 1841 figura como Bourne and Son; Lovatt y Lovatt de Nottingham estuvieron activos con ese nombre entre 1865 y 1931.

Las medidas de estos recipientes son muy variadas y las formas en detalle también, tal como pueden verse en los ejemplos ilustrados, abundando entre los tinteros los que miden cerca de 5 cm de alto en los pequeños y 14,5 en los contenedores grandes -con bases de 6,8 cm- aunque llegan a medir cerca de 25 cm en los de mayor tamaño.

Un detalle interesante es que estos envases casi sin excepción tienen en la base un corte en ángulo muy marcado (figuras 182 y 183).

Figura 182.
Tres diferentes tinteros de *maestro*, con pico vertedor y restos de etiquetas, excavados en Cabildo de Mendoza.
[Museo de Área Fundacional, Mendoza]



Figura 183.
Dos típicos tinteros de mesa de la fábrica Doulton con sus superficies brillante y opaca y que fueron comunes en el siglo XIX e inicios del XX
[Archivo C.A.U.]



■ EL GRES

II. Siglos XIX – XX

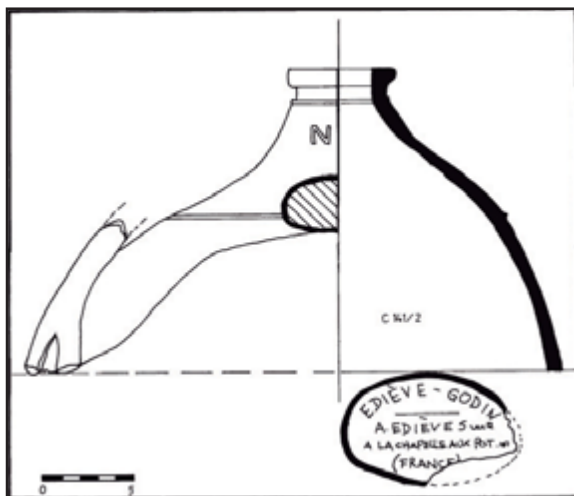
8. Botellones y damajuanas

🕒 FECHAMIENTO : 1840 – 1918

Estos grandes contenedores eran usados para importar algunos productos líquidos que se fraccionaban aquí, ya fuera cerveza, ginebra, licores finos, y una variedad de ellos que no podían viajar en barriles de madera; en cierta medida reemplazaron en algunas funciones a las botijas cerámicas españolas que desaparecieron precisamente hacia mitad del siglo XIX. No son muy comunes de hallar, es más, en realidad son muy raros, y su forma es ovalada

-muy distinta de la damajuana de vino- tendiendo con el tiempo a parecerse a su competidor de vidrio, que terminó desplazándolo del mercado. Conocemos las fabricadas por Doulton and Co. en Inglaterra que son las más comunes de hallar; en la Imprenta Coni encontramos una con el sello EDIEVE GODIN- A. EDIEVE SUCCS.- A LA CHAPELLE DU POT.- FRANCE.

Los fechamientos contextuales de los pocos descubiertos hasta ahora y las fechas de fabricación coinciden para el último tercio del siglo XIX. En Europa la variedad fue muy grande y fueron habituales desde el siglo XVIII, por lo que no descartamos que en futuras excavaciones este tipo no de nuevos ejemplos, variantes y fechamientos (figura 184).



Figuras 184.
Botellón de gres de grandes dimensiones fabricado en Francia y hallado en la excavación de Perú 680, Buenos Aires.

■ EL GRES

II. Siglos XIX – XX

9. Botellas para agua caliente

🕒 FECHAMIENTO : 1880 – 1920

Esta función fue bien cubierta por los recipientes hechos con gres y no pudo ser reemplazada por otro material hasta el desarrollo de las bolsas de goma. Hay tres formas básicas: cilíndricas, triangulares y circulares, todas con la tapa en la parte superior y tapón del mismo material. La marca del fabricante y del importador viene bien impresa y son parte de la decoración del recipiente. Los hallados corresponden a las fábricas de Doulton y Lambeth, en Inglaterra, y han sido fechados entre 1870 y 1915. Son muy raros y los fragmentos están en relación con los niveles de vida más altos de las ciudades (figura 185).

Figura 185.
Botellón para agua
caliente con la boca
superior y su tapón
original fabricado por
Lambeth Potteries para
Gath & Chavez S.A., en
Buenos Aires.
[Antigüedades La Yapa,
Buenos Aires]



■ EL GRES

II. Siglos XIX – XX

10. Frascos

🕒 FECHAMIENTO : 1820 – 1918

La fabricación y uso de frascos fue bastante extendida tanto en los países fabricantes como en la región rioplatense que los recibía, aunque por lo general se usaron durante el último tercio del siglo XIX, o por lo menos en ese período fueron más habituales.

Sabemos que era común la producción de dulces y conservas y eso necesitaba de frascos de boca ancha, por lo que aquellos que llegaban de Inglaterra con pickles y otros productos eran perfectos para ser reusados en los hogares; sabemos que llegaban también envases vacíos. Es decir que se trata de un producto que, a diferencia de las botellas de cerveza y ginebra, perdían su especificidad funcional y eran adquiridos para múltiples usos culinarios hogareños.

Son de forma cilíndrica, base ancha, sin manijas, con la boca ancha adecuada para cerrarlos con tela encerada. Las bases miden entre 15 y 20 cm con un máximo de 28 cm, las alturas oscilan entre los 12 y los 35 cm, y las bocas entre los 12 y 18 cm, y sólo en algunas raras ocasiones tienen marcas, siendo el fabricante más conocido Doulton & Co.; en algunos casos tienen simplemente un número o letra al pie. Son comunes los conocidos en la bibliografía internacional como Brown Stoneware (figura 186).



Figura 186.
Fragmentos de un gran
recipiente de conservas
hecho de gres hallado
en la recolección de
superficie de un basural
en Palermo, Buenos Aires.
[Archivo C.A.U.]

■ EL GRES

II. Siglos XIX – XX

11. Filtros para agua

🕒 FECHAMIENTO : 1880 – 1930

Este tipo está formado por grandes recipientes cilíndricos o de cuerpo ligeramente ahusado -hasta 1 metro de alto y 30 cm de diámetro-, por donde circulaba agua para su limpieza por medio de un filtro removible, el que luego salía por medio de una pequeña canilla o espita, generalmente de bronce y colocada en la base. Se hicieron comunes con la moda higienista de los finales del siglo XIX y siguieron en uso por mucho tiempo más. Son raros y únicamente hemos hallado media docena de fragmentos, aunque son habituales entre los coleccionistas y museos; su extrema dureza y tamaño los hacía poco frágiles. En algunos casos tienen motivos pintados o inscripciones alegóricas a su función en el frente en diferentes idiomas, aunque prevalecen en alemán de donde provenían, aunque hemos visto varios de origen norteamericano, siendo los más comunes los ingleses de la marca Doulton; en colecciones privadas hemos visto algunos provenientes de Francia.



Figuras 187.

Filtro de agua de gran tamaño y perfecta conservación con el agujero de la canilla en la parte inferior.
[Colección privada, Archivo C.A.U.]

■ EL GRES

II. Siglos XIX – XX

12. Gres sanitario

🕒 FECHAMIENTO : 1880 – 1930

Se trata de un gres usado para inodoros antes de imponerse la moda del blanco tipo porcelana que aún usamos. Si bien fue incluido en publicaciones anteriores entre las lozas (Schávelzon 1991:53-55) es evidente que se trata de un material más cercano al gres que a las lozas por la temperatura de cocción. Es de pasta beige muy amarillenta, más bien oscura, de fuerte pigmentación, grano fino, de cocción muy pareja, que incluye en ocasiones puntos negros en la pasta, los que se ven también en la superficie, en especial en los más antiguos. El vidriado puede ser opaco o brillante, y en ese último caso es muy brillante, aunque siempre es de alta calidad. Los hubo de color blanco en la superficie interior en los últimos años. Estaba destinado por las fábricas inglesas para ser usado en artefactos sanitarios desde 1880 hasta la década de 1930 en que fue reemplazada por la loza blanca. En nuestra región fue descartado con las Obras Sanitarias de la década de 1890 en que las nuevas instalaciones obligaron a destruir ese tipo de artefactos para ser reemplazados por los nuevos. Por ese motivo es común hallarlos en los rellenos de cisternas de aljibes y pozos ciegos cancelados por la Ordenanza Municipal de 1894. La destrucción de ese tipo de objetos fue sistemática ya que no se hicieron instalaciones de agua corriente sin quitarlos previamente; nunca hemos hallado uno en funcionamiento. Los artefactos más comunes eran las tazas que se usaban como inodoros de asiento, sus sifones conexos y algunos fueron usados como cajas para rejillas de piso. Eran comunes por sus tres ventajas: el uso del sifón, el borde cóncavo en la parte superior y la facilidad de su limpieza por la calidad del material (figuras 188 y 189).

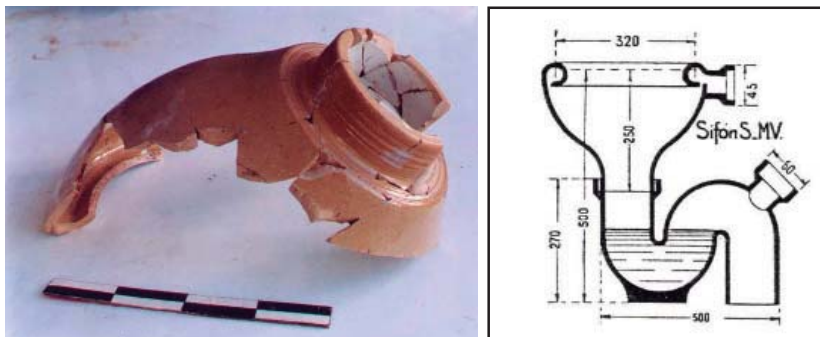


Figura 188 y 189.

Fragmentos de un inodoro de taza de exterior beige e interior blanco, excavado en Defensa 751, Buenos Aires [Archivo C.A.U.]

■ EL GRES

II. Siglos XIX – XX

13. Varios

La versatilidad del gres como material lo hizo extremadamente común en Europa y Estados Unidos durante dos siglos y allí se fabricaron innumerables productos que aquí fueron realmente raros; los objetos que llegaron al Río de la Plata durante todo el siglo XIX y los inicios del XX, además de lo ya citado, es por lo tanto muy variada: desde platos y ollas hasta frascos. Por lo general representan objetos suntuarios tales como tabaqueras, floreros, jarras, frascos de medicinas, aceites y tinturas. El whisky de marca aún se importa desde Inglaterra y de Estados Unidos en recipientes de este material.

Hay botellas francesas de licores finos o raros, muchas de ellas con forma de porrones de ginebra. Para su clasificación debe tenerse en cuenta la casi unicidad de estos contenedores y su enorme variedad (figuras 190 a 193).



Figuras 190.

Frasco para aceite de ricino fabricado en Estados Unidos por Georgeskey & Co. Ltd.
[Museo del Area Fundacional, Mendoza]



Figuras 191, 192 y 193.
Dos botellas para licores francesas en gres con un león en bajorelieve (32 cm de alto), y un recipiente de whisky envasado en Argentina con origen en Escocia (altura 51 cm).
[Colección privada, Buenos Aires]

XIII

LOS MATERIALES CERÁMICOS DE CONSTRUCCIÓN

El ladrillo es el material cerámico más común de hallar en cualquier contexto urbano, e incluso rural construido, desde poco después de la conquista. Traído por los españoles desde el momento mismo del descubrimiento, ya Cristóbal Colón los hizo fabricar para instalarse en La Isabela en 1493. En la región rioplatense no es por cierto tan antiguo ya que las casas en origen fueron construidas con tapias y posiblemente con adobes, desde la primera fundación de Pedro de Mendoza y el ladrillo cocido apareció ligeramente más tarde y como un artículo de lujo.

Respecto a la presencia de fabricantes de ladrillos en Buenos Aires se ha discutido mucho ya que los documentos son poco claros y no hay contextos arqueológicos salvo el de casa Ezcurra fechado hacia +-1590 y donde no los hubo.

Hay información relacionada con Hernandarias, quien era ya maestro tejero en Santa Fe la Vieja y que las introdujo en esta zona hacia 1604. Es posible, aunque no ha sido probado que él mismo haya fabricado ladrillos en fecha tan temprana, ya que algunos años más tarde sí lo hacía. En 1606 llegó a Buenos Aires Francisco Álvarez desde Brasil y solicitó autorización al Cabildo para instalar un primer horno en lo que ahora llamamos Alto de San Pedro (Lafuente Machain 1944:40), pero no sabemos si efectivamente los fabricó o no, ya que en 1607 le llegó la orden de emigración forzada, aunque al final el Cabildo logró hacer que permanezca, dada la utilidad de sus servicios.

Para Guillermo Furlong la producción de ladrillos parece haberse iniciado en 1608 con la llegada de Joseph de Acosta y un compañero llamado Antonio Franco, quien aún desde antes de esa fecha ya solicitó contratar un ayudante para su horno (1946:58).

La presencia de ladrillos importados está comprobada documentalmente aunque aún no han sido reportados, o identificados, por la arqueología. Por ejemplo, sabemos que llegaban desde Brasil durante los finales del siglo XVI e inicios del siglo XVII. Un barco llegado de Bahía en 1630 traía en su carga “1000 ladrillos a 25\$, 500 tejas a 25\$” (Molina 1966:45). Esto se repite en otros barcos de la época.

No parece que el negocio de fabricar ladrillo y teja haya sido muy redituable, ya que en 1623 el Cabildo solicitaba a España que se le envíen dos o tres tejeros ya que “no los había en la ciudad” (Torre Revello 1951). En 1667 el gobernador José Martínez de Salazar se enorgullecía de haber iniciado poco

antes la fabricación de ambos materiales para la construcción del Fuerte (Peña 1910-III:98); en cifras estimadas usó en esa obra más de 70.000 ladrillos. Recordemos que en Lima se los fabricaba desde 1540 y que en Córdoba con certeza desde 1584 (Rodríguez 1907:30).

Más al norte de Buenos Aires, en Corrientes -fundada en el siglo XVI-sólo se inició la producción de baldosa, teja y ladrillo hacia mitad del siglo XVIII; los jesuitas allí instalaron un primer horno en 1755 y los Mercedarios hicieron lo propio unos años más tarde (Maeder 1981:289). En Santa Fe la Vieja la fabricación de tejas la inició Hernandarias y hacia 1650 ya había cerca de treinta construcciones con techos cubiertos con ese material, al igual que sus seis iglesias. En cambio nunca se produjeron ladrillos en serie y los muy pocos que existen fueron los encontrados por Agustín Zapata Gollán (1981) al excavar la iglesia de San Francisco. La enorme producción de baldosas y materiales de construcción de las Misiones Jesuíticas del Guayrá aún no ha sido historiada, y seguramente es importante en el tema.

La producción local de ladrillos no implicaba que no llegaran otros desde el exterior: en 1622 el Hermano Luis Oñate de la Compañía de Jesús trajo ladrillos de contrabando del Brasil, cal, madera y ocho esclavos, lo que produjo un escándalo mayúsculo en sus tiempos (Pillado 1943). Pero para los inicios del siglo XVIII el ladrillo y la teja eran ya habituales en Buenos Aires y lentamente su uso se incrementaba en todo el interior de la región: para construir la iglesia del Pilar y sus anexos se usaron 2.200.000 ladrillos fabricados por Juan de Narbona entre 1715 y 1737 (Millé 1968).

La producción de materiales cerámicos para la construcción implica otros, además de los ladrillos, aunque en la documentación colonial son los más citados: obviamente hubo tejas -de tipo español y portugués-, baldosas -vidriadas o no-, azulejos y caños -vidriados y sin vidriar-. Y los ladrillos se hicieron con formas diferentes si eran para pisos, paredes o techos, así como había baldosas de piso o de azotea.

Derivado de esto estaba el “polvo de ladrillo”, los “ladrillos de marca mayor” y el adobe que siguió en uso hasta cerca de 1850. Más tarde surgieron los ladrillos de máquina, los refractarios y las tejas francesas junto con las instalaciones sanitarias que implicaron cada vez más cañerías vitrificadas más y más complejas y que dejaron de usarse hacia 1950.

Sin entrar en descripciones arquitectónicas, la variedad de formas y dimensiones de estos objetos era grande, dependiendo del fabricante, del precio, del grado de especulación a que se vieran sometidos y de la función que irían a desempeñar; el Cabildo intentó infructuosamente sistematizar las dimensiones para evitar litigios, pero nunca se logró (Ensinck 1990). De todas formas es evidente que el ladrillo colonial medía por lo general media vara de largo (cerca de 40/45 cm) y se fue reduciendo lentamente hasta la actualidad. En 1810 había ya catorce ladrilleras en Buenos Aires (Vaquer

1968), que llegaron en 1881 a ser ochenta, con novecientos operarios (Dorfman 1970); en 1887 se había multiplicado a noventa y tres fábricas y catorce molineras.

Los ladrillos de máquina quisieron comenzarse a fabricar en 1813 cuando “un vecino de New York en los Estados Unidos” pidió autorización a la Asamblea para instalar una máquina que él había inventado y de la cual luego se perdieron las noticias, y en 1855 se quiso instalar una fábrica de ladrillos refractarios en La Rioja, pero ambos elementos sólo comenzaron a producirse veinte años más tarde. Los “medios ladrillos” siempre se vendieron para hacer cimientos aprovechando los que se rompían en fábrica y durante el transporte.

El uso de estos materiales, salvo el azulejo cuya función era específica y llegó del exterior hasta el siglo XX, era bastante indiferenciado, o al menos confuso. Así, vemos que en la construcción de la cárcel del Cabildo de Buenos Aires se habla de “baldozas de enladrillar” (Torre Revello 1951:XXIII).

Las técnicas de manufactura no eran muchas; herederas del sistema de moldes usado para el adobe crudo, los ladrillos eran hechos en marcos rectangulares de madera con o sin base; la cantidad de arcilla, la mezcla con materias perecederas como excremento de vaca o paja o la cantidad de agua, le dan terminaciones de superficie cuyas diferencias se observan fácilmente y por la textura de la base se ve si el molde tuvo base o no, y de qué material era; la superficie muestra si fue lavado, pulido, paletado o le llovió encima.

El grado de cocción también puede variar, ya que en una misma horneada había ladrillos demasiado cocidos en el interior del horno y los casi crudos colocados en el exterior. Existían los de mejor terminación: es común en Buenos Aires y Rosario -no lo hemos visto en otros sitios- el hacerles un borde biselado en la parte superior, lo que significaba colocar más material del necesario en el molde y luego rebajarlo en el perímetro que quedaba libre, esto es, un detalle de calidad.

Más complejos son los que tienen dibujos e inscripciones: en Cayastá fueron en extremo comunes y hasta tienen poesías y dibujos (Tanodi 1957, Zapata Gollán 1983, Taverna Irigoyen 1983); en Buenos Aires sólo se conoce un ejemplar del Cabildo que se halla en exhibición desde su descubrimiento en 1939 (figura 194).

Es interesante recalcar una vez más que las tejas muchas veces llamadas musleras siempre fueron hechas en moldes de madera y no sobre los muslos, lo que resulta absurdo no sólo por las evidencias físicas del molde que quedan en la cerámica, sino por lo que implica como organización del trabajo mismo. Para identificarlas durante la clasificación arqueológica recomendamos observar el lado inferior que siempre tiene que mostrar la superficie arrugada típica del contacto con la madera del molde; los bordes son terminados con un corte o alisado que deja marcas especiales y es común que en la

parte superior queden impresos los dedos debido al alisado.

Un buen ejemplo de la variedad dimensional que sufrían estos productos cerámicos es el del ladrillo: tenemos un caso publicado de Rosario (Mikieievich 1977:75) para el siglo XVIII con dimensiones que variaban de 45 a 35 cm de largo, por los habituales 20 de ancho y 5,5 de espesor aumentando en el tiempo en lugar de reducirse como en Buenos Aires. Otro ejemplo lo da el ingeniero Pellegrini, quien escribía a mitad del siglo XIX que era necesario que los ladrillos se fabricaran en dimensiones variables en función del sitio en que se iban a usar, su ubicación en la construcción y la cantidad de adobe o cal disponible para hacer las juntas (1953:91); es decir exactamente a la inversa de lo que pregonó el Cabildo a lo largo de dos siglos peleando por la estandarización.



Figura 194.
Ladrillo fundacional
del Cabildo de Buenos
Aires hallado en 1939,
posiblemente colocado
hacia 1720 [Museo
Histórico del Cabildo,
Buenos Aires]

Es posible usar el sistema dimensional comparativo establecido por Stanley South (1964) en algunos casos porteños. El Museo Histórico Nacional posee en sus bodegas una buena colección de ejemplos provenientes de edificios de los siglos XVII al XIX temprano (Museo Histórico Nacional 1951-I), en cifras promediadas al valor que vemos más abajo: el largo promedio es de 40 cm, el ancho de 20 y el espesor de 6 con una “dimensión acumulada” promedio de 68 cm, que oscila entre 65 y 73 cm. Estas cifras ponen en evidencia que el valor estándar es 40 x 20 x 6/5 cm que hemos observado en Buenos Aires hasta 1850 aproximadamente; por supuesto siempre teniendo en cuenta la irregularidad habitual en un ladrillo. Eso no significa que no hayan habido variantes de todo tipo: en la Capilla de Nuestra Señora de Belén en el claustro de la Residencia Jesuítica (actual San Telmo) las excavaciones permitieron observar las marcas del piso original de inicios del siglo XVIII que, aunque fue levantado, quedó marcado sobre el contrapiso de barro apisonado; los ladrillos eran de 35 x 17,5 x 4 cm.

Las tejas en la época colonial eran de dos tipos, y en realidad seguían dos tradiciones que, con los años, se confundieron: las españolas y las portuguesas; absurdamente hoy llamamos con el primer nombre al único de estos dos tipos que ha sobrevivido en nuestro medio y que es precisamente el portugués. La diferencia radica en la forma de la generación de la curva: la española es de arco parabólico, a veces casi triangular, mientras que la otra es semicircular. Un único ejemplar completo portugués hallado en la Imprenta Coni en Buenos Aires midió 45 x 20 cm (tomando el ancho mayor), mientras que las españolas miden un poco menos, cerca de media vara, es decir, 40 cm; las tejas de las Misiones Jesuíticas -en San Ignacio- medían entre 46 y 55 cm de largo por 22 cm de ancho (Nadal Mora 1955:68); las existentes en el Museo Histórico Nacional y provenientes de ese mismo sitio miden 41 x 21 x 20 cm. Las mismas, en Santa Fe la Vieja miden unos 70 x 20 cm (Taverna Irigoyen 1983:18). Sabemos que en Córdoba las estaban produciendo al menos en 1603 donde eran fabricadas por esclavos especializados en esto (Sempat Assadourian 196.:28).

Respecto a las Misiones Jesuíticas la descripción hecha por el padre Sepp a fines del siglo XVII es más detallada: logró producir en cuatro meses unos 100 mil ladrillos en tres hornos simultáneos (1973:II:258). Vale la pena recordar el párrafo en que describe el trabajo hecho para una de las iglesias:

*“Volviendo a los ladrillos quisiera observar que su horma consiste en cuatro made-
ritas delgadas que nuestros carpinteros preparan al tamaño. Se coloca luego sobre
una tabla bien cepillada y el ladrillero la llena de barro que los toros vienen de pisar
y afirmar, lo aplana en debida forma hasta las cuatro esquinas y lo alisa para que
no exceda el marco. Después se saca el contenido y el ladrillo húmedo se pone con
cuidado en el suelo, es otra vez pulido con listones de madera y finalmente, cuando
se ha secado, es metido al horno (...)*

*(...) Después de tejar la iglesia debía pavimentar todavía el piso y fabricar baldosas
con tal fin (...) no me puedo acordar haber visto en Europa tan lindas baldosas de
distinta forma; en parte son hexagonales u octogonales, en parte solamente cuadran-
gulares. En algunas hay racimos de uvas estampados, en otras manzanas y peras;
también se adornan de cerezas, guindas, frutas y flores” (1973-II:259).*

La alta calidad lograda en la fabricación de estos materiales en la región, por cierto, se comprueba en los pisos de los edificios jesuitas en todo el país, incluso habiendo algunos excepcionales: en Misiones y Corrientes por la decoración, en Mendoza por los vidriados.

Las baldosas empezaron a hacerse comunes en las ciudades desde el siglo XVII tardío y son en realidad ladrillos de proporción cuadrada y de alta resistencia, usados para transitar sobre ellos y reemplazan los enladrillados que se desgastaban fácilmente.

Su forma está estrechamente ligada a ese proceso, por lo cual sus tres dimensiones se fueron ajustando lentamente hasta las actuales de 20 cm de lado. Su uso habitual se dio durante el siglo XVIII cuando se redujeron de 28 cm de lado a cerca de 22 cm lo que estaba más cerca de la medida europea; para el siglo XIX las dimensiones se ajustaron a las de 19,5 cm y más tarde se estandarizaron en 20 x 20 cm. El espesor se redujo de 4 cm a menos de 2 cm. Una historia de este material, las marcas conocidas en la región y su fechamiento es imposible de realizar ya que tenemos catalogadas cientos de inscripciones en la parte posterior de las baldosas francesas y luego las nacionales.

Respecto a los caños para agua tenemos ejemplos arqueológicos para los inicios del siglo XVIII: miden cerca de media vara o poco más por 17 cm de ancho, presentan las marcas del torno y tienen un simple sistema de machihembrado para la unión; los hay cubiertos por un delgado vidriado interno que puede chorrear al exterior y son bastante irregulares a primera vista.

Hasta la fecha, los caños excavados provenientes del extranjero tuvieron su origen en Alemania, Inglaterra y Francia. Una observación cuidadosa permite hallar la diferencia entre ellos, en especial en el vidriado, cuya coloración va desde el verde al marrón oscuro y por la composición de las pastas. Entre las marcas comunes en Buenos Aires citemos a Geo. Jennings - London & Poole, Smith & Co. - Old Kent Road - London, C. Grosspeter - Grosskonigsder - Deutschland, Eschweller - Bergwerks - Vereli - Hermulhelm B. Koln y una enorme variedad de Doulton, quizás los más comunes de todos.

Si bien la gran masa de caños del siglo XIX fue importada, ya dijimos que hubo producción nacional y esto queda corroborado en la arqueología; por ejemplo tenemos un caso cubierto con vidriado verde en Perú 680 -hacia 1770-, varios de la Manzana de las Luces -jesuíticos-, los excavados en Parque Lezama fechados hacia 1860/70 y de excelente manufactura aunque sin vidriado, y la instalación del edificio actual de Michelangelo, antiguos almacenes Huergo -hacia 1848/50- que eran de forma cónica reduciéndose a medida que descendían, caso único hasta la fecha.

Para terminar hay que citar que existen algunas piezas especiales que se encargaban a los fabricantes y que son difíciles de clasificar. Por ejemplo, hemos hallado ladrillos curvos usados para desagües. Los ladrillos *refractarios* son hechos con la adición de gran cantidad de sílice, lo que les da su tono amarillento y son usados para soportar altas temperaturas.

Las *tejas francesas* fueron muy usadas desde ca. 1870 y provenían de dicho país; se empezaron a fabricar aquí pocos años más tarde y siguen exactamente iguales hasta el día de hoy.

Los ladrillos de máquina fueron fabricados en el país entre 1870 y 1914 y son muy característicos y se destacan por tener marcas en bajorrelieve en la cara superior, dimensiones muy estandarizadas y la superficie lisa y brillan-

te. Son comunes en pisos de plazas y espacios públicos -en Buenos Aires las Barrancas de Belgrano-, donde se observan docenas de marcas diferentes.

La marca SAN ISIDRO, producto de una fábrica encargada de todas las obras sanitarias de la ciudad por muchos años, es quizás la más común ya que se produjeron entre 1883 y 1902 más de 71 millones de ladrillos. Sus máquinas podían hacer 81 mil ladrillos al día.

Pese a ese alarde tecnológico, el ladrillo común, hecho sin medidas estandarizadas, mal cocido y mal terminado, triunfó y continúa en uso; el de máquina simplemente desapareció, usándose ésta sólo para hacer los *ladrillos huecos* desde 1900.



Figura 195.
Dos ladrillos comparados
provenientes del mismo
sitio, uno de ca. 1840 y el
otro ca. 1905, ambos de la
excavación de
San Lorenzo 392.
[Archivo C.A.U.]



Figura 196.
Baldosas de manufactura
local a finales del siglo
XVIII e inicios del XIX,
excavados en el Cabildo.
[Archivo C.A.U.]



Figura 197.
Baldosas francesas fabricadas en Havre y Marsella durante el siglo XIX que formaron los pisos de Buenos Aires y gran parte de las ciudades del país, excavados en el Caserón de Rosas en Palermo.
[Archivo C.A.U.]



Figura 198.
Azulejo español pintado a mano, característico del siglo XVIII, de gran peso y tamaño.
[Archivo C.A.U.]

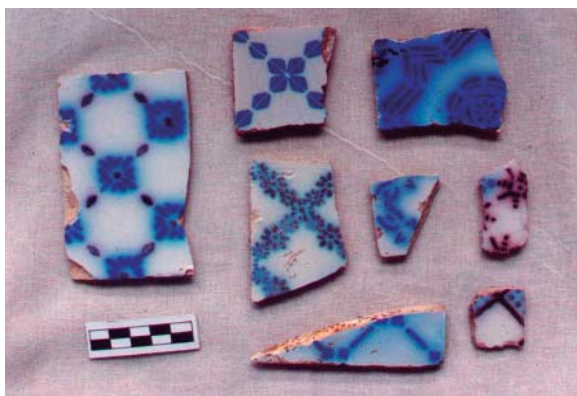


Figura 199.
Ejemplos de azulejos Pais de Calais, comunes en las decoraciones de los muros del siglo XIX, de la excavación de la Imprenta Coni en Buenos Aires.
[Archivo C.A.U.]



Figura 200.
Grupo de antiguas tejas
hechas a mano, de inicios
del siglo XIX.
[Museo del Cabildo, Salta]



Figura 201.
Teja francesa de finales
del siglo XIX fabricada en
Marsella, habitual para
los techos de las ciudades,
proviene de la excavación
de la Usina Eléctrica de
Palermo.
[Archivo C.A.U.]



Figura 202.
Cañería cónica para agua,
de cerámica vitrificada,
hallada en la excavación
de Balcarce 433, Buenos
Aires, y colocada allí
hacia 1850.
[Archivo C.A.U.]

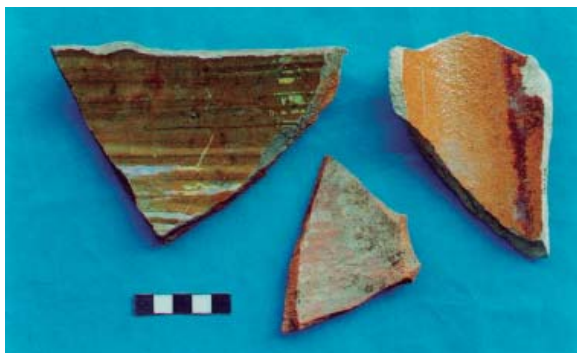


Figura 203.
Variantes del vidriado
de cañerías del siglo
XIX, importadas, que
suelen confundirse con
recipientes de otros tipos;
recolección de superficie
en Palermo.
[Archivo C.A.U.]

XIV

BIBLIOGRAFIA

A.G.N.

1997 *Fondo documental: bandos de los virreyes y gobierno del Río de la Plata (1741-1809)*, catálogo cronológico y por temas, Archivo General de la Nación, Buenos Aires.

ALBUQUERQUE, PAULO T.

1991 *A faiança no sitio arqueológico histórico Vila Flor*, manuscrito, Recife.

AMBROSETTI, JUAN B.

1895 "Los cementerios prehistóricos del Alto Paraná (Misiones)", Boletín del Instituto Geográfico Argentino vol. XVI, Buenos Aires.

APARICIO, FRANCISCO DE

1939 "El Paraná inferior y sus tributarios", *Historia de la Nación Argentina* vol. I, pp. 419-442, El Ateneo, Buenos Aires.

ARES, ILDA; MARÍA AZEVEDO COUTINHO Y JESSIE MCNAB

1984 *Portugal and Porcelain*, Metropolitan Museum of Art, New York.

ARTUCIO URIOSTE, A.

1988 *El azulejo en la arquitectura del Río de la Plata: siglos XVIII y XIX*, 2 tomos, edición del autor, Montevideo.

ASKEY, DEREK

1981 *Stoneware Bottles 1500-1949*, Bowman Graphics, Brighton.

ASSUNÇÃO, FERNANDO O.

1992 *Pilchas criollas: usos y costumbres del gaucho*, Emecé, Buenos Aires

BARBER, EDWIN A.

1901 *Ceramic Collectors' Glossary*, Da Capo Press, New York.

1915 *Mexican Maiolica in the Collection of the Spanish Society of America*, Hispanic America Society, New York.

BARNES, MARK

1980 "Mexican Lead Glazed Earthenwares", *Spanish Colonial Frontier Research* pp. 91-110, Center for Anthropological Studies, Albuquerque.

BARBER, DANIEL Y GEORGE HAMELL

1971 "The Redware Pottery Factory of Alvin Wilcox at mid-19th Century", *Historical Archaeology* 5, pp. 18-37.

BÁRCENA, ROBERTO Y DANIEL SCHÁVELZON

1990 *El Cabildo de Mendoza, arqueología e historia para su recuperación*, Municipalidad de Mendoza, Mendoza.

- BARILE, CONSTANTINO
1965 *Antiche ceramiche Liguri: maioliche di Abisola*, W. Scheiwiller, Milano.
- BARTON, KENNETH J.
1981 "Coarse Earthenwares from the Fortress of Louisbourg", *History and Archaeology* no. 55, pp. 5-73, Ottawa.
- BATLLORI I MUNNE, ANDREU Y LLUIS
1974 *Cerámica catalana decorada*, Editorial Vicens-Vives, Barcelona.
- BIRÓ DE STERN, ANA
1957 "Alfarería de Itatí", *Revista Geográfica Americana* no. 245, pp.175-177, Buenos Aires.
- BROCHADO, JOSÉ P.
1973 "Migraciones que difundieron la tradición alfarera Tupiguaraní", *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* vol. 7, pp. 7-39, Buenos Aires.
1980 "A tradição cerâmica tupiguarani na América do Sul", *Clio* vol. 3, pp. 47-60, Recife.
- CAGGIANO, MARÍA AMANDA
1984 *Prehistoria del noreste argentino: sus vinculaciones con la República Oriental del Uruguay y sur del Brasil*, Pesquisas no. 58, Rio Grande do Sul.
- CAGGIANO, MARÍA A. Y JOSÉ LUIS PRADO
1991 "Aporte al conocimiento de la tradición Tupiguaraní", *Revista del Museo de La Plata* tomo IX, pp. 129-165, La Plata.
- CÁRDENAS PALOMINO, MERCEDES
1971 "Huaca Palomino, Valle del Rímac: fragmentería vidriada fina con decoración en colores", *Boletín del Seminario de Arqueología* no. 10, Instituto Riva Agüero, Lima.
- CARRARA, MARÍA TERESA
1996 "Arqueología de las relaciones sociales en Santa Fe la Vieja", *Arqueología Histórica en América Latina* vol. 14, pp. 39-56, Columbia.
- CARRARA, MARÍA TERESA Y NELLY DE GRANDIS
1991 "El proceso de articulación social en Santa Fe la Vieja visto a través del registro arqueológico", *Reflexiones sobre el Vº. Centenario*, pp. 143-153, Facultad de Humanidades y Arte, Rosario.
- CARSKADDEN, JEFF Y RICHARD GARTLEY
1990 *Chinas, Hand Painted Marbles of the Late XIXth Century*, The Muskingum Valley Archaeological Survey, Zanesville.
- CERUTI, CARLOS Y NORA NASTASI
1983 "Evidencias del contacto hispano-indígena en la cerámica de Santa Fe la Vieja", *Presencia Hispánica en la Arqueología Argentina* vol. II, Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia.

- CHAFFERS, WILLIAM
1932 *Marks and Monograms on European and Oriental Pottery and Porcelain*, Reeves and Turner, London.
1939 *The New Collector's Handbook of Marks and Monograms on Pottery and Porcelain of the Renaissance and Modern Periods*, Ch. Scribner's and Sons, New York.
1988 *The Collector's Handbook of Marks and Monograms on Pottery and Porcelain*, Wordsworth Editions, Hertfordshire.
- CHMYZ, IGOR
1976 "Arqueología e historia da vila espanhola de Ciudad Real do Guaira", *Cuadernos de arqueología* no. 1, pp. 7-103, Paraná.
- CIGLIANO, EDUARDO; P. SCHMITZ Y M.A. CAGGIANO
1971 "Sitios cerámicos prehispánicos en la costa septentrional de la provincia de Buenos Aires y Salto Grande", *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, vols. III-IV, pp. 129-191, Buenos Aires.
- COUNCIL, ROBERT
1975 *Archaeology of the Convento of San Francisco in Santo Domingo*, Masther Thesis, University of Florida, Gainesville.
- COX, WARREN EARL
1949 *The Book of Pottery and Porcelain*, Crown Publ., New York.
- CUSHION, JOHN P.
1987 *Manuel de la Ceramique Européene: faiences faiecense fines, gres, térrres cuites*, Office du Livre, Fribourg.
- DAVEY, PETER
1989 *Clay pipes from recent excavations in Buenos Aires*, publicación no. 15, Centro de Arqueología Urbana, Buenos Aires.
1991 *Clay pipes from recent excavations in Rosario and the problem of the VG pipes from Argentina*, Publicación no. 17, Centro de Arqueología Urbana, Buenos Aires.
- D'ORBIGNY, ALCIDES
1998 *Viaje a la América meridional*, 2 vols., Emecé, Buenos Aires.
- DRAGHI LUCERO, JUAN
1946 "La bodega mendocino-sanjuanina durante la primera época colonial", *Revista de la Sociedad de Historia y Geografía de Cuyo* tomo II, pp. 213-220, Mendoza.
1993 *Cartas y documentos coloniales de Mendoza*, Ediciones Culturales de Mendoza, Mendoza.
- DORFMAN, ADOLFO
1970 *Historia de la industria argentina*, Solar-Hachette, Buenos Aires.
- DUCO, DONALD
1995 "Children's Toys of Pipeclay", *Newsletter* 46, Society for Clay Pipe Research, pp. 29-32.

EDWARDS, DIANA

1987 *Neale Pottery: its Predecessors and Successors 1763-1820*, Barrie & Jenkins, London.

ENSINK, OSCAR LUIS

1990 *Propios y arbitrios del Cabildo de Buenos Aires 1580-1821*, Monografías Economía Quinto Centenario, Madrid.

FAIRBANKS, CHARLES

1966 "A Feldspar-Inlaid Ceramic Type from Spanish Colonial Sites", *American Antiquity* vol. 31, pp. 430-432.

1973 "Spanish Artifacts at the Fortress of Louisbourg, Cape Breton Island", *The Conference on Historic Site Archaeology Papers* vol. 9, pp. 30-56, Columbia.

FERGUSON, LELAND

1976 *Historical Archaeology and the Importance of Material Things*, Society for Historical Archaeology.

1992 *Uncommon Ground, Archaeology and Early African America, 1650-1800*, Smithsonian Institution, Washington.

FERGUSON, LELAND Y S. GREEN

1983 "Recognizing the American Indian, African and European in the Archaeological Record of Colonial South Carolina", *Forgotten Places and Things*, pp. 275-281, Contributions to Anthropological Studies no. 3, Albuquerque.

FONTANA, BERNARD L.

1973 "The Cultural Dimensions of Pottery: Ceramics as Social Documents", *Ceramics in America*, pp. 15-40, University Press of Virginia, Charlottesville.

FOURNIER, PATRICIA

1989 "Tiestos de mayólica procedente de Ecuador", *Tres estudios sobre cerámica histórica*, pp. 62-66, INAH, México.

FREMMER, RAY

1973 "Dishes in Colonial Graves: Evidence from Jamaica", *Historical Archaeology* vol. VII, pp. 58-62.

FURLONG, GUILLERMO

1946 *Artesanos argentinos durante la dominación hispánica*, Editorial Huarpes, Buenos Aires.

1969 *Historia social y cultural del Río de la Plata, 1536-1810*, TEA, 2 vols., Buenos Aires.

GANDÍA, ENRIQUE DE

1937 "Las primeras mercaderías llegadas a Buenos Aires", *Revista de la Biblioteca Nacional* no. 1, pp. 58-70, Buenos Aires.

GASTÓN, MARY F.

1994 *Collector's Encyclopedia of Flow Blue*, Collectors Book, Paducah.

GODDEN, GEOFFREY A.

1989 *Encyclopedia of British Pottery and Porcelain Marks*, Herbert Jenkins Ltd., London.

GOGGIN, JOHN M.

1960 *The Spanish Olive Jar, an Introductory Study*, Yale University Publications in Anthropology no. 62, New Haven.

1968 *Spanish Majolica of the New World, Types of the XVI to XVIII Century*, Yale University, New Haven.

GONZÁLEZ, ALBERTO REX

1980 *Arte precolombino de la Argentina*, Filmediciones Valero, Buenos Aires.

GONZÁLEZ MARTÍ, MANUEL

1933 *Cerámica española*, Labor, Barcelona.

GRAMAJO, AMALIA

1976 "La primitiva ciudad de San Miguel de Tucumán en Ibatín", *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* vol. X, pp. 141-165, Buenos Aires.

1979 *El contacto hispano-indígena en Santiago del Estero con especial referencia a la cerámica*, Museo E. y D. Wagner, Santiago del Estero.

GURCKE, CARL

1987 *Bricks and Brickmaking, a Handbook for Historical Archaeology*, The University of Idaho Press, Idaho.

HANSON, LEE Y DICK PING HSU

1970 "XIXth Century Transfer Printed Earthenwares from Rome, New York", *Historical Archaeology* vol. V, pp. 74-91.

HILDYARD, ROBIN

1985 *Browne Mugs, English Brown Stoneware*, Victoria and Albert Museum, London.

HOLMBERG, EDUARDO

1907 "La lata de sardinas", *Caras y Caretas* no. 477, s/pag., Buenos Aires.

HOLMES, M. R.

1951 "The so-called Bellarmine Mask on Imported Rhenish Stoneware", *Antiquities Journal* vol. 31, pp. 173-179, London.

HOOPER, WILLIAMS H.

1894 *A Manual of Marks on Pottery and Porcelain: a Dictionary of Easy Reference*, Macmillan and Co., New York.

HOWARD, GEORGE

1946 *Prehistoric Ceramic Styles of Lowland South America, their Distribution and History*, Yale University Publications in Anthropology no. 37, New Haven.

1947 "Northwest Argentina", *Lowland Argentine archaeology* pp. 9-39, *Yale University Publications in Anthropology* no. 39, New Haven.

HUDIG, FERRAND W.

1979 "Maastricht Pottery (I and II)", *European Pottery and Porcelain*, Main Street Press Book, New York.

HUME, IVOR NOEL

1958 "German Stoneware Bellarmine, and Introduction", *Antiques*, vol. 54, no. 5, pp. 439-441.

1967 "Rhenish Stoneware in Colonial America", *Antiques* no. 92, vol. 3, pp. 349-353.

1969 *Artifacts of Colonial America*, A.A. Knopf, New York.

1973 "Creamware to Pearlware: a Williamsburg Perspective", *Ceramics in America* pp. 217-254, University Press of Virginia, Charlottesville.

1974 *All the Best Rubbish*, V. Gollancz, Londres.

1976 "Material Culture with the Dirt on It: a Virginia Perspective", *Material Culture and the Study of American Life*, pp. 21-40, Norton and Co., New York.

HURST, J.G.; D.S. NEAL Y H.J. VAN BEUNINGEN

1986 "Pottery Produced and Traded in Northern-West Europe 1350-1650", *Rotterdam Papers VI*, Museum Boymans-van Beuningen, Rotterdam.

IMPAY, OLIVER

1977 *Chinoiserie: the Impact of Oriental Styles on Western Art and Decoration*, Oxford University Press, London.

1989 "Eastern Trade and the Furnishing of the British Country House", *The Fashion and Functioning of the British Country House* pp. 177-192, National Gallery of Art, Washington.

JAMES, STEPHEN

1987 "A reassessment of the chronological and typological framework of the Spanish Olive Jar", *Historical Archaeology* vol. 22, no. 1, pp. 43-66.

JARRY, MADELEINE

1981 *Chinoiserie: Chinese Influence on European Decorative Art 17th and 18th Century*, The Vendome Press-Sotheby Publications, New York.

JONES, OLIVE

1993 "Commercial foods: 1740:1820", *Historical Archaeology* vol. 27, pp. 25-41.

JORDAN, WILLIAM B.

1985 *Spanish Still Life in the Golden Age (1600-1650)*, Kimbell Art Museum, Fort Worth.

JORG, C. J. A.

1982 *Porcelain and the Dutch China Trade*, M. Nijhoff, The Hague.

JOSEPH, J.W. Y STEPHEN BRYNE

1992 "Socio-economics and trade in Viejo San Juan, Puerto Rico: observations from the Ballajá Archaeological project", *Historical Archaeology* vol. 26, no. 1, pp. 45-57.

- KARMASON, MARYLIN G.
1989 *Majolica*, H.N. Abrams & Co., New York.
- KYBALOVÁ, JANA
1989 *European Creamware*, Hamlyn, Praga.
- KELY, ROGER Y MARSHA
1977 "Brick Bats from Archaeologists: Values of Pressed Brick Brands", *Historical Archaeology* 11, pp. 84-89.
- KERN, ARNO A.
1993 "Cultura europeia e indigena no Rio da Prata", *Estudios Iberoamericanos* no. XIX, pp. 5-18, Porto Alegre.
- KING, JULIA
1984 "Ceramic Variability in the 17th Century St. Augustine, Florida", *Historical Archaeology* vol. 18, no. 2, pp. 75-82.
- KUSCH, FLORENCIA Y DANIEL CONLAZO
1984 "Yacimiento Ezeiza: análisis del tipo de ornamentación que caracteriza a la muestra de fragmentos decorados obtenidos en el mismo", *Boletín no. 5 ADEHA*, pp. 6-15, Buenos Aires.
- LAGOS, JOSÉ
1968 *Protocolos 1768-1793*, Instituto de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Mendoza.
- LANE, ARTHUR
1960 *A guide to the Collections of Tiles*, Victoria and Albert Museum, London.
- LA SALVIA, FERNANDO Y JOSE BROCHADO
1987 *Cerámica Guaraní*, Posenato Arte y Cultura, Porto Alegre.
- LEWIS, GRISELDA
1987 *A Collector's History of English Pottery*, Antique Collector's Club, Woodbridge.
- LICHFIELD, FREDERICK
1900 *Pottery and Porcelain*, a Guide to Collectors, Truslove, Hanson and Comba Editors, London.
- LISTER, FLORENCE Y ROBERT
1969 "Majolica, Ceramic Link Between Old World and New", *El Palacio*, vol. 76, no. 2, pp. 1-15.
1974 "Maiolica in Colonial Spanish America", *Historical Archaeology* no. 3, pp. 18-52.
1975 "No Indian Ceramics from the Mexico City Subway", *El Palacio* vol. 81, no. 2, pp. 25-48.
1976 *A Descriptive Dictionary of 500 Years of Spanish-Tradition Ceramics*, The Society for Historical Archaeology, Columbia.
1976 "Distribution of Mexican Maiolica Along the Northern Borderlands",

- Papers of the Archaeological Society of New Mexico* vol. 3, pp. 113-140.
1976 "Italian Presence in Tin Glazed Ceramics in Spanish America", *Historical Archaeology* vol. 10, pp. 28-41.
1978 "The First Mexican Maiolicas; Imported and Locally Produced", *Historical Archaeology* vol. 12, pp. 1-24.
1981 "The Recycled Pot and Potsherds of Spain", *Historical Archaeology* vol. 15, no. 1, pp. 66-78.
1982 "Sixteenth Century Maiolica Pottery in the Valley of Mexico", *Anthropological Papers of the University of Arizona* no. 39, Tucson.
1987 *Andalusian Ceramics in Spain and New Spain*, University of Arizona Press, Tucson.
- LITTLE, BARBARA J.
1994 "People with History: an Update on Historical Archaeology in the U.S.", *Journal of Archaeological Method and Theory* vol. I, no. 1, pp. 5-40.
- LONG, GEORGE A.
1967 *Archaeological Investigations at Panama la Vieja*, Master Thesis, Department of Anthropology, University of Florida, Gainesville.
- LÓPEZ, JOSÉ A. Y ERNESTO RODRÍGUEZ
1989 "Uso y función del candelero en la época colonial: un artefacto de uso común", *La validez teórica de Mesoamérica* pp. 416-126, Sociedad Mexicana de Antropología, México.
- LÓPEZ CERVANTES, GONZALO
1974 "Porcelana europea en México", *Boletín del INAH* no. 9, pp. 49-52, México.
1976 "Cerámica española en la ciudad de México", *Boletín del INAH* no. 18, pp. 33-38, México.
1978 "Breve noticia sobre la cerámica española", *Boletín del INAH* no. 22, pp. 37-50, México.
1980 "Algunos motivos decorativos de la mayólica azul sobre blanco novohispana", *Notas de ceramoteca*, pp. 165-186, INAH, México.
- LÓPEZ CERVANTES, GONZALO Y MANUEL REYES CORTÉS
1980 "34 tiestos coloniales de La Habana Vieja, Cuba", *Boletín del INAH* no. 29, pp. 45-49, México.
- LÓPEZ CERVANTES, GONZALO Y MANUEL REYES CORTÉS
1980 "34 tiestos coloniales de La Habana Vieja, Cuba", *Boletín del INAH* no. 29, pp. 45-49, México.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, MARÍA TERESA
1982 *Museo de Ávila: catálogo de cerámicas*, Patronato Nacional de Museos, Madrid.
- LOTHROP, SAMUEL K.
1932 "Indians of the Parana Delta", *Annals of the New York Academy of Sciences*, vol. XXXIII, pp. 77-232, New York.

- LUBAR, S. Y D. KINGERY
1993 *History from Things, Essay on Material Culture*, Smithsonian Institution, Washington.
- MAGGETTI, MARINO; H. WESTLEY Y J. S. OLIN
1984 "Provenance and Technical Studies of Mexican Mayolica Using Elemental and Phase Analysis", *Archaeological Chemistry* III, pp. 151-191, American Chemical Society.
- MACDONALD-TAYLOR, MARGARET S.
1962 *A Dictionary of Marks: Metalwork, Furniture, Ceramics*, The Connoisseur, London.
- MAEDER, ERNESTO
1981 *Historia económica de Corrientes en el período virreinal (1776-1810)*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires.
- MANKOWITZ, WOLF Y REGINALD HAGGAR
1957 *The Concise Encyclopedia of English Pottery and Porcelain*, Hawthorn Books, New York.
- MARCH, BENJAMIN
1934 *Standards of Pottery Description*, Occasional Contributions from the Museum of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.
- MARKEN, MITCHEL W.
1994 *Pottery from Spanish Shipwrecks 1500-1800*, University of Florida Press, Gainesville.
- MARKS, MARIAN
1989 *Majolica Pottery, an Identification and Value Guide*, Collector's Book, Paducah.
- MARTIN, ANN SMART
1994 "Fashionable Sugar Dishes, Latest Fashionware: the Creamware Revolution in the XVIIIth Century Chesapeake", *Historical Archaeology on Chesapeake* pp. 169-187, Smithsonian Institution, Washington.
- MARTÍNEZ CAVIRÓ, BALBINA
1983 *Cerámica de Talavera*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Diego Velázquez, Madrid.
- MAZZONI, R. FRANCISCO
1927 "La industria de la cerámica en Maldonado", *Revista de la Sociedad de Amigos de la Arqueología* pp. 63-70, Montevideo.
- MAY, ROLAND V.
1994 *Mexican Majolica in Northern New Spain: a Model for Interpreting Ceramic Change*, Volumes in Historical Archaeology XXVIII, Columbia.
- MAYO, CARLOS; J. MIRANDA Y L. CABREJAS
1996 "Anatomía de una pulpería porteña", *Pulperos y pulperías de Buenos Aires*:

1740-1830, pp. 43-75, Facultad de Humanidades, Mar del Plata.

METEYARD, ELIZA

1963 *The Wedgwood Handbook: a manual for collectors*, T. Trace Ed., New York.

MILLÉ, ANDRÉS

1967 *Derrotero de la Compañía de Jesús en la conquista del Perú, Tucumán y Paraguay y sus iglesias del antiguo Buenos Aires 1567-1768*, Emecé Editores, Buenos Aires.

MILLER, GEORGE L.

1980 "Classification and economic scaling of 19th century ceramics", *Historical Archaeology* vol. 14, pp. 1-40.

1987 "Origins of Josiah Wedgwood's Pearlware", *Northeast Historical Archaeology* vol. 16, pp. 83-95.

1991 "A revised set of CC Index values for classification and economic scaling of English ceramics from 1787 to 1880", *Historical Archaeology* vol. 25, no. 1, pp. 1-25.

MILLER, GEORGE L. Y ROBERT R. HUNTER

1989 "English shell edge earthenware: alias Leeds ware, alias feather edge", *The 35th Annual Wedgwood International Seminar*, pp. 107-136, Londres.

MILLER, J. JEFFERSON Y LYLE M. STONE

1970 *XVIIIth century ceramics from Fort Michilimakinak: a Study in Historical Archaeology*, Smithsonian Institution, Washington.

MOLINA, RAÚL

1955 "Primeras crónicas de Buenos Aires: las dos memorias de los hermanos Massiac (1660-1662)", *Historia* vol. 1, pp. 89-133, Buenos Aires.

MOLINARI, RICARDO LUIS

1987 *Biografía de la Pampa: cuatro siglos de historia del campo argentino*, Ediciones de Arte Gaglianone, Buenos Aires.

MORENO, CARLOS

1995 *De las viejas tapias y ladrillos*, CPCPUR, Buenos Aires.

MORRESI, ELDO

1970 *Las ruinas del km.75 y Concepción del Bermejo: primera etapa de una investigación de arqueología histórica regional*, Instituto de Historia, Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia.

MOUNT, SALLY

1972 *The Price Guide to 18th Century English Pottery*, Antique Collectors, Woodbridge.

MULLER, BERND

1989 *Cerveceros, cervecerías y porrones del Montevideo de antaño*, edición del autor, Montevideo.

MUSEU NACIONAL DE ARTE ANTIGA

1979 *Artes decorativas portuguesas no Museu Nacional*, Lisboa.

- NADAL MORA, VICENTE
1955 *Las ruinas de San Ignacio Miní*, edición del autor, Buenos Aires.
- NEWMAN, HAROLD Y GEORGE SAVAGE
1974 *An Illustrated Dictionary of Ceramics*, Van Nostrand Reinhold, New York.
- NIEVES SICART, MARÍA
1980 "Piezas cerámicas conservadas en los depósitos del Departamento de Ceramología Histórica del museo", *Casas Reales* vol. 11, pp. 87-98, Santo Domingo.
- NÚÑEZ REGUEIRO, VÍCTOR
1973 "Arqueología histórica del norte de la provincia de Corrientes (I)", *Revista del Instituto de Antropología* no. 4, pp. 23-68, Buenos Aires.
- OLÍN, J. S. Y J. E. MYERS
1990 *A Compositional Study of Majolica Supply at XVIth Century Spanish Settlements in the Southeastern United States and Caribbean*, manuscrito.
- OLIVERA, F.C.
1895 "Datos arqueológicos: proximidad de Buenos Aires", *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* vol. XVI, Buenos Aires.
- ORTIZ TRONCOSO, OMAR
1992 "Un alcance al tema de la cerámica hispana en la Patagonia austral", *Journal de la Société des Américanistes* vol. LXXVII, no. 1, pp. 73-85, Paris.
- ORSER, CHARLES E., JR.
1996 *A Historical Archaeology of the Modern World*, Plenum Press, New York.
- OUTES, FÉLIX
1897 *Los Querandíes, breve contribución al estudio de la etnografía argentina*, edición del autor, Buenos Aires.
1907 "Arqueología de San Blas, prov. De Buenos Aires", *Anales del Museo de Historia Natural*, vol. XVI, Buenos Aires.
1917 "El primer hallazgo arqueológico en la isla Martín García", *Anales de la Sociedad Científica Argentina* vol. LXXXII, pp. 265-277, Buenos Aires.
- PAGE, CARLOS
1998 *La estancia jesuitica de San Ignacio de los Ejercicios, Calamuchita, Córdoba*, Junta Provincial de Estudios Históricos, Córdoba.
- PELLEGRINI, CARLOS
1853 "Fabricación de ladrillos y mejoras de que es susceptible", *Revista del Plata*, vol. 7, pp. 91-93, Buenos Aires.
- PILLADO, JOSÉ A.
1943 *Buenos Aires colonial: estudios históricos*, Editorial Bonaerense, Buenos Aires.
- POLITIS, GUSTAVO
1989 "Paradigmas, modelos y métodos en la arqueología de la Pampa bonaerense", *Arqueología contemporánea argentina: actualidad y perspectivas*, pp. 59-108, Ediciones Búsqueda, Buenos Aires.

- PORRO GIRARDI, NELLY
1995 "Arqueología e historia", *Páginas sobre hispanoamérica colonial: sociedad y cultura* no. 2, pp. 80-97, PRHISCO-CONICET, Buenos Aires.
- PORRO GIRARDI, NELLY Y ESTELA BARBERO
1994 *Lo suntuario en la vida cotidiana del Buenos Aires virreinal: de lo material a lo espiritual*, PRHISCO-CONICET, Buenos Aires.
- PORRO GIRARDI, NELLY; JUANA ASTIZ Y MARÍA RÓSPIDE
1982 *Aspectos de la vida cotidiana en el Buenos Aires virreinal*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- POUND, NORMAN J. G.
1989 *Hearth and Home: a History of Material Culture*, Indiana University Press, Bloomington.
- PRAETZELLIS, M. Y A. ; M.R. BROWN
1990 "What Happens to the Silent Majority? Research Strategies for Studying Dominant Group Material Culture in the Late XIXth Century California", *Documentary Archaeology in the New World*, pp. 192-202, Cambridge University Press, Cambridge.
- PRICHETT, JACK Y ALLEN PASTRON
1983 "Ceramic Dolls as Chronological Indicators: Implication from a San Francisco Dump Site", *Forgotten Places and Things*, pp. 321-334, Center for Anthropological Studies, Albuquerque.
- PURSER, MARGARET
1990 "Consumption as Communication in XIXth Century Paradise Valley, Nevada", *Historical Archaeology* vol. 26, no. 3, pp. 105-116.
- QUIMBY, IAN M.G. (EDITOR)
1973 *Ceramics in America*, University Press of Virginia, Charlottesville.
- QUINBY, GEORGE I.
1966 *Indian Culture and European Trade Goods*, The University of Wisconsin Press, Madison.
- RANDALL, MARK E.
1971 "Early Marbles", *Historical Archaeology* vol. V, pp. 102-105.
- REBERT, M. CHARLES
1981 *American Majolica: 1850-1890*, Wallace Homestead Book Co., Des Moines.
- REDMAN, CHARLES L.
1986 *Qsar-es-Seghir, an Archaeological View of Medieval Life*, Academic Press, New York.
- REID, W.F.; FRANCISCO MORENO Y ESTANISLAO ZEBALLOS
1876 "Una excursión orillando el río de las Matanzas", *Anales de la Sociedad Científica Argentina* vol. I, Buenos Aires.

RICE, PRUDENCE

1994 "Wine and Local Catholicism in Colonial Moquegua", *Colonial Latin-American Historical Review* s/d, pp. 369-399.

RICE, PRUDENCE Y GREG SMITH

1989 "The Spanish Colonial Wineries of Moquegua, Peru", *Historical Archaeology*, vol. 23, no. 1, pp. 41-49.

RICE, PRUDENCE Y SARA L. VAN BECK

1990 "The Spanish Colonial Kiln Tradition of Moquegua, Peru", *Historical Archaeology*, vol. 27, no. 4, pp. 65-81.

RODRÍGUEZ, ALBERTO

1989 *Cancionero cuyano*, Ediciones Culturales de Mendoza, Mendoza.

RODRÍGUEZ, JULIO

1907 *Sinópsis histórica de la provincia de Córdoba*, Imprenta A. Grau, Buenos Aires.

ROVIRA, BEATRIZ

1997 "Hecho en Panamá: la manufactura colonial de mayólica", *Revista Nacional de Cultura* no. 27, pp. 67-85, Panamá.

RUSCONI, CARLOS

1928 "Investigaciones arqueológicas en el sur de Villa Lugano, Capital Federal", *Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos* vol. 3, no. 1, pp. 75-118, Buenos Aires.

1940 "Alfarería querandí de la Capital Federal y alrededores", *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, vol. 129, pp. 254-271, Buenos Aires.

1961 *Poblaciones pre y posthispánicas de Mendoza*, vol. I: etnografía, edición del autor, Mendoza.

SANDON, HENRY

1974 *Coffee Pots and Teapots for the Collector*, Arco Publ. Co., New York.

SANTOS MARTÍNEZ, PEDRO

1961 *Historia económica de Mendoza durante el virreinato 1776-1810*, Universidad Nacional de Cuyo-Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

SAVAGE, GEORGE

1961 *English Pottery and Porcelain*, University Books, New York.

SCHAEDEL, RICHARD P.

1992 "The Archaeology of the Spanish Colonial Experience in South America", *Antiquity* vol. 66, pp. 217-242.

SCHÁVELZON, DANIEL

1991 *Arqueología histórica de Buenos Aires (I): la cultura material porteña de los siglos XVII y XIX*. Corregidor, Buenos Aires.

1992 *Arqueología histórica de Buenos Aires (II): túneles y construcciones subterráneas*, Corregidor, Buenos Aires.

1992 *La arqueología urbana en la Argentina*, Centro Editor de América Latina,

- Buenos Aires.
- 1994 *Arqueología e historia de la Imprenta Coni*, South Carolina Institute of Archaeology and Anthropology, Columbia.
- 1995 *Arqueología histórica de Buenos Aires (III): la Imprenta Coni*, Corregidor, Buenos Aires.
- 1995 *La colección de cerámicas no-locales de Santa Fe la Vieja*, Informe Preliminar, Centro de Arqueología Urbana, Buenos Aires.
- 1995 *Arqueología e historia del Cabildo de Buenos Aires*. South Carolina Institute of Archaeology and Anthropology, Columbia.
- 1996 *Catálogo de cerámicas históricas del Río de la Plata (siglos XVI-XX)*, apéndice gráfico, Centro de Arqueología Urbana, Buenos Aires.
- 1996 *Estudio de los materiales arqueológicos de la Casa de la Independencia, Tucumán* (Informe), Centro de Arqueología Urbana, Buenos Aires.
- 1998 "La cerámica histórica en la Argentina", *Cerámica y Cristal* no. 122, pp. 21-24, Buenos Aires.
- 1998 *Arqueología de Buenos Aires*, Emecé, Buenos Aires.
- 1999 "Arqueología histórica en el convento jesuítico de Alta Gracia, Argentina: un ensayo sobre su cerámica", *Anuario de la Universidad Internacional SEK*, no. 5, pp. 47-59, Santiago de Chile.
- 1999 *La cerámica arqueológica de Concepción del Bermejo, Chaco, informe de clasificación y cronología*, Centro de Arqueología Urbana, Buenos Aires.
- 1999 *Historia del comer y del beber en Buenos Aires: arqueología de la vajilla de mesa*, Aguilar, Buenos Aires.
- 2000 *Buenos Aires negra: arqueología e historia de una población silenciada*, Editorial Emecé, en prensa.
- SCHIFFER, H.; P. SCHIFFER Y H. SCHIFFER
- 1980 *China for America: Export Porcelain of the 18th and 19th centuries*, Schiffer Publ., Exton.
- SCHMITZ, PEDRO I.
- 1991 "Migrantes de Amazonia: a tradicao Tupiguarani", *Arqueología prehistórica do Rio Grande do Sul*, pp. 295-356, Mercado Aberto, Río Grande.
- SCHNEIDER, MICKE
- 1990 *Majolica*. Schiffer, Publ. Co., Pennsylvania.
- SEIFERT, DONNA J.
- 1977 *Archaeological Majolicas of the Rural Teotihuacan Valley, Mexico*, University Microfilm Ann Arbor.
- SEJO, CARLOS
- 1951 *La iglesia colonial de San Carlos*, Separata de la Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología, tomo XI, Montevideo.
- SENATORE, MARÍA Y A. ZARANKIN
- 1993 "Cerámica indígena en Buenos Aires colonial?", *II Congreso Nacional de Estudiantes de Arqueología*, pp. 121-127, Olavarría.

SEPP, ANTONIO

1973 *Continuación de las labores apostólicas (1691-1733)*, 3 vols, EUDEBA, Buenos Aires.

SERRANO, ANTONIO

1932 "Noticias sobre un paradero indígena de la margen izquierda del arroyo Las Conchas, Depto. de Paraná, Entre Ríos, contemporáneo a la conquista", *Actas del XXV Congreso Internacional de Americanistas* vol. III, pp. 165-172, La Plata.

1955 *Los pueblos y culturas indígenas del litoral*, El Litoral, Santa Fe.

1966 *Manual de cerámica indígena*, Assandri, Córdoba.

SESEÑA, NATACHA

1975 *La cerámica popular de Castilla la Nueva*, Editora Nacional, Madrid.

1991 "Los barroes y lozas que pintó Velázquez", *Archivo Español de Arte*, no. 253, pp. 171-179, Madrid.

1991 "El búcaro de Las Meninas", *Velázquez y el arte de su tiempo*, pp. 39-48, Editorial Alpuerto, Madrid.

SICART, MARIA NIEVES

1976 "Piezas cerámicas conservadas en los depósitos del Depto. de Ceramología Histórica del Museo de las Casas Reales", *Casas Reales* no. 11, pp. 89-97, Santo Domingo.

SMITH, G. HALE

1956 *The European and the Indian*, Florida Anthropological Society Publication, no. 4, Gainesville.

1962 *El Morro*, Florida State University Notes in Anthropology no. 6, Gainesville.

SMITH, GREG CH.

1991 *Heard it Through the Grapevine: Andean and European Contributions to Spanish Colonial Culture and Viticulture in Moquegua, Peru*, Ph.D. Dissertation, University of Florida, Gainesville.

SMITH, HALE G. Y RIPLEY P. BULLEN

1971 *Fort San Carlos*, Department of Anthropology, Florida State University, Tallahassee.

SMITH, SUE N.

1988 *A Guide to the Identification of Post Contact Period Ceramics in St. Augustine, Florida*, St. Augustine Archaeological Association, St. Augustine (mans.).

SOLÍS MAGAÑA, CARLOS

1994 *Los géneros más comunes: Spanish colonial commerce during the late-18th and 19th centuries: domestic ceramics from San Juan de Puerto Rico*, manuscrito inédito.

SOUTH, STANLEY

1959 *Description of the Ceramics Types from Brunswick Town*, State Department of Archives and History, Brunswick Town (mans.).

1964 "Some Notes on Bricks", *The Florida Anthropologist* vol. XVII, no. 2, pp. 67-74.

- 1967 *The Ceramic Types and Forms of the Potter Gottfred Aust of Bethabara, N.C. (1755-1771)*, North Carolina Dept. of Archives and History, Columbia.
- 1977 *Research Strategies in Historical Archaeology*, Academic press, New York.
- 1990 *The search for John Bartlam at Cain Hoy: America's first Creamware potter*, South Carolina Institute of Archaeology and Anthropology, 2 vols, Columbia.
- SPENCER-WOOD, SUZANNE M.
1987 *Consumer Choice in Historical Archaeology*, Plenum Press, New York.
- SUDBURY, BYRON
1978 "Additional notes on alternative uses of clay tobacco pipes and tobacco pipe fragments", *Historical Archaeology* no. 12, pp. 105-107.
- SUSSMAN, LYNNE
1977 "Changes in Pearlware dinnerware 1780-1830", *Historical Archaeology* vol. 11, pp. 106-111.
1985 *The Wheat Pattern: an illustrated survey*, Parks Canada, Ottawa.
- SWITZER, ROLAND
1973 *The Bertrand bottles, a study of 19th century glass and ceramic containers*, National Parks Service, Washington.
- SYMANSKY, CLAUDIO P.
1997 *Grupos domésticos e comportamento de consumo em Porto Alegre no século XIX no solar Lopo Goncalvez*, Maestrado en Historia P.U.C.R.S., Manuscrito, Porto Alegre.
- TANODI, AURELIO
1957 "Las inscripciones en las ruinas de Cayastá", *Historia* no. 8, pp. 83-86, Buenos Aires.
- TAULLARD, R.
1927 *Nuestro antiguo Buenos Aires, cómo era y cómo es desde la época colonial hasta la actualidad, su asombroso progreso edilicio, trajes, costumbres, etc.*, Editorial Peuser, Buenos Aires.
- TAVERNA IRIGOYEN, JORGE
1983 "La decoración incisa en la alfarería de Santa Fe la Vieja", *América* no. 2, pp. 17-22, Santa Fe.
- TORRE REVELLO, JOSÉ
1951 *La Casa Cabildo de la ciudad de Buenos Aires*, Instituto de Investigaciones Históricas, Publ. No. XCVII, Buenos Aires.
1970 *La sociedad colonial*, Ediciones Pannedille, Buenos Aires.
- TORRES, LUIS MARÍA
1913 *Los primitivos habitantes del Delta del Paraná*, edición del autor, Buenos Aires.
1922 "Arqueología de la península de San Blas", *Revista del Museo de La Plata* vol. XXIV, Buenos Aires.
- TOWNER, DONALD C.
1959 *English Cream-Colored Earthenware*, Faber & Faber, London.

- VACA GONZÁLEZ, DIODORO Y JUAN RUIZ LUNA
1943 *Historia de la cerámica de Talavera de la Reina y Puente del Arzobispo*, Editora Nacional, Madrid.
- VAKER, ANTONIO
1968 *Historia de la ingeniería en la Argentina*, EUDEBA, Buenos Aires.
- VAN DAM, JAN DANIEL Y PIETER J. TICHELAAAR
1984 *Dutch Tiles in the Philadelphia Museum of Art*, Philadelphia Museum of Art, Pennsylvania.
- VALENSTEIN, SUZANNE G.
1975 *A Handbook of Chinese Ceramics*, The Metropolitan Museum of Art, New York.
- VAZ, EDUARDO Y J. M. CRUXENT
1975 "The determination of the provenience of majolica pottery found in the Caribbean area using Gamma-Ray induced thermoluminescence", *American Antiquity* vol. 40, no. 1.
- VICTORIA AND ALBERT MUSEUM
1915 *Catalogue of English Porcelain, Earthenware, Enamels, etc. collected by Charles Schreiber... and Lady Charlotte E. Schreiber and presented to the Museum in 1884*, Victoria and Albert Museum, London.
- VIGNATI, MILCÍADES A.
1931 "Datos referentes a la arqueología de Punta Piedras, Prov. de Buenos Aires", *Notas preliminares del Museo de La Plata*, vol. I, pp. 205-224, Buenos Aires.
- VILLEGAS BASAVILBASO, FLORENCIO
1937 "Un paradero indígena en la margen izquierda del río Matanzas", *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* vol. I, pp. 59-63, Buenos Aires.
- VLACH, JOHN MICHAEL
1989 *The Afro-American Tradition in Decorative Arts*, Brown Thrasher Book, The University of Georgia Press, Athens.
- VOLPE, SOCORSSO
1994 *Tipología de recipientes de gres cerámico y precintos de cerveza, excavaciones de Rosario*; Centro de Arqueología Urbana publicación no. 19, Buenos Aires.
- WATKINS, C. MALCOM
1960 *North Devon Pottery and its Export to America in the XVIIth Century*, Smithsonian Institution, Washington.
- WATSON, VIRGINIA D.
1947 "Ciudad Real: a Guarani-Spanish Site in the Alto Parana River", *American Antiquity* vol. 13, no. 2, pp. 163-166.
- WHITEHEAD, NEIL L.
1993 "Native American Culture Along the Atlantic Littoral of South America, 1492-1650", *Proceedings of the British Academy* vol. 81, pp. 197-231, Oxford.

WILCOXEN, CHARLOTTE

1987 *Dutch Trade and Ceramics in America in the XVIIth Century*, Albany Institute of History and Art, Albany.

WILDE, JOSÉ ANTONIO

1966 *Buenos Aires desde setenta años atrás (1810-1880)*, EUDEBA, Buenos Aires.

WILLEY, GORDON R.

1946 "The archaeology of the Greater Pampa", *Bulletin of the Bureau of American Archaeology* vol. 144, pp. 25-46, Washington.

ZAPATA GOLLÁN, AGUSTÍN

1956 "Cayastá fue el sitio viejo donde Garay fundó... Santa Fe..." *Historia* no. 6, pp. 13-32, Buenos Aires.

1981 *La urbanización hispanoamericana en el Río de la Plata*, Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales, Santa Fe, 3a. edición.

1983 "Ladrillos y tejas y marcas exhumadas en las ruinas de Santa Fe la Vieja", *América* no. 2, pp. 23-36, Santa Fe.

INDICE

I. REFERENCIAS INSTITUCIONALES	7
II. INTRODUCCIÓN A LA EDICIÓN 2018	9
III. PRESENTACIÓN Y AGRADECIMIENTOS.....	11
IV. LOS CONTEXTOS DE PROCEDENCIA DEL MATERIAL.....	15
V. TIPOLOGÍA DE LOS MATERIALES CERÁMICOS HISTÓRICOS	19
VI. LAS MAYÓLICAS	23
Mayólica española	25
Morisca.....	25
Italianizante.....	27
Talavera.....	28
Triana	32
Alcora	38
Bacín azul/verde sobre blanco	39
Reflejo dorado.....	40
Marmolado pisano	41
Marmolado sobre amarillo	42
Maceteros y macetas	43
Mayólica marina	44
Mayólica italiana	45
Montelupo policromo.....	45
Faenza compendiario	46
Mayólica americana	47
Panamá policromo A	47
Mas allá policromo.....	48
México blanco fino.....	48
Mayólica francesa	49
Mayólica holandesa	52
Mayólica inglesa	52
Mayólica portuguesa.....	53
VII. LAS CERÁMICAS ROJAS DE TRADICIÓN EUROPEA.....	57
Verde sobre amarillo pasta roja	58
Lebrillo verde.....	60

Micácea naranja.....	62
El morro.....	62
Feldespató incluido.....	65
Verde sobre amarillo de pasta blanca.....	66
Rey.....	67
Greyware.....	69
Botijas de aceite.....	70
Macetas de cerámica roja.....	73
Vidriado utilitario.....	74
Vidriado verde.....	78
Slipware.....	79
Cántaros de pasta roja siglo XIX.....	81
Cerámicas de cubierta negra.....	82
Cerámicas rojas-negras inglesas.....	83
Tinajas de jardín.....	84
Carrascal.....	85
Grupos de cerámicas rojas finas.....	86
Sarreguemines.....	87
Jesútica vidriada.....	88
VIII. LAS CERÁMICAS ROJAS DE TRADICIÓN REGIONAL.....	89
Grupo cerámico indígena.....	93
Buenos Aires cepillado.....	93
Buenos Aires borde evertido.....	94
Buenos Aires decorado.....	97
Buenos Aires policromo.....	98
Grupo cerámico hispano-indígena.....	99
Criolla.....	99
Monocroma roja.....	104
Cerámicas peampeanas decoradas.....	108
Grupo cerámico afro.....	109
Cerámica moldeada.....	109
Cerámica de Arroyo de Leyes.....	111
IX. LAS LOZAS.....	113
Borde decorado.....	118
Anular.....	120
Pintada a mano.....	122
Marmolada.....	123
Estampada.....	124
Impresa.....	125
Salpicada.....	127

Moldeada.....	127
Francesa.....	128
Otras variantes.....	128
Sanitaria	129
Pasta blanda	130
Wedgwood.....	131
X. LA PORCELANA	133
XI. EL CAOLÍN.....	139
Las pipas.....	139
Otros objetos de caolín	143
XII. EL GRES.....	145
Siglos XVI - XVIII	149
Westerwald stone.....	149
Blanco moldeado	149
Siglos XIX - XX.....	150
Cerveza.....	150
Ginebra.....	154
Agua mineral	156
Gaseosas	157
Brillantina	158
Morteros	159
Tinteros.....	160
Botellones y damajuanas.....	161
Botellas para agua caliente.....	162
Fracos.....	163
Filtros para agua	164
Gres sanitarios.....	165
Varios	166
XIII. LOS MATERIALES CERÁMICOS DE CONSTRUCCIÓN.....	167
XIV. BIBLIOGRAFÍA	177

Este libro fue impreso en: “La Imprenta Digital SRL”
www.laimprentadigital.com.ar
Calle Talcahuano 940, Florida, Provincia de Buenos Aires
REPÚBLICA ARGENTINA
En el mes de marzo del año 2018

DANIEL SCHÁVELZON

El autor de este estudio ha sido el iniciador de la arqueología histórica en Argentina, fundando las instituciones pioneras y creando la conciencia colectiva de su importancia. Su trabajo de investigación se ha publicado en más de una docena de libros muy conocidos, entre ellos *Arqueología histórica de Buenos Aires*, 4 volúmenes de Editorial Corregidor, *Arqueología de Buenos Aires* de Editorial Emecé y recientemente en *Historias del Comer y del Beber*, de Editorial Aguilar; también hay trabajos editados en el exterior de donde ha recibido varios premios internacionales como la Beca Guggenheim.

Es investigador del CONICET, profesor titular de la Universidad de Buenos Aires en donde ha fundado y dirige el Centro de Arqueología Urbana (Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo" - FADU - UBA), y ha establecido el Área Fundacional de Mendoza entre otros proyectos que desarrolla en el interior del país. En el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires se desempeña a cargo del área de arqueología urbana en la Dirección General de Patrimonio de la Subsecretaría de Patrimonio Cultural. En otra área de trabajo ha tenido un amplio reconocimiento por su actuación en la protección y conservación patrimonial en el país y en América Latina.



"Segundo Premio Telefonía a la Investigación en Historia de las Artes Plásticas"
Año 1998



CENTRO DE ARQUEOLOGÍA URBANA

Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas

"Mario J. Buschiazzo"

Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

ISBN 978-987-42-7547-9

